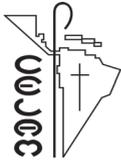


POLÍTICA, ECONOMÍA y
Trabajo

COMPROMISO del LAICO hoy

ALGUNOS ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS Y LA REFLEXIÓN
EN EL CAMINO HACIA LA V CONFERENCIA
DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

COLECCIÓN
Quinta
CONFERENCIA
ANÁLISIS 2



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

POLÍTICA, ECONOMÍA y
Trabajo
COMPROMISO del LAICO hoy

ALGUNOS ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS Y LA REFLEXIÓN
EN EL CAMINO HACIA LA V CONFERENCIA
DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Secretaría General del CELAM

Bogotá, D.C. - Colombia
2007

Portada:

Con las debidas licencias eclesiásticas.

© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM
Reservados todos los derechos
Carrera 5 N° 118-31
Apartado Aéreo 51086
celam@celam.org
Tels: (571) 657 83 30 Fax: (571) 612 19 29
Bogotá, D.C., 2007
ISBN: 978-958-625-648-3

Diagramación: Doris Andrade B.

Diseño de carátula:

Centro de Publicaciones
Avenida Boyacá N° 169D-75
Tel: (571) 668 09 00 Fax: (571) 671 12 13
editora@celam.org

Impresión:

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

En el proceso eclesial hacia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, y a la luz del tema entregado por el Santo Padre: “*Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*” - “*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*” (Jn, 14, 6), la Presidencia del CELAM programó la realización de varios Seminarios de estudio, con el objeto de profundizar algunos temas de especial importancia en el actual momento histórico tanto para la vida y misión de la Iglesia en el Continente como para la sociedad.

Uno de estos Seminarios fue el de *Laicos Constructores de la Sociedad con incidencia en el mundo de la economía, la política y el trabajo*, realizado en la ciudad de Bogotá, del 28 al 30 de agosto de 2006, con 17 participantes, entre laicos y laicas procedentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela. Entre ellos había políticos, empresarios, académicos, sindicalistas, y sobre todo, hombres y mujeres de fe, comprometidos en la misión de la Iglesia en el mundo.

El Seminario centró su estudio y reflexión en el compromiso de los fieles cristianos laicos en tres ámbitos:

- *En el mundo de la política, porque se quiere estimular la acción sensible e inteligente del político para la mejor conducción del Estado, para la*

consecución del bien común y para la consolidación eficaz de la libertad, la justicia y la igualdad en una genuina sociedad participada (DP 1238).

- *En el mundo de la economía, para contribuir “con un pensamiento crítico a dar respuestas prontas a las demandas fundamentales del hombre y de la sociedad” (DP 1246). Para fomentar*

el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad, de tal modo que hagan posible mediante una justa y equitativa distribución del mayor bienestar del hombre y su familia (SD 184).

- *Y en el mundo del trabajo, porque aún se continúa dando un deterioro en las condiciones de vida y en el respeto a los derechos de los trabajadores; no se protege a los más débiles; se da una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores; se sigue dando el abuso del capital que desconoce o niega la primacía del trabajo; se dan pocas o nulas oportunidades de trabajo para los jóvenes. A todo esto hay que añadir el desempleo, “con toda la inseguridad económica y social que ello comporta” (SD 183).*

Por eso la unidad temática del Seminario se formula en los siguientes términos:

Los laicos, en el tiempo actual de América Latina y El Caribe, desafíos y oportunidades, desde el mundo de la economía, la política y el trabajo, para consolidar su participación como discípulos y misioneros de Jesucristo con el fin de que nuestros pueblos en Él tengan vida.

Como consecuencia de tal formulación las preguntas fundamentales que estuvieron dinamizando la reflexión y la elaboración de los aportes para la V Conferencia General de los obispos fueron:

- ¿En el tiempo actual de América Latina y El Caribe, qué realidades del mundo de la política, la economía y el trabajo están desafiando a los laicos y qué oportunidades se están presentando para consolidar su participación como discípulos y misioneros de Jesucristo?
- ¿Cuáles son las propuestas para la creativa participación de los laicos en el mundo político, económico y laboral?

La Presidencia del CELAM consideró oportuno y necesario responder a tales cuestionamientos, puesto que en el *Documento de Participación* de la V Conferencia se advierte un descuido en la formación de los laicos para ordenar las realidades según el querer del Señor, ya que, generalmente se los ha invitado más bien a participar en la construcción de la Iglesia, ignorando su creativa participación en el mundo político, económico y cultural.

Por eso, se constata, por un lado, en un gran número de políticos, economistas, empresarios, sindicalistas y comunicadores sociales, no obstante profesarse cristianos católicos, que sus convicciones éticas son débiles y no logran cumplir su responsabilidad en el mundo con coherencia cristiana (DPa 86, 87, 154, 167). Por otra parte, se constata que emerge con renovada fuerza un laicismo militante, que niega a los creyentes la posibilidad de manifestarse públicamente según sus convicciones de fe y actuar de acuerdo a ellas, por considerarlas religiosas, es decir a su juicio, privadas (DPa 146).

Por lo tanto, el CELAM estima que el tema del fiel cristiano laico “discípulo y misionero” en el tiempo actual, abre un campo de reflexión muy oportuno, porque permite estudiar y profundizar su vocación y misión como constructor de la sociedad.

Durante los días de trabajo de éste Seminario nos propusimos como objetivo principal: Discernir los desafíos con sus luces y sombras, que la sociedad de hoy en América Latina y El Caribe plantea a los laicos católicos desde el mundo de la política, la economía y el trabajo, para motivar su creativa participación en la promoción de la vida de nuestros pueblos.

Nuestros objetivos específicos apuntaron a: describir la situación del mundo político, económico y laboral, analizarlos y compartir la experiencia de los laicos; proponer criterios y acciones pastorales para el compromiso de los fieles cristianos laicos; y publicar un subsidio con los aportes que se recojan de este Seminario.

Este último objetivo lo logramos ahora con la presente publicación, deseando que las ponencias, comentarios, testimonios y reflexiones generadas en el Seminario, lleguen a todos los laicos y laicas del Continente como una contribución que les ayude a consolidar su identidad de discípulos y misioneros de Jesucristo, particularmente, a los políticos, economistas, empresarios y trabajadores para que nuestros pueblos tengan vida plena en el contexto de democracias sólidas y participativas y de comunidades desarrolladas integralmente

+ ANDRÉS STANOVNIK
Obispo de Reconquista, Argentina
Secretario General del CELAM

INTRODUCCIÓN

En las siguientes páginas el lector encontrará algunos elementos para el análisis y la reflexión sobre la participación de los laicos y laicas en el mundo de la política, la economía y el trabajo.

En su primera parte, la obra desarrolla una visión panorámica de la situación política del Continente actualmente. La Conferencia del Dr. Vicente Espeche logra tomarle el pulso acertadamente a la dinámica vida política de América Latina y El Caribe, en el contexto geopolítico mundial, centrando su atención en la transición a la democracia para el desarrollo, en la necesaria integración de los países y en la misión que la Iglesia está llamada a desarrollar, sobre todo, desde sus laicos. Además, aborda la realidad cubana, la carrera armamentista en la región y las políticas económicas que emanan del Consenso de Washington.

El panorama trazado por el Dr. Espeche ofrece pautas y abre perspectivas para que connotados académicos y políticos, participantes en el Seminario ofrezcan sus análisis y reflexiones, sus puntos de vista y testimonios en el ámbito de la acción política en sus respectivos países.

De esta manera, el Dr. Julio César Castaños Guzmán, de República Dominicana, centra su aporte en la “Ética para un Político”; mientras el Dr. Claudio Zegarra Arellano,

peruano, orienta su reflexión en la urgencia de potenciar la integración latinoamericana con su comentario titulado “Hacia una Patria Grande”. Por su parte, el ecuatoriano Dr. Ramiro Larrea Santos se refiere a las “Crisis en los regímenes democráticos y el papel de la Iglesia”. Las intervenciones concluyen con dos testimonios de dos laicos: la Dra. Laura Carrera Lago, mexicana, y el Dr. Antonio Geraldo Aguiar, brasileño, quienes comparten sus logros y dificultades como laicos comprometidos en el campo de la política; de igual manera, su experiencia de fe.

Esta primera parte concluye con el análisis y las reflexiones de los participantes, quienes logran identificar los hechos políticos más relevantes y sus tendencias; también las fortalezas y debilidades de los laicos en la vida política, y las propuestas para la V Conferencia General del Episcopado.

La segunda parte aborda el compromiso de los laicos en el campo económico. La conferencia magistral del Lic. Humberto Ortiz Roca, peruano, traza el perfil actual de la economía en la región, desarrollando temas como el del crecimiento económico, la inversión, el comercio internacional, la pobreza, el empleo, etc. También ofrece elementos de reflexión para la construcción colectiva de un nuevo paradigma económico sobre la convicción que “otra economía es posible”.

Complementan la panorámica económica del Continente tres interesantes testimonios de tres laicos: El Lic. Rodolfo Leibholz, brasileño, presenta la denominada “Economía Carismática”, un sistema que impulsan los miembros del movimiento Focolare sobre la base del principio de la unidad y la comunión; el Lic. Christian Larroulet, chileno, ha venido trabajando en la implementación de adecuadas políticas públicas en su país y sostiene que son un punto clave para la promoción del desarrollo social; finalmente, el Ing.

INTRODUCCIÓN

Luis Riva, argentino, comparte su experiencia como empresario y docente de UNIAPAC.

Se concluye la segunda parte con la identificación de los hechos económicos más relevantes y sus tendencias actuales; además se pone en evidencia el rol de los laicos en la vida económica de los países latinoamericanos. También aquí, desde el punto de vista económico, se ofrecen algunas sugerencias a los obispos que participarán en la V Conferencia General.

La última parte del trabajo incursiona en el mundo laboral. El Prof. Luis Enrique Marius, nacido en Uruguay y residendo actualmente en Venezuela, desarrolla la panorámica del mundo del trabajo y de los trabajadores en el continente latinoamericano. Partiendo de la centralidad de la persona y del derecho al trabajo humano va reflexionando sobre algunos elementos como el desempleo, la convención colectiva del trabajo, la creciente pérdida del salario real, la situación de la mujer trabajadora, los cambios tecnológicos, la previsión social, el sindicalismo, etc.

En la parte central de su ponencia aborda las dimensiones de la crisis que enfrenta el mundo del trabajo, que no sólo son de tipo económico sino de exclusión social, de corte político y ético. Además, plantea la necesidad de recuperar y profundizar en nuestra identidad cultural; pero sobre todo, lanza el desafío de buscar nuevos paradigmas ideo-políticos que “impulsen la consolidación de una democracia real, un modelo de desarrollo humano integral y la conformación de la Comunidad Latinoamericana de Naciones”.

Dos comentarios amplían las reflexiones presentadas por el Prof. Marius. En primer lugar, la intervención de la Dra. Alicia Zanotti de Sevanti, argentina, quien con su sensibilidad de mujer logra descubrir la dimensión relacional del trabajo,

la estrecha relación entre amar y trabajar, el trabajo voluntario, la posibilidad de proyectar el futuro con el trabajo y la promoción de la cultura del trabajo, entre otros aspectos muy valiosos que ella desarrolla. En segundo lugar, el Ing. J. Francisco Infante, reflexiona desde la realidad laboral boliviana, su país de origen. Su testimonio, como líder sindical y laico católico comprometido, le lleva a hacer un llamado para impulsar las pastorales específicas del trabajo y a que la Iglesia católica se comprometa más en la defensa y promoción de los derechos de los trabajadores y trabajadoras.

Esta parte, como las dos anteriores, también ofrece una conclusión en la que los participantes identifican los hechos laborales más relevantes y sus tendencias; destacan también el rol de los laicos en el mundo del trabajo con sus fortalezas y debilidades; y ofrecen una serie de propuestas que los obispos deberían asumir en la V Conferencia General.

El Seminario logró generar una amplia y constructiva participación, gracias a las conferencias centrales de cada tema o ámbito, a los comentarios y testimonios que se presentaron, y al perfil académico y eclesial de los participantes.

Consideramos que se han aportado valiosos elementos para el análisis y la reflexión en el camino que nuestra Iglesia latinoamericana ha emprendido hacia la V Conferencia General para que desde el mundo del trabajo, de la economía y del trabajo se promueva un laicado maduro y organizado, plenamente consciente de su vocación de discípulo y misionero de Jesucristo, capaz de generar vida digna en todos los pueblos de América Latina y El Caribe.

P. VÍCTOR MANUEL RUANO
Vicerrector del ITEPAL - CELAM

I Parte

LOS LAICOS EN LA VIDA POLÍTICA DE NUESTROS PUEBLOS LATINOAMERICANOS

I

PANORAMA POLÍTICO DEL CONTINENTE, SITUACIÓN ACTUAL Y TENDENCIAS

*Dr. Vicente Espeche Gil**

1. INTRODUCCIÓN

No es posible ya mirar al mundo desde un solo país, tampoco desde una sola región. Por ello, quisiera comenzar mi presentación con una breve introducción sobre el estado del mundo.

El panorama mundial que servirá de marco a la V Conferencia General es muy distinto del que existía cuando se celebraron las cuatro conferencias anteriores. Es cierto que en Santo Domingo ya se había producido la caída del

* Argentino. Egresado del Instituto del Servicio Exterior de la Nación, 1967. Licenciado en Sociología. UCA 1972. Defendió su tesis doctoral en Ciencias Sociales. Pont. Univ. Gregoriana, 1977. Embajador. Director de América del Norte en la Cancillería desde 2004. Profesor de Introducción a las Relaciones Internacionales. UCA. Director del Centro de Estudios Internacionales. UCA.

imperio Soviético, con la consiguiente finalización de la guerra fría, después de 75 años de dominio sobre una parte importante del mundo. Pero el surgimiento del predominio de los Estados Unidos, parte de nuestro hemisferio, no terminaba de mostrarse en plenitud. Todavía se presentaba la posibilidad de que las Naciones Unidas pudieran cumplir cabalmente el papel para el que habían sido creadas. La primera guerra del Golfo así lo hacía prever.

Hoy en día en cambio, en el ámbito global, nos encontramos con una situación de desorden. La legitimidad que representan las Naciones Unidas, no está acompañada de un poder de imposición de las normas existentes. Acabamos de ver en el Líbano lo que se tardó en lograr un cese del fuego. Y si en este caso finalmente se logró una intervención positiva de las Naciones Unidas, se trata de una paz precaria, mientras subsisten focos de violencia y riesgos de tensiones allí y en otras partes del mundo.

Los EE.UU. a pesar de ser la máxima expresión del poderío militar y económico, son desafiados por Irán, Corea del Norte y por la situación por ellos mismos creada en Irak. Por su parte, la Unión Europea, frenada en su marcha después del resultado de los referenda constitucionales en Francia y Holanda, no logra erigirse en una potencia con política exterior de peso. Lo vemos, nuevamente, en la dificultad para integrar una fuerza en el Líbano. Menos aún las grandes potencias de antaño: Alemania, el Reino Unido, Francia, Rusia y Japón; o las llamadas potencias emergentes, como China y la India, tomadas individualmente, están en condiciones de garantizar el mantenimiento de la paz.

Por otra parte, la acelerada multiplicación de las relaciones humanas, proceso al que llamamos Globalización, no deja de crecer; mientras que el aumento de la inequidad entre muy ricos y muy pobres se hace cada vez más odioso. Medi-

das que podrían contribuir a reducir esa brecha, como las negociaciones de la ronda Doha sobre la reducción de los subsidios artificiales a la producción agrícola, están empantanadas. Sin que pueda establecerse una relación de causa efecto entre pobreza y *terrorismo*, sí es cierto que situaciones de injusticia crean condiciones en las que los violentos encuentran pretextos para sembrar odio

Esta mínima introducción me parece necesaria, ya que no tendría sentido hablar de América Latina como si se tratara de una mónada flotando en el espacio. Mucho de lo que vivimos guarda estrecha relación de interdependencia con América del Norte, con Europa, con Asia y, en general, con el resto del mundo.

Cuando la Unión Europea decidió abrirse hacia Europa oriental, comenzando una larga y pesada digestión, no le quedaron energías suficientes para ocuparse de América Latina. La última cumbre de Viena, entre América Latina y la Unión Europea, mostró resultados escasos.

El once de septiembre de 2001, los Estados Unidos alteraron radicalmente su foco de atención y nuestra región perdió la prioridad que la administración norteamericana había dicho que le otorgaría.

América Latina no quiere decir lo mismo cuando el petróleo vale 18 dólares el barril, que cuando vale 74. Hemos vuelto a la geopolítica del petróleo. China entró en el mercado. La energía es la agenda crítica. Cierto es que en este momento, las materias primas que produce nuestra región tienen un alto valor, lo que nos permite asociarnos al excepcional crecimiento económico mundial. De aquí entonces la solidez macroeconómica de la región, con superávit fiscal y comercial, baja inflación y estabilidad financiera. Debemos reconocer, sin embargo, que nuestra América Latina se inscribe

dentro del cuadro mundial como un actor que no es de gran protagonismo sino de importancia relativa en el concierto mundial.

¿Cómo se manifiesta este hecho? Se manifiesta en la falta de iniciativas regionales en los organismos internacionales, en el espacio escaso que América Latina ocupa en el flujo de las informaciones mundiales y en la reducida capacidad de influencia latinoamericana en las decisiones sobre las cuestiones que hacen al interés común de la humanidad.

Pero principalmente se manifiesta en el hecho de que los datos de la macroeconomía no se traducen en bienestar y desarrollo para todos: la prueba de credibilidad de un país o de una región está en que sus habitantes estén bien, cosa que entre nosotros no es verdad para muchos, para demasiados. No podemos vivir en un “*paraíso financiero* –que sea al mismo tiempo un– *infierno social*” (CNBB Análisis de coyuntura).

Hechas estas notas introductorias, me referiré sucesivamente a tres cuestiones que nos ayudarán a interpretar el alcance de algunas tendencias que parecen perfilarse en nuestro continente: Primero, transición a la democracia para el desarrollo; segundo, Integración; y tercero, la Iglesia y sus laicos ante estos desafíos regionales.

2. TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA PARA EL DESARROLLO

Existe un consenso en el sentido de que se ha registrado una evolución positiva desde los años 80 en cuanto ya no hay proscipciones, ni gobiernos militares y –a excepción de Cuba– hay en nuestros países periódica renovación de autoridades mediante elecciones libres. Recordemos los temores que en ciertos círculos había despertado, y la importan-

cia que luego tuvo, el acceso democrático al poder del presidente Luiz Ignacio Lula da Silva del Brasil en 2002. La firma de la Carta Democrática Interamericana, en Lima en 2001, mientras se producían los atentados del 9/11, ratificó la voluntad de nuestros países de mantenerse en democracia.

El advenimiento y la generalización de los procesos de transición democrática en América Latina fueron vistos, con razón, como un paso positivo en el camino a la consolidación de los derechos de la persona. Sin embargo, muchos pueden haber pecado de ingenuidad al creer que la mera aplicación de los mecanismos de la democracia, incluyendo, en primer lugar, la posibilidad del recambio de las autoridades, por medio de elecciones libres, habría de resultar en la solución automática de los problemas y en el alcance súbito de la paz y la justicia y el bienestar.

En no pocos casos se cayó en el equívoco de confundir transición a la democracia con democracia sin más. Esto explica que el siglo haya comenzado con varios episodios de inestabilidad política. Desde que Siles Suazo dejó la presidencia en 1985 en forma prematura, catorce presidentes no han terminado sus mandatos completando sus períodos constitucionales, entre ellos, Argentina 2001; Bolivia 2003 y 2005; Ecuador 2005 (Arturo Valenzuela). Afortunadamente estos episodios pudieron ser resueltos dentro de las instituciones y con niveles de violencia relativamente acotados, o que al menos no tuvieron un alcance generalizado.

Actualmente asistimos a una importante sucesión de elecciones presidenciales en los países del hemisferio, lo que concita la atención de los distintos gobiernos de la región, incluyendo por supuesto al gobierno de los Estados Unidos. Ya tuvimos las de Bolivia, Colombia, Chile, Perú y México y nos faltan todavía las de Nicaragua, Brasil, Venezuela, la renovación de las cámaras y varias gobernaciones en los

Estados Unidos y otras más en el 2007, entre ellas la de Argentina. Si excluimos el caso de Colombia y México (este último por un exiguo margen), la tendencia que indican aquellas elecciones es la de un predominio de triunfos de partidos y dirigentes de distintos matices de corrientes de izquierda.

El vuelco de los electorados hacia una opción política distinta, puede resultar una desilusión generalizada cuando no se obtengan, en corto plazo, los beneficios ilusoriamente esperados como inmediatos. Pero ello no indica necesariamente un desencanto con la democracia, sino más bien con el modelo hasta entonces vigente. No podemos saber por cuánto tiempo estará vigente esta nueva tendencia.

Respecto de la situación imperante en los años 90, esto podría indicar una suerte de alternancia. Obviamente, todo dependerá de la calidad de la prestación de los gobiernos, calidad entendida en términos de gobernabilidad democrática y de una gestión económica que llegue a la gente de a pie.

Instalados, entonces, en la noción de que estamos en un proceso de transición, coincido con Manuel Antonio Carretón, Sociólogo, docente en la Universidad Nacional de Chile, quien en el Clarín del 20 de junio del 2006 se refiere a tres temas centrales que nuestros países ahora han de afrontar:

a. "La superación de las desigualdades"

Existe una demanda insatisfecha de desarrollo, bienestar y seguridad, que las poblaciones de nuestros países plantean a sus gobiernos democráticamente elegidos.

Si según algunas estadísticas hasta un 48% de la población de América Latina se encuentra por debajo de la línea de

pobreza, es claro que hay algo que ha andado mal en la forma como la política continental administró su democracia. No se está dando satisfacción al propósito mismo de la política, que no es otro que el de asegurar el pleno desarrollo de las personas.

Por otra parte, la exclusión no ha alcanzado solamente a los marginados de siempre. Pedro Morandé señala el hecho de que esta vez la desregulación ha afectado a las clases medias de una manera que ellas no pueden controlar, no pudiendo tampoco beneficiarse con las políticas sociales dirigidas a las clases populares.

b. “El papel del Estado como dirigente del proceso de desarrollo y agente principal de la inserción en la globalización”

En general, nuestros países tienen problemas de gestión y coordinación. Estamos fragmentados, tenemos estados poco ágiles, con funcionarios poco formados, refugio de clientelismos, que cambian frecuentemente según los vaivenes de la política, lo que hace difícil administrar políticas de Estado con continuidad.

c. “La transformación productiva

Esto significa tanto la efectiva incorporación de la región a la sociedad del conocimiento como la generación de empleos decentes”.

En este punto existe una corresponsabilidad y una demanda recíproca entre los gobiernos y el sector privado. Mientras que los gobiernos piden a los privados que asuman riesgos, los empresarios exigen garantías. Ambos tienen razones que esgrimir. En este punto Garretón señala la importancia de

darles a las democracias de la región un sentido más allá de las cuestiones puramente electorales, es decir, convertirlas en verdaderos sistemas de organización del poder y de la sociedad y de participación de los actores sociales en el destino de sus países.

Por encima de las banderas que los dirigentes desplegaron para ser elegidos (legitimidad de origen), lo que es mirado con particular atención es la eficacia de la gestión del Estado y el estilo republicano de gobierno que las autoridades llevan a cabo (legitimidad de ejercicio). La cuestión que se plantea no es solamente la de llegar al poder con medios democráticos, sino la de luego ejercerlo democráticamente.

En este sentido, el juicio se referirá al respeto por las libertades, a la seriedad fiscal, a la marcha de la economía y a otras cuestiones como las políticas de educación, salud o sociales respecto de los sectores marginados. En cada uno de estos rubros, nuestros países muestran una amplia gama de diferencias entre sí.

Algunas de nuestras democracias son de alguna manera democracias a mitad de camino, “democracias de baja intensidad”. Son señales de este problema un imperfecto sistema de equilibrio de poderes; o una justicia demasiado lenta o sumisa que no genera confianza en la población; o parlamentos inutilizados, sea por una excesiva fragmentación, sea por su alineamiento con el poder de turno.

En otros casos, la debilidad institucional se muestra en los sectores, grupos, áreas o espacios que quedan fuera del imperio de la ley o de los servicios que se espera que el Estado provea. El caso reviste particular gravedad allí donde las fuerzas de seguridad no alcanzan a hacer cumplir la ley o cuando la criminalidad organizada en el terrorismo, el narcotráfico, la trata y el secuestro de personas, se enseñorean sobre vastos sectores de la población.

En casos extremos ha llegado a hablarse de “Estados fallidos o fracasados”, como Haití, único país de la región que figura en la lista de las Naciones Unidas como país de “Desarrollo Humano Bajo”.

Otra importante variable a considerar es la de la corrupción administrativa y de los gestores de los grandes intereses económicos. Sabemos que ambas van juntas, aunque la que más grave y más repercusión genera en la opinión pública, es la de los políticos. Esta plaga que alcanza a muchos de nuestros países tiene dos vertientes: La del beneficio personal y la del llamado “robo para la causa”. Esta última está, a su vez, ligada a la baja calidad institucional.

La corrupción no sólo tiene que ver con dineros mal habidos, sino con intentos por perpetuarse en el poder, o amordazar la libertad de expresión, o por la falta de respeto a las minorías que caracterizan a una democracia representativa. Formas de corrupción política son también la perpetuación del clientelismo y la demagogia. Esta última, si es preciso, apela a sentimientos nacionalistas, buscando reducir las causas de todos los problemas a factores del exterior.

El problema de la corrupción nos ayuda a ver con mayor claridad que la democracia y la política son responsabilidad conjunta de tres grandes actores: por una parte, el Estado, los gobiernos, los políticos y los partidos; por otra parte, la sociedad civil con su responsabilidad de control ciudadano, las diversas ONG, los empresarios, la prensa; finalmente, la ciudadanía en general, como suma de votantes.

Una intensa participación política de la ciudadanía representaría un freno poderoso contra la corrupción. Sin embargo, la participación política no es muy alta entre nosotros. En un continente donde hay tantas necesidades básicas insatisfechas, no debe extrañarnos que la población piense

más en cubrir esas necesidades antes de ocuparse de las instituciones. Las encuestas de opinión indican que la mayoría de la gente no se interesa por lo público.

Esto tiene un costo. Una baja participación política de la ciudadanía hace que no haya debates públicos fundados. Esto facilita que los políticos cedan con facilidad ante la tentación de guiarse excesivamente por las encuestas de opinión.

La prospectiva es que nuestras transiciones durarán todavía. Al fin y al cabo, la democracia es una dinámica en permanente perfeccionamiento, que requiere una alerta constante de parte de toda la sociedad, para que la convivencia sea preservada de la violencia que siempre la amenaza.

Coincido con Arturo Valenzuela que sostiene que no sería correcto esperar a tener una ideal cultura democrática de base en la población, para poder llegar a tener una democracia en ejercicio. Sólo se aprende democracia en la práctica democrática, construyendo con la gente que somos, hasta que se vayan formando equipos de recambio que serán seguramente mejores que nosotros.

3. TRANSICIÓN CUBANA

Un cuadro de la situación regional no podría omitir una referencia específica a Cuba. Está por concluir una larga etapa caracterizada por la implantación de un régimen de neto corte socialista no democrático. Existe una suerte de tensión entre las aspiraciones de una inmediata democratización y la importancia de asegurar que la transición sea en paz.

La democratización no podrá sino ser original de los cubanos, ya que no se puede imponer un régimen desde fuera, a menos que se emplee la fuerza, cosa que debe evitarse, lo

mismo que una indeseada repetición de la fuga masiva de habitantes de la isla. Hará falta mucha sabiduría, diálogo y magnanimidad entre los cubanos del exilio y la gran mayoría de los que permanecieron en el país. Es interesante que en una entrevista publicada en el *Granma* del mes de agosto, Raúl Castro trajo a colación dos antiguas citas de Fidel Castro referidas a un posible entendimiento con los Estados Unidos.

Salvando las distancias, la más reciente experiencia de Haití puede ser significativa. Después de un período de fuerte injerencia, los Estados Unidos han dado un paso al costado y han sido la Argentina, Brasil y Chile quienes asumieron un gran protagonismo. Estos países han asumido el peso principal de apoyar el proceso eleccionario que llevó a Preval al poder y mantienen allí una importante presencia de apoyo a su gestión. No es un antecedente desdeñable que podría ser invocado en el caso cubano.

En este sentido, podrán jugar un papel importante aquellos países que hayan mantenido relaciones regulares con Cuba durante esos años, máxime siendo países democráticos de la propia región. En este sentido, el MERCOSUR puede cumplir un papel de relevancia. La actual presencia de Venezuela en el MERCOSUR podrá, sin duda, facilitar esta tarea, siempre que el criterio que se adopte sea el del fiel respeto a la voluntad y decisión de los cubanos mismos, de todos los cubanos.

4. ¿ARMAMENTISMO EN AMÉRICA LATINA?

En un marco de democracias y si es cierta la afirmación según la cual las democracias no inician guerras, ¿cuál es el perfil que deben asumir los sistemas defensivos de nuestros países? ¿Cuáles son las bases y objetivos de una eventual defensa regional?

Nuestra región es la región que en su conjunto hace menos gastos en armamentos. Claro que si incluimos a los Estados Unidos con su proyección global, ellos solos hacen más gastos militares que el resto del mundo. El presupuesto militar de este país incluye el arsenal nuclear.

Dejando de lado a los Estados Unidos, en el hemisferio los que tienen un presupuesto militar más alto son Cuba, Venezuela y Chile. El hecho es que después de la época de los gobiernos militares que requerían fuerzas armadas con abundantes pertrechos, se pasó a una época en que se han minimizado las hipótesis de conflicto entre nuestros países.

Algunos países, entre ellos los EEUU, consideran que los ejércitos de la región deben ser reformulados para atender las llamadas nuevas amenazas, que incluyen al terrorismo, el narcotráfico y otras formas de criminalidad organizada, en algunos casos con poder de fuego superior al de las fuerzas policiales convencionales. Otros países, en cambio, a partir de penosas experiencias vividas durante gobiernos militares, postulan una distinción tajante entre los conceptos de defensa y seguridad, de manera que las fuerzas armadas no se vean involucradas en cuestiones policiales.

En cambio, existe amplio consenso respecto de lo valiosa que ha sido la creciente participación de las fuerzas armadas de los países de la región en las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

Muchas otras cuestiones podrían ser tratadas: las relaciones Iglesia-Estado; las migraciones, los puestos de trabajo que no pueden cubrirse por la brecha educativa, la cuestión de los partidos políticos, la opinión pública; el indigenismo emergente y su integración a la política de la que estuvieron marginados durante siglos, pero la exposición sería excesivamente larga.

Hasta aquí la situación a la que hemos llegado sobre la base de países actuando individualmente. Salta a la vista la heterogeneidad de los países de nuestra región. Veamos ahora qué intentos se hacen para encarar los desafíos del bienestar, el desarrollo y la seguridad de una manera integrada entre nuestros países.

5. INTEGRACIÓN

“América Latina es un continente que ha demostrado más destreza en agotar sus recursos naturales que en aprovechar sus recursos humanos” (Thomas Friedman: NYT 21, jun, 06).

Nuestros procesos de integración han avanzado en lo comercial, pero suelen tener dificultades en la integración de políticas macroeconómicas: fiscal, monetaria e industrial, no menos que en el campo político.

Si miramos el panorama de los distintos procesos de integración que se han ensayado en nuestra región y los que están actualmente funcionando, con no pocas dificultades, podríamos concluir que nuestra América Latina parece no tener bien en claro lo que quiere.

A grandes rasgos se están dando dos procesos simultáneamente y con orientaciones contradictorias: Por una parte, países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) como Colombia, Chile, Ecuador y Perú, han optado por los tratados de libre comercio (TLC) con los Estados Unidos. Es como si se buscara llegar al ALCA por medio de la sumatoria de acuerdos bilaterales. Para quienes quisieran ver un bloque regional más vigoroso, los TLC representan una señal de fragmentación o balcanización. Por la otra, el MERCOSUR ampliado, que puede ser un polo de atracción alternativo.

No se sabe todavía si se llegará a una coexistencia, o a alguna fórmula de convergencia

Venezuela anunció su retiro del acuerdo CAN, pero Chile – que se había retirado de la Comunidad Andina de Naciones en 1976– se reincorporó a ella, aunque con carácter de miembro asociado, al igual que su actual participación en el MERCOSUR. Bolivia, por su parte, ha pronunciado sus reservas frente a los TLC con los EEUU y ha sido invitada a integrarse más plenamente al MERCOSUR, donde hasta ahora tiene carácter de miembro asociado.

En cuanto a Venezuela, justo es preguntarse: ¿podría entenderse la actual fase venezolana sin el fracaso político y social de la dirigencia que precedió a su actual conducción y sin el precio alcanzado por el petróleo en el mercado mundial? Mucho se ha dicho respecto del costo político que representa la incorporación formal de Venezuela al MERCOSUR. Las reservas no sólo se recogen en Washington, sino también dentro de los países del MERCOSUR, como ocurre con la actitud asumida por dirigentes como el expresidente Fernando Enrique Cardoso.

Son grandes las divergencias que se notan entre la política exterior de la Argentina y el Brasil, por una parte, y la desplegada por el líder venezolano. Las diferencias se refieren tanto a la política regional como a la multilateral. En este sentido cabe tener presente aquello que dijo Julio Godio al referirse al eje Bolivia, Cuba, Venezuela: una iniciativa “políticamente audaz pero con capacidades estratégicas limitadas”. Los manifiestos apoyos del gobierno venezolano a candidatos en el Perú y en México, bien pueden haber dado lugar a efectos contrarios a los buscados.

Los países miembros del MERCOSUR son los primeros en interesarse porque los nuevos socios respeten los convenios

preexistentes. Estos incluyen, entre otras condiciones, el respeto de los valores de la democracia. Así, el ingreso de Venezuela, como miembro pleno del MERCOSUR, representa un reforzamiento de la capacidad negociadora del bloque, al incrementar su capital financiero y energético, su población y el mayor mercado que ahora ofrece. El MERCOSUR ampliado puede indicar el camino efectivo para la realización de la Comunidad sudamericana.

Aún así, si miramos el conjunto: nos cuesta mucho traducir nuestros ideales en cursos de acción, nuestras formulaciones teóricas en políticas pragmáticas; y si lo logramos, exige mucho esfuerzo mantenerlas en el tiempo. Esto es algo que guarda relación con nuestra conciencia de región y el correspondiente sentido de identidad.

Existe una cierta conciencia de “latinoamericanidad”. Es cierto que “sí existe un tipo de sociedad latinoamericana, que une a sus componentes y les confiere una uniformidad fundamental” (por la lengua, la religión, las leyes, la economía y la política). (Darrin Mc Mahon citando a Víctor Alba). Pero ello no alcanza a configurar una identidad.

Por ejemplo, “No hay identidad ‘sudamericana’ que pueda reemplazar la noción histórica de América Latina, concepto político y cultural fundado en la tradición ibérica, sobre una comunidad de lengua y de temperamento” (Sanguinetti Julio, *Le Monde*, 19 jun, 06). América Latina está fragmentada en América Central y México, que es distinta de América del Sur y del Caribe.

Aunque los europeos y los norteamericanos nos vean como latinoamericanos, nosotros nos sentimos colombianos, uruguayos, salvadoreños... *el Latinoamericano no existe subjetivamente. Muy pocos se ven a sí mismos como latinoamericanos. Si existe América Latina en términos cultu-*

rales, todavía no existe América Latina en términos operativos, en términos políticos.

A excepción de algunos hechos positivos, como la ejemplar cooperación regional para ayudar a Haití en su proceso de elecciones y posterior consolidación del gobierno, en el panorama internacional contemporáneo, América Latina no es un hecho político.

Será el caso de preguntarse *etsi America Latina non daretur*? Sin llegar a ese extremo, debemos plantearnos positivamente qué es, o más bien qué queremos que sea América Latina.

Una América Latina como hecho político supondría: no sólo una conciencia, sino un propósito, medios, liderazgo y consenso sobre qué queremos ser y qué estamos dispuestos a hacer para alcanzarlo. Esto no está presente en la realidad de hoy. Cada vez que hablamos de hacer de nuestro continente, un continente de la esperanza, tal vez nos imaginamos que la sumatoria de las esperanzas nacionales terminará por hacer el continente. Pero no es así.

En el siglo que comienza, hacer política tiene una dimensión no solamente municipal y nacional, sino también continental y global. Es preciso entonces trabajar en una política continental de los intereses que son comunes y en el bien que es común a todos los pueblos de la región.

No alcanza con tener una cultura, una lengua y una religión común para tener una identidad común. Mientras no exista una visión, un consenso sobre lo que hay que hacer, recursos puestos en juego, un compromiso decidido y liderazgos eficaces, América Latina no será un sujeto político ni un hecho político. Mientras no lo sea, resultará más fácil tratar desde fuera de la región con cada uno individualmente, desde posiciones de mayor fuerza relativa.

El verdadero interés de todos los países del hemisferio, incluyendo los países del Norte, está en el desarrollo, el bienestar y la seguridad de todos.

El citado Manuel Antonio Garretón afirma que más allá de las problemáticas propias de cada país y de los modelos que adopten para resolverla,

la cuestión política central de la región es la de la voluntad de constituir un bloque con visión de largo plazo. Ello significa que más allá de las retóricas o de las discusiones en torno a los liderazgos en la región hay que poner los temas económicos concretos y acuciantes, como la energía o el desarrollo científico-tecnológico, en la óptica política de la constitución de un bloque regional.

¿Y qué tiene que ver la Iglesia con todo esto?

La experiencia de estos últimos veinte años demuestra que... las fuerzas no gubernamentales a veces son más poderosas que ciertas estructuras de los Estados-nación, por su capacidad para articular intereses diversos de un modo inteligente y para desarticular mecanismos de desconfianza tradicionales que suelen ser resultado directo del desconocimiento y de la falta de contactos reales entre pueblos diversos (Aníbal Jozami, Archivos del Presente, Año 10, N° 40).

Esto se aplica con claridad al caso de la Iglesia. En efecto, desde 1955 el CELAM, esto es la Iglesia Católica, es la tal vez única expresión concreta de la identidad latinoamericana que existe operativamente y en continuidad. Las demás experiencias integradoras son más modernas y también más efímeras, a excepción de la OEA, que precede al CELAM,

donde la Santa Sede tiene un observador permanente. Pero la OEA no es latinoamericana sino panamericana.

Los distintos procesos de integración muestran a las claras que existe una vocación integradora, aunque tal vez todavía no haya encontrado su cauce más eficaz y conveniente. La necesidad de asumir la interdependencia es tanto más acuciante cuanto que se percibe el resurgimiento de los sentimientos nacionalistas.

Se esgrimen variadas razones para promover la integración: desde una forma de resistir la hegemonía de los EEUU, hasta un camino adecuado para responder a los desafíos de la globalización. Hay quienes ven que los gobiernos de izquierda reflejan una aspiración por proyectos de nación e identidad latinoamericana.

Lo que parece fuera de discusión es que se va consolidando la noción de que “un proyecto de nación depende necesariamente de la solidaridad con los demás pueblos sudamericanos” (CNBB Análisis de coyuntura).

Es así que surgió, ya desde el siglo XIX, una aspiración a la integración latinoamericana, fundada en las bases culturales comunes, que se ha canalizado a través de distintos proyectos desde la segunda mitad del siglo XX.

Cada uno de ellos ha logrado avances parciales en distintos campos. Sin embargo, nuestros países no han sabido plasmar aún sus aspiraciones en un gran proyecto integrador que en forma eficaz responda a las necesidades de desarrollo integral de nuestros pueblos.

Tal vez haya llegado la hora de comenzar a pensar sobre nuevas bases. No debería extrañarnos que haya sido desde la Iglesia de donde nació la idea más avanzada en

lo que hace a América y eso es algo que le debemos a Juan Pablo II.

El título de esta presentación que se me ha encomendado realizar tiene por sujeto al Continente. Ello coloca la cuestión, desde el comienzo mismo, en la perspectiva que Juan Pablo II consideró necesaria, cuando al preparar el Jubileo del 2000, quiso que el Sínodo regional fuera de toda América.

La exhortación apostólica post-sinodal *Ecclesia in America* nos sirve como una orientación nacida de una intuición del Papa, que él no alcanzó a desarrollar en toda su amplitud, cosa que ahora nos corresponde a nosotros hacer, teniendo a América como marco de referencia insoslayable.

Como decíamos al comienzo, hoy en día no es concebible en el mundo entero un Estado que pueda prescindir del contexto internacional, tanto en las posibilidades que este ofrece, como en los condicionantes que surgen de la existente interdependencia.

Esa interdependencia, hoy acrecentada en el marco de una globalización de las relaciones humanas, es reflejo de la naturaleza social del hombre, cuya plenitud puede ser alcanzada en la fidelidad al mandato del amor a Dios y a los hombres.

El mundo que nace de la posguerra fría tiene en nuestro hemisferio la principal potencia mundial. América del Norte, ocupada en prioridades extra-continenciales, no ha sabido articular una política en su propio continente, más allá de los intereses económicos, sean estos comerciales o financieros, y de las cuestiones vinculadas a la producción y contrabando de drogas al gran mercado consumidor del Norte.

Los europeos, por su experiencia, suelen ser mas proclives a comprender que los norteamericanos. La solidaridad, al igual que la paz, son indivisibles: no se puede combatir juntos al terrorismo y al mismo tiempo pretender no ser solidarios con el Acuerdo de Kyoto (Rubens Ricupero). Y sin embargo, no hay país de la América Latina que no tenga asignada una altísima prioridad a sus relaciones con Washington.

Es claro que en la visión de Juan Pablo II de lo que se trataba entonces era de la evangelización y no de una visión geopolítica. Pero hay hechos que no pueden ser ignorados, como la tendencia creciente de emigrantes latinoamericanos a los Estados Unidos, que representa un aspecto notorio de la base demográfica sobre la que la Iglesia deberá ejercer su ministerio.

Los Estados Unidos han tenido dificultades para buscar y encontrar el camino para asociarse a la región en términos de respeto y equidad. El último intento, del ALCA, se limita a la esfera comercial, lo que es de suyo insuficiente para provocar un verdadero envión para el desarrollo. Además, hay una contradicción entre la declarada libertad de comercio y la vigente política de subsidios.

La relación de nuestros países con los Estados Unidos y de ellos con nosotros, es algo insoslayable y es mejor que lo asumamos unos y otros. América Latina puede ejercer un papel histórico ayudando a los EEUU a adoptar una política de responsabilización de las Naciones Unidas (ver Robert Wright, *A senior fellow at the New America Foundation*).

Actualmente la política exterior de los Estados Unidos es más una sumatoria de políticas bilaterales, no por falta de visión sino porque no existen las bases reales para una política hemisférica. En los hechos los EEUU no se plantean la

elaboración de una política hemisférica. Para algunos, ya no es válida la idea de *Western Hemisphere*, como región distinta del resto del mundo, con valores, percepciones y políticas compartidas (Abraham Lowenthal).

La articulación de la política exterior de los países latinoamericanos es muy fragmentada. Ello no debe escandalizarnos. También la Unión Europea ha encontrado dificultades en adoptar políticas exteriores en común en temas como el de las migraciones, el ingreso de Turquía y la moneda común.

Según algunos analistas (Rosendo Fraga) a lo que asistimos es a un reflujo nacionalista, tal vez como reacción a la ola globalizadora que no se supo gestar y administrar y por tanto favoreció a unos pocos, sembrando desconfianza y temor en la mayoría que no pudo aprovecharse de ella.

Entonces, desde hace mucho tiempo, en nuestra región campea cada tanto el *yankee go home*, el antinorteamericanismo.

6. CONSENSO DE WASHINGTON

En el marco de una fuerte corriente neoliberal, el Consenso de Washington de 1990 buscó dejar sentada una clara defensa del derecho de propiedad en un marco de previsibilidad política y se concretó en la adopción de reglas de juego tales como la disciplina presupuestaria y el control del gasto público, la reforma fiscal, la liberalización de los mercados financieros y comerciales, las privatizaciones y desregulaciones. La adopción concreta de esas medidas se dio en contextos históricos y políticos distintos en cada país.

La falta de una adecuada capacitación laboral que permitiera asumir las nuevas realidades; la escasa capacidad de contralor de los Estados y la corrupción sirvieron en más de

un caso como contexto al Consenso de Washington, mientras que el aumento de la distancia entre los muy enriquecidos y los muy empobrecidos, se verificó como secuencia desde su adopción.

Si la demanda de desarrollo, bienestar y seguridad se confía ahora a gobiernos de izquierda, es que a lo largo de los años 90 esas demandas no lograron ser adecuadamente satisfechas por los gobiernos que seguían una orientación neoliberal y se adecuaban al *Consenso de Washington*.

Pero

América Latina debería evitar caer en la creencia de que ha entrado en un nuevo paradigma contrario al del Consenso de Washington, y que por ello entrará de manera mágica en una nueva época dorada, (el ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias).

Debemos entonces entablar un diálogo sobre nuevas bases, para forjar un proyecto americano común. Al decir nuevas bases, debemos pensar en algo distinto al panamericanismo.

Si el consenso de Washington se demostró insuficiente y en algunos casos hasta contraproducente, es preciso apuntar hacia un consenso con Washington. Soy consciente que esto no será fácil. Están muy arraigados en el Norte los hábitos del unilateralismo, así como trazas culturales por las que se ve al Sur desde arriba.

Pero también por nuestra parte nos resultará difícil mirar con ojos distintos aquello a lo que nos hemos acostumbrado por décadas. Así como los norteamericanos tienen una visión caricaturesca de América Latina, también nosotros tenemos una imagen simplista sobre ellos.

Pero hay hechos nuevos que nos obligan a pensar juntos, como la creciente presencia de los hispanos en los EEUU y en Canadá, y sobre todo la conciencia de que los problemas que debemos enfrentar no podremos solucionarlos sino trabajando juntos.

7. LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA

En una reciente entrevista, el padre Peter-Hans Kolvenbach, propósito general de la Compañía de Jesús, al explicar las razones por las cuales se convocaba a una Congregación General; decía que

la Iglesia y la sociedad actual se enfrentan con problemas que requieren un examen atento y creativo. La globalización, la emigración, los desplazamientos masivos, el relativismo, la secularización y tantos otros son desafíos que en un grado u otro afectan a todos los países e imponen cambios importantes en nuestra planificación apostólica (Roma, viernes, 28 julio, 2006, ZENIT).

Dentro de nuestra Iglesia, venimos de un período marcado por el fértil y largo pontificado de nuestro grande y querido papa Juan Pablo II, que nos visitó en repetidas oportunidades.

Así como a grandes rasgos la caída del comunismo en Europa se produjo sin violencia –algo que en buena medida lo debemos a Juan Pablo II, también la transición democrática en la región se ha dado sin violencia y en eso también la Iglesia tuvo un papel destacado.

La Iglesia conserva entonces su bien ganado prestigio en los estudios de opinión. No en vano es considerada como “uno

de los más firmes defensores de los derechos humanos en América Latina” (Braun, p. 6).

La Iglesia, implantada con raíces firmes en el continente americano, contribuye mediante las enseñanzas de su doctrina social, a la formación de los laicos que tienen como responsabilidad construir una sociedad en justicia solidaridad y paz. Pero la Iglesia no tiene hoy el mismo poder en la región, entendido como capacidad de influencia, que pudo haber tenido en el pasado. Existe un hiato entre la fe profesada y la práctica religiosa ortodoxa.

No deja de ser curioso que simultáneamente en el mundo se haya dado, después del comunismo, la “revancha de Dios”, como decía Giles Kepel, en coincidencia con la llamada “onda larga del retorno a lo sagrado”, según Loris Zanatta (Limes, p. 154). Pero al mismo tiempo, se agrava el cuestionamiento de las pautas de la naturaleza: vida, sexos, matrimonio y familia... manifestaciones ya no de una secularización, que pudiera ser asimilada a una “sana laicidad”, sino más bien de duro secularismo, en algunos casos con señales de verdadera hostilidad para con la Iglesia.

Por otra parte, la Iglesia ha visto en la promoción de la mujer y en el fenómeno de los refugiados, sendos signos de los tiempos. Pero, ¿cómo debemos considerar al surgimiento del indigenismo entre los pueblos originarios? ¿No podríamos ver también a la creciente presencia hispánica en los Estados Unidos como otro signo de los tiempos?

Son estos los hechos producidos, los datos en que se fundan quienes aluden a un cambio epocal.

Estamos en el mes de agosto, a menos de diez meses de la Conferencia de Aparecida. No parece haberse suscitado una

gran expectativa en los medios de comunicación donde se refleja la opinión pública.

Hemos tenido una serie de lemas: evangelización de la cultura, prioridad juventud, opción preferencial por los pobres... hoy, ¿hacia dónde apuntamos? Es la respuesta que querríamos generar en esta V Conferencia de los obispos latinoamericanos

Este evento eclesial representa una oportunidad para mostrar a la Iglesia como asociada a la suerte de la región, ofreciendo sus servicios religiosos, su doctrina, su espíritu de comunión y su vasta experiencia en promoción humana, educación, formación, acompañamiento a los enfermos, acción caritativa, etc.

Siempre podemos ofrecer la necesaria cuota de confianza en el hombre, lo que fue uno de los grandes legados que nos dejó Juan Pablo II. Nuestro desafío es traer coherencia a las principales notas que caracterizan a nuestra América: un continente rico, un continente predominantemente democrático, un continente de inequidad, un continente todavía relativamente desintegrado, pero en todo caso, un continente de esperanza. Y en nuestra Iglesia éste es un desafío que nos compete muy particularmente a los laicos

Afortunadamente se ha alejado progresivamente de nuestra Iglesia la práctica de indicar a los laicos cómo debían votar.

Hace pocos días, Rocco Buttiglione, en Buenos Aires, recomendaba a los argentinos lo mismo que Ortega y Gasset hace décadas: meterse en las cosas concretas. Es éste un consejo bueno para el laicado americano: trabajar con la información actualizada y completa, estudiar los *dossier* a fondo, hacer análisis exhaustivos, no descansar en el argumento de la mayor autoridad moral o en el prestigio de

la Iglesia sino en el razonamiento riguroso y la argumentación sólida.

Tenemos que formarnos según las características propias de cada una de nuestras sociedades y meternos en la agenda real de la política, proponiendo nuestros temas propios con buenos fundamentos; tenemos que conocer los proyectos de ley, los presupuestos, los antecedentes y encontrar las mejores respuestas.

Si nuestro punto focal fuese el del poder, o el de la acumulación de riquezas, o el de cualquier ideología, la dirección de nuestro análisis sería distinta. Pero para los *Christifideles laici* la perspectiva tiene su centro en la persona humana.

Precisamente, el Santo Padre ha elegido como tema de la próxima jornada mundial de la paz la “Persona humana: corazón de la paz”, y ese es el eje sobre el que debemos orientar nuestra visión.

8. CONCLUSIÓN

Para concluir, concretamente lo que propongo en el espíritu de *Ecclesia in America* es:

- Que los movimientos y asociaciones laicales y demás organizaciones eclesiales con presencia continental, promuevan encuentros de sus miembros americanos para promover un conocimiento recíproco y debatir sobre cuestiones concretas de interés hemisférico.
- Que las universidades católicas del hemisferio promuevan acciones tendientes a intensificar una mayor vinculación entre ellas en materias como el de intercambio de profesores y estudiantes, investiga-

ciones sobre cuestiones de interés continental y el establecimiento de una red de observación sobre los signos de los tiempos en América. En este sentido, la Universidad Católica Argentina ofrece su sede para un encuentro hemisférico de universidades católicas en el 2008.

- Que el CELAM proponga en la próxima reunión interamericana de obispos la convocatoria de una primera reunión con laicos representativos de las distintas regiones de América, que tendrá a su cargo la elaboración de propuestas con vistas a la convocatoria y preparación de un primer Congreso de Laicos de América, con el apoyo del Pontificio Consejo para los Laicos.
- Que sea potenciado el instituto de la reunión de los obispos de América, (que celebrada en febrero último en Toronto, trató sobre “Los laicos: agentes de transformación en la sociedad”).
- Que la V Conferencia del Episcopado en Aparecida considere la posibilidad de hacer suyas estas y otras recomendaciones que tengan por objeto potenciar la evangelización de América mediante una mayor comunión entre los católicos americanos. Cada uno, desde su identidad irrenunciable, podrá aportar la riqueza propia para configurar una visión integrada.

Nuestra región presenta oportunidades, amenazas y desafíos, que no siempre logramos identificar con claridad. Ante ellos, es el caso de recordar y practicar el “No teman” evangélico.

Al mismo tiempo, nos corresponde poner en juego todos los talentos que nos han sido dados. Hoy en día entre estos talentos está el de ser miembros de una Iglesia con vocación americana.

II

ÉTICA PARA UN POLÍTICO

*Dr. Julio César Castaños Guzmán**

1. INTRODUCCIÓN

Ética es la *Parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre*; por eso, cuando hablamos de ética nos referimos necesariamente a las acciones humanas en orden a su bondad o a su malicia.

Uno de los peligros que tendrían estas palabras es que se pronuncien bajo la égida de un tono moralizante y admonitorio, presentando los problemas de la ética como algo

* Es originario de República Dominicana, casado, con cuatro hijos. Es abogado de profesión. Ha realizado estudios de post-grado en Ciencias Políticas y en Derecho Penal. Ha hecho estudios de DSI, investigaciones criminales, resolución de conflictos, entre otros. Es catedrático universitario. Pertenece a diversas instituciones civiles, académicas y eclesiásticas. Ha representado a su país y al Gobierno en diversos eventos.

nuevo; o lo que es todavía peor, bajo la proclamación de una fórmula imposible, sin tener en cuenta las tremendas limitaciones que tenemos los seres humanos respecto de nuestra propia conducta.

Yo no sé que me pasa –diría el apóstol Pablo– que no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Para continuar diciendo, mas no soy yo, es el pecado que habita en mí.

Pero, no nos perdamos, están vigentes las palabras proféticas, escritas hace miles de años: *Pobre de aquellos que dictan leyes injustas; ay de aquellos que redactan los decretos de la maldad* (Isaías).

En cualquier Génesis del Derecho, como en la obra de Calamandrei, por ejemplo, el Derecho surge como una necesidad de ponerle fin a la guerra, y de conjurar la rapiña y la violencia producida por ésta, estableciendo bases justas y normas claras que permitan la convivencia social. Renunciando a la ley del más fuerte, a la venganza, y organizando instituciones jurisdiccionales donde dirimir los conflictos.

Las reglas de esta contienda deben estar claras para todos; deberían estar claras en una Ley de Partidos, por ejemplo, que en el fondo es al mismo tiempo una norma de participación política que confiera seguridad política a los derechos de ciudadanía contra el clientelismo que desaloja de la lucha política a la mayoría de los ciudadanos.

En casi todos nuestros países existe un Código de Ética del Servidor Público, creado por ley. Estos Códigos enarbolan generalmente los principios éticos siguientes: *Honestidad, Justicia y Equidad, Decoro, Lealtad, Vocación de servicio, Disciplina, Honradez, Cortesía, Probidad, Discreción, Carácter, Transparencia, Pulcritud.*

No quisiéramos sin embargo que estas palabras se entiendan como que estamos propugnando de manera simplista por un *Partido de Buenos*, ya que estamos refiriéndonos a una participación responsable y transparente en la vida pública. Y para ello estamos precisados de establecer un consenso ético que nos permita participar transversalmente en la política.

Consenso ético y participación transversal, cada quien en el partido de sus simpatías. Los *Partidos de Buenos* han fracasado en el curso de la historia (caso de Cicerón en Roma), o de los Demócrata Cristianos de Italia. Estamos hablando de Estado de Derecho y fin del Derecho.

En razón a que no es posible en tan poco tiempo proceder a una explicación detallada de cada principio ético, si nos parecería conveniente en esta mañana, sugerirles que hagamos hincapié en este panel en los valores éticos que les señalaré a continuación, y que podrían servir de objeto para un consenso ético mínimo tendiente a unificar a todos los políticos y servidores públicos en el propósito del bien común.

2. VERDAD

Gandhi hablaba de la Fuerza de la Verdad. Las personas no tienen un conocimiento absoluto de la verdad, por eso era opuesto a la pena de muerte, ya que el ser humano, todos los seres humanos, somos capaces de equivocarnos. También decía, que la verdad nos libera del miedo, capacitándonos para una vida digna.

Una cosa es decir dolosamente una mentira; y otra cosa es, estar en un error sobre la base de la ignorancia o la falta de información.

La verdad es, en un momento determinado, aquello sobre lo que la comunidad científica ha determinado una certeza después de haberlo comprobado.

Las ciencias sociales, que no son ciencias positivas, no han llegado a los niveles de la comprobación empírica absoluta de todas sus formulaciones o hipótesis. Así por ejemplo, el paradigma de la propia Justicia ha sido una que otra vez estremecido por la prédica neoliberal; o, por la Justicia conforme a Rawls, de permitir determinadas desigualdades en tanto las mismas propicien un bien para la mayoría.

Thomas Kuhn, en su obra *La estructura de las revoluciones científicas*, deja claro que la historia de la ciencia demuestra que los paradigmas se mantienen vigentes durante un tiempo; pero que lo que se tenía por cierto en un momento determinado, lo que ocupaba el puesto de una verdad absoluta, incluso lo que se tenía por un dogma, había caído como consecuencia de que el paradigma que sostenía ese postulado resultaba insostenible fruto de la comprobación de una nueva verdad.

Sin el conocimiento de la Verdad, no es posible la Justicia. La Justicia no puede establecerse sobre la base de mentiras. También, le es consustancial a la Verdad que sea conocida, porque nada queda oculto bajo el sol.

Las cosas son o no son; (ser o no ser). Una cosa no puede ser verdad y mentira al mismo tiempo. Principio de Contradicción. Hoy asistimos a un momento de relativismo moral que opaca la Verdad; hemos perdido la radicalidad de la Verdad.

Winston Churchill con mucho gracejo irónico decía (san Jorge y el Dragón). Si san Jorge llegara a Capadocia a libe-

rar a la princesa del designio que el dragón se la comiera, no llegaría a caballo sino con su secretaría. Iría armado, no con la radicalidad de su lanza, sino con varias propuestas flexibles. Se celebrarían algunas reuniones, en una mesa redonda –por supuesto– para acomodarle la cola al dragón. Al final ambos se tomarían una fotografía con la princesa de trasfondo.

También de Churchill. “En tiempos de Guerra la verdad es tan importante que debe ir escoltada con algunas mentiras”.

Evangelio según san Juan:

“¿Luego tú eres rey?”. Respondió Jesús: “Sí, como dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo:

Para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”. Le dice Pilato: “¿Qué es la verdad?”.

3. JUSTICIA

La Justicia es la primera de las virtudes públicas (Platón). Ni siquiera el placer de la verdad supera el placer de la justicia. El Estado de Derecho, que es consustancial a la Democracia, es el estadio donde impera el Derecho y la Justicia; aún cuando podría haber leyes injustas y antijurídicas.

Palacio de la Razón/ Palacio de Justicia/ hay una racionalidad en la Justicia.

Justicia es darle a cada uno lo suyo; darle a cada uno lo que se merece (Justiniano). Tanto una retribución como un castigo o reprimenda.

Justicia es el nuevo nombre de la Paz (Paulo VI). No puede haber Paz social, ni personal con faltas a la Justicia.

La Justicia está directamente relacionada con el objeto del Derecho, esto es: darle a cada uno lo suyo, vivir decentemente y no perjudicar a nadie (Triboniano).

Justicia es, equilibrio, equidad, igualdad ante la ley; rectitud, objetividad. No hacer acepción de personas, no torcer el Derecho (que es prevaricación, por complacencia, dinero, amiguismo, lazo que crean las dádivas).

La mejor de las leyes podría ser desfigurada en sus propósitos. En la era de Trujillo, en la República Dominicana, una disposición legal ordenaba que los propietarios debían pintar todos los años sus casas y de esta forma contribuir al ornato público. Esta norma fue aprovechada, por unos propietarios quienes tenían una casa alquilada, y que pretendían el desalojo de los inquilinos –que no se mudaban– y aprovecharon un vacío en la normativa que no establecía el color de la pintura, y un buen día aprovechando que los inquilinos habían salido a sus trabajos procedieron a pintar la vivienda de negro (por dentro y por fuera), causándoles a los arrendatarios un gran disgusto y ocasionando que éstos tuvieran que mudarse.

La venganza es una caricatura de la Justicia.

“Sed Justos primero, si queréis ser felices”. Es una de las frases del apóstol de la independencia de la República Dominicana, Juan Pablo Duarte. Es que hay una felicidad en la justicia, una bienaventuranza en la Justicia. Existe una válida aspiración a la felicidad; pero, la felicidad sin obras de Justicia no es posible.

La necesidad de la Justicia va más allá que la amabilidad. A veces vamos donde un político o donde un funcionario a

buscar Justicia, y recibimos sonrisas de amabilidad; pero, no la justicia que demandamos y merecemos.

La Justicia tiene una doble dimensión: dimensión social distributiva y dimensión reparadora o compensatoria.

Mahatma Gandhi decía que los bienes con que Dios ha provisto el mundo alcanzan para todos; pero, todos los bienes de este mundo no alcanzan para la codicia de unos pocos.

La pobreza tiene que ser combatida a través de orientaciones legislativas y presupuestarias por el Congreso.

La coraza en la vida nos viene de la Justicia. Con la Justicia nos hacemos poco vulnerables. Al mismo tiempo, nos hacemos débiles con la injusticia. Resistimos con la coraza de la Justicia las flechas incendiarias de la adversidad.

La Justicia hay que hacerla materialmente; instruirla para que se verifique.

4. HONOR

Cualidad moral que nos lleva al cumplimiento de nuestros deberes respecto del prójimo y de nosotros mismos.

¡Quien no quiere ser llamado honorable! Honorable es el que cumple con su deber, y porque redime lo que debe y se beneficia de una buena reputación, de buen nombre y fama. La honorabilidad nos viene a consecuencia de cumplir todas nuestras obligaciones. Familiares, profesionales, políticas.

Pacta sunt Servanda; los pactos deben cumplirse. Compromiso; palabra empeñada.

Somos servidores; mandato; mandatarios. El mandante es el Pueblo que confiere el mandato a los servidores públicos.

El honor abre muchas puertas para trascender en la comunidad que a uno le ha visto nacer y a la que uno le debe su elección.

5. TRANSPARENCIA

Transparencia es: “Sinceridad manifiesta en la acción visible”.

Es del mundo de la política y de la lucha por el poder una doble moral, entroncada en el arte de disimular y las hipocresías, cuando nuestra conducta aparece determinada por las ceremonias y gestos del poder. Aparentar clemencia, por ejemplo; o, recurrir a una extrema parsimonia, que como diría Maquiavelo: “Ayuda a reinar”.

Ilustrativo el caso de Julio César, que después de su victoria en la conquista de Las Galias, en la apoteosis, hizo desfilar en la entrada triunfal a Roma, al líder galo Vercingétorix, para finalmente hacerlo estrangular.

Juan XXIII decía que en su experiencia diplomática como Nuncio Apostólico en Turquía y en París, su arma secreta diplomática siempre fue la sinceridad, que lo sacó de muchos apuros en ambientes hostiles.

Rendición de cuentas. Es propio de la transparencia rendir cuentas. En la oscuridad se ampara el autoritarismo.

La transparencia nos protege de nosotros mismos, de nuestras debilidades, porque hace posible que la comunidad política nos acompañe, y eso nos ampara de nuestros propios excesos.

Por esto recomiendo que vinculen a muchas personas en su quehacer público, no se cierren a la posibilidad de que su propia familia los aconseje. Los acompañe.

6. ELOGIO DE LA TEMPLANZA

He dejado de último a la templanza. La templanza es una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en moderar los apetitos y el uso excesivo de los sentidos, sujetándolos a la razón.

Hay una necesidad de que permanezcamos sobrios, austeros. Muchos nos trastornamos cuando alcanzamos una función pública, otros cuando menos nos mareamos con el ejercicio del poder, la borrachera del poder; el tráfago del poder que podría destruirnos y llevarse por delante la familia y estropear el ejercicio para el que hemos sido electos; más de un matrimonio se ha perdido por el impacto que provoca en nuestra personalidad el uso del poder. Algunos al ser electos se convertirán en hombres y mujeres poderosos o poderosas, tendrán que lidiar con esta realidad.

Siempre se habla en términos abstractos acerca de “la comida del boa”; el boa es un animal abstracto que debe comer para que duerma, para que no haga daño (es la cuota del mal); pero, es difícil que en la función pública nosotros individualmente nos planteemos la situación de que el boa seamos nosotros mismos, y al mantenernos ahítos, hartos, no hagamos lo que tenemos que hacer.

Finalmente, quiero proponerles de todo corazón, que luchemos en nuestros respectivos países por un consenso ético, y que salga de aquí, de este salón el firme propósito de que el aliento profético de nuestras Iglesias particulares no se canse de pedirle esto a nuestros hombres públicos, y que esta

característica nos haga diferentes a todas las comunidades políticas que han existido hasta este momento, hagamos por favor un acuerdo ético fundado en: verdad, justicia, honor, transparencia y templanza.

Para que seamos felices, y hagamos felices a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. Amén. Que así sea. Gracias.

III

HACIA UNA PATRIA GRANDE

*Dr. Claudio Zegarra Arellano**

1. INTRODUCCIÓN

Inicio mi comentario, mencionando que es un honor y privilegio el comentar una disertación del Dr. Vicente Espeche, quien nos ha mostrado un panorama preciso y conciso de nuestra política en América Latina, y que de seguro demandaría un mayor tiempo para poder tener una amplitud de criterio sobre ésta temática.

* Político católico peruano y catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales de la Universidad Católica *Sedes Sapientiae* en Lima, es actualmente Regidor (Concejal) en el distrito de Carabaylo (Lima) y Secretario Nacional de Profesionales de la Educación del Partido Popular Cristiano PPC. Contador Público de profesión y miembro de diversas entidades voluntarias y organismos católicos, es expositor participante en eventos de formación y análisis a nivel internacional. Desde el 2003 es colaborador de la Sección Laicos Constructores de la Sociedad del Departamento Justicia y Solidaridad del CELAM.

Debo mencionar antes de todo, unas palabras nacidas de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, que dice a la letra:

Ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad (SD 204).

He querido presentar estas palabras de nuestros Obispos por cuanto Vicente Espeche ha presentado las distintas opciones de integración a niveles de la política; por ejemplo, la Carta Democrática Interamericana firmada en la ciudad de Lima, en el año 2001, es un buen intento de unión en democracia, puntualizando que en nuestros países, la transición a la democracia ha venido fortaleciendo los principios de la misma pero sin afianzarla en su plenitud, pero al menos tenemos la certeza que existe la voluntad política para que así sea.

En América Latina, se reconoce como fundamental en el panorama político, el desafío que nos presentan la Superación de la Pobreza, el Fortalecimiento Democrático y la Globalización, desafíos que entre otros, nos compromete a trabajar para alcanzar el tan ansiado desarrollo político y social de la Región.

2. SUPERACIÓN DE LA POBREZA

En nuestros países se han desarrollado últimamente una sucesión de elecciones generales que dan un sentido de alternancia en el poder pero que sin embargo no consolida las prácticas democráticas en nuestra región. Digo esto en el sentido que en nuestras naciones se ha dado un vuelco del

electorado hacia opciones políticas distintas a las mal llamadas “tradicionales”; por ejemplo, en la Región se ha estado dando una suerte de intento de mover el ajedrez geopolítico hacia una “geopolítica del petróleo o petrodólar”, me explico, se ha querido influenciar desde la concepción del llamado eje Venezuela-Cuba-Bolivia, la situación política de Perú y México, con un intento trunco de incluir en éste a Brasil, siendo éste último país con el Presidente Lula a la cabeza, una sorpresa en el sentido de tener —el gobierno— una orientación socialdemócrata más orientada al empresariado que es al final quien da sostenimiento a un país y a su capacidad de empleo y empleabilidad para la población.

Creo que el primero de estos desafíos —la superación de la pobreza—, es nuestro desafío ético principal. La persona humana en su concepto necesita satisfacer aspectos materiales y espirituales. Dicha responsabilidad está siendo cubierta desde nuestros gobiernos, pero lo que se haga, nunca será suficiente, las desigualdades en América Latina siguen creciendo en la misma relación que América Latina aumenta su brecha con otros continentes y esto a su vez, también sigue en aumento.

Estas aventuras políticas a las que hice referencia hace un instante, se han alimentado justamente de las desigualdades que campean en nuestras naciones respecto de la casi nula *superación de las desigualdades*, ante ello quiero adicionar a lo manifestado por Vicente en su exposición, que si bien es cierto los márgenes de extrema pobreza están disminuyendo en nuestras naciones, la clase media latinoamericana sigue creciendo pero sigue estando allí, estancada, es decir hay menos pobres pero más clase media que se pauperiza en nuestras economías y las políticas públicas que emanan de los gobiernos conformados por políticos elegidos por voto popular, no los alcanza.

En los últimos años, la distribución del ingreso en América Latina no ha mostrado resultados alentadores, antes bien se han registrado tendencias de estancamiento o deterioro en la concentración de riqueza por unos cuantos a costa de millones que viven en la pobreza.

El temor a caer “en saltos al vacío” de opciones políticas demagógicas que recogen éstos descontentos e inequidades, ha originado una suerte de legitimar en el ánfora (legitimidad de origen) a las opciones de gobierno “menos malas” o consideradas por grandes mayorías como “el mal menor”, quiérase o no nuestra democracia, aún imperfecta, es al menos el mejor de los modos de vida para nuestros pueblos, pero puntualizo, que no puede haber democracia sin justicia social;

[...] una de las tareas que nos plantea el siglo XXI es conseguir que todos participen en la vida laboral y social. El lema de “bienestar para todos”, utilizado en los inicios de la economía social de mercado, ahora debe completarse agregando “oportunidades para todos” (Angela Merkel).

Teóricamente está establecido que la creciente pobreza se convierte en un problema latente para la democracia en la región; por lo tanto la equidad, que es uno de los conceptos que mueve y define a la filosofía humanista cristiana, debe ser algo por la que nuestros países y sus gobiernos deben trabajar arduamente.

Siendo necesario establecer la equidad y la superación de la pobreza en la región, dicho establecimiento debe basarse en dos pilares fundamentales: la equidad es esencial para la estabilidad de la democracia y la equidad logra un nivel satisfactorio, siempre y cuando se combinen en forma óptima los principios de autorresponsabilidad, de solidaridad y de subsidiariedad.

Sobre la *transformación productiva*, bien ha mencionado Vicente que debe darse de la mano con la sociedad del conocimiento y de la generación de empleo de parte del sector privado, pero es justamente éste sector que demanda garantías de estabilidad económica y tributaria de parte de los gobiernos, para justamente invertir con riesgo manejable y generar empleo justo y por decirlo de alguna manera, tal como ha acuñado la OIT, el término –a mi parecer discutible– de “empleo decente”.

3. FORTALECIMIENTO DEMOCRÁTICO

Nuestras democracias, aún endebles y a “medio camino”, siguen aprendiendo de sus errores y algunas veces “tropiezan con la misma piedra”, seguimos con la fragmentación de nuestras representaciones legislativas, el servilismo con el poder de turno, la ineficacia de consolidar la seguridad ciudadana, convivir con el narcotráfico, el terrorismo (mal llamado guerrilla), los militarismos latentes, los populismos, el lento y bajo crecimiento económico, las inequidades y el avance de la pobreza, etc., que debilitan las instituciones democráticas y, éstas quedan aparentemente fuera de la ley ya que se encuentran corroídas por la corrupción, la polarización política, el autoritarismo socio institucional, la ausencia de sistemas de partidos y el escepticismo creciente hacia *Gobierno* y *Política*.

Vicente ha manifestado y recordado la experiencia de Haití como un Estado fallido; desde mi visión de académico y político, he sentido gran temor –en su oportunidad– respecto de la situación vivida en Ecuador y en Bolivia, ya que se tuvo el peligro de caer en la figura del Estado fallido, con obvio riesgo de desestabilizar la región bajo lo que yo denominaría el *efecto carambola*, justamente por lo antes mencionado sobre nuestras democracias.

Sobre la corrupción, tema vigente en nuestras naciones, creo que no sólo llega a manifestarse con la parte pecuniaria, la corrupción se da también con el tráfico de influencias, la demagogia y los intereses económicos, y lamentablemente la actuación política de nuestros gobernantes y representantes, no se salva de ello. Entonces hablar de Ética, ¿es una moda o necesidad?, *la ética sugiere reglas y conductas que afectan a la economía y a la política, lo mismo que a cualquier otra actividad diaria* (Dante Vetón).

Sabemos que se constituyen innumerables Comités de Ética y Códigos de Ética y hablamos y hablamos, pero, ¿quién define lo que es bueno o malo para mí o la sociedad?, para solamente dar un ejemplo gráfico, existen ex gobernantes que ejercieron un gobierno medianamente aceptable en sentido económico pero que permitieron el campeo de la corrupción tanto en las decisiones de gobierno como en los círculos del poder, pero sobre todo fueron fuertes y firmes sacrificando innecesariamente el equilibrio de los poderes del Estado; a menudo la población desea el retorno de estos gobernantes bajo supuestos de estabilidad económica, graficando dicha situación en la frase siguiente: *no me interesa si robó, ya que estábamos mejor*.

Hay que caminar hacia una política entendida como sabiduría, es decir, guiada por la moral. Esta guía no significa que la moral le dicte las reglas de acción concreta a la política, sino que la moral funciona restrictivamente, como vigilante crítico del quehacer político (José M. Mardones).

Para establecer un panorama político estable, para que la democracia funcione y exista un clima de Gobernabilidad Democrática, debemos recordar algo que Vicente no ha mencionado pero que es una verdad tácita y que todos sabemos que está en sus palabras:

las legislaturas deben tener la autoridad de fiscalizar al Poder Ejecutivo, pero deben estar dispuestas a cooperar y a aceptar acuerdos razonables; los tribunales deben ser independientes, eficientes y estar comprometidos únicamente con el Estado de Derecho.

Vicente ha manifestado que para superar todo esto, es importante tener los equipos de recambio, estoy totalmente de acuerdo desde una perspectiva de recambio generacional, en la que prime la participación de las juventudes en la vida pública, cimentada en una formación política sólida, pero una participación efectiva y no por cuotas, pero esto debe de nacer igualmente de dichas juventudes.

Por lo tanto, para estas juventudes

[...] nos toca a nosotros encontrar respuestas nuevas, respuestas que deben ser elaboradas no sólo desde la tranquila contemplación de los estudios, sino en medio del polvo y del sudor, en medio del fragor y de la excitación de la lucha. Y éstas respuestas deben ser, sobre todo justas (Robert Kennedy).

4. GLOBALIZACIÓN

Referente al papel del Estado en el proceso de desarrollo e inserción en la globalización, Vicente ha manifestado una problemática respecto a la gestión y coordinación de los gobiernos. Ante ello debo comentar que lo que siempre se ha mencionado en nuestros países sobre el tema, son los continuos vaivenes en y de la carrera pública. No se pueden consolidar políticas públicas coherentes con la persona humana y la globalización, cuando cada gobierno que entra al aparato estatal, realiza una movilización de la burocracia estatal en provecho del partido de gobierno y no de las gran-

des mayorías y los desplazados y excluidos por la economía y la violencia. Esto hace que realmente sea difícil administrar políticas de Estado que se sostengan en el tiempo.

Conceptualmente lo que caracteriza a éste fenómeno que se denomina globalización, es que

[...] la velocidad y, en algunos casos, la inmediatez, con que una acción, en especial de tipo económico o político, ejercida en un determinado lugar del planeta, no sólo es conocida sino que repercute en el resto del mundo (ODCA, Bases Programáticas).

Por ende la economía –y la política– tiende a transformarse en una economía global afectando las pautas de consumo y los comportamientos culturales. El proceso de globalización bien aprovechado, supone una enorme oportunidad para lograr la superación de la pobreza y equilibrar el desigual proceso de crecimiento económico.

Interesa definir la opción de desarrollo hacia sociedades más humanas, más centradas en el ser que en el tener, procurando el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas y garantizando mejores condiciones para las generaciones futuras, esto supone pasar a una globalización caracterizada por la centralidad en la persona y en la humanización de la interdependencia de las distintas sociedades y de sus componentes.

Los humanistas cristianos llamamos a esto, *Mundialización*. Los políticos debemos intervenir en este proceso de manera que la persona ocupe el centro de las estrategias culturales, económicas y políticas; respetando plenamente la persona y la familia como fuentes de toda sociedad. *El mundo está incompleto. Es nuestro deber y responsabilidad llevarlo a su cumplimiento* (Rocco Buttiglione). Ya queda en nosotros los

políticos llevar la globalización a la persona humana y viceversa y “mundializarla”, mediante políticas de Estado consensuadas y bien administradas, pero por sobre todo, fiscalizadas.

Cerrando el tema y sin temor a equivocarme, todos los que estamos reunidos en este auditorio coincidimos en que

los enemigos de hoy no son las otras naciones. Los enemigos de hoy son más bien la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la discriminación. Lo que necesitamos es una colaboración en el sentido de una familia de toda la humanidad (Konrad Adenauer).

5. INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Sobre la Integración, concuerdo en que se está dando a niveles comerciales más no en los aspectos macroeconómicos, sean éstos a niveles monetarios, fiscales y hasta políticos. El tema Venezuela es un tema *sui generis*, ya que bajo el aparente velo de la Patria Grande que todos soñamos, se pretende liderar un bloque “en contra de”, emulando a Cuba y tratando de aglutinar a países de la Región, bajo un liderazgo basado en los petrodólares y en un eje primigenio Venezuela-Cuba-Bolivia. Creo firmemente en la Integración pero no en la anexión.

La conciencia de Región, aún está pendiente y, la identidad de nuestros pueblos como Patria Grande –en construcción– a la que alude Vicente, yo la llamaría totalmente convencido, como, la consolidación de un “sentido de pertenencia”. Debemos reforzar lo “latinoamericano”, no tenemos aún un bloque con visión de largo plazo basado en la economía pero con voluntad política, debemos de realizar una política continental más que una global.

La vocación integradora se cimenta sobre bases culturales pero no sobre bases de desarrollo, para muchos los TLC directos con EEUU suponen una fragmentación del bloque que se pretende constituir como países latinoamericanos; pienso que esta afirmación puede estar sujeta al debate. Un criterio en la integración deberá tomar en cuenta *no sólo el aspecto económico y comercial sino todas las dimensiones de la persona humana: sociales, políticas, culturales y religiosas*.

Buscar siempre entre lo que nos separa, aquello que nos puede unir, parece constituir el gran objetivo de la política, porque si queremos vivir juntos en la divergencia, principio vital de la democracia, estamos predestinados a entendernos (Marco Maciel).

Sobre las relaciones con Washington a las que alude Vicente, creo que debemos de asumirlas, dado que integrar de cierta manera una relación comercial, en muchos casos asimétrica, demandaría la vigorosa necesidad de reforzar la identidad y conciencia del latinoamericanismo y el respeto y equidad que merecemos como Región, pero no olvidemos que dicha relación se da bajo un esquema de unilateralismo (Consenso de Washington), ya que es Estados Unidos el que marca las pautas y corrige –mediante sus legisladores– en la mayoría de casos los mismos Tratados que firma con gobiernos de la Región.

6. LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA

Finalmente, la presencia de la Iglesia en América Latina demanda una invocación a “meterse en las cosas concretas”. Hace dos años en Santiago de Chile comenté que el espacio que dejemos de ocupar, será ocupado por otro y, mucho más firme, cuando interpelé nuestro papel como po-

líticos católicos valientes de enfrentar al mundo tras el escudo de la imagen política y pública del Cristo evangélico, es decir de ese Cristo histórico, de ese Cristo político que cuestionó el orden establecido de la época y fue contra el sistema imperante del momento, despertó comentarios que lindaron entre la timidez y la cobardía de nuestros políticos para tomar ese escudo e imagen de Cristo y presentarse como personas de convicción y militantemente como políticos católicos..., pero ésta idea colisiona con aquellos políticos que siendo confesionalmente católicos, tienen comportamientos contrarios a lo que dicta la buena práctica de toda persona, ceñida a los valores y principios morales y su papel en la vida diaria y pública de sus localidades o países. De hecho el “no teman” evangélico cala profundamente con esa figura del papel histórico y político de Cristo.

Entonces, escribir la voluntad de Dios en los renglones torcidos de la historia, ¿puede ser tan difícil?, considerando en primera instancia si los renglones de la historia deban de ser torcidos o no...; a lo largo de la historia ha habido muchos hombres y mujeres que ejercieron cargos de gobierno y brillaron por sus virtudes; no en vano Santo Tomás Moro, proclamado Patrono de los Gobernantes y Políticos, supo testimoniar hasta el martirio la *inalienable dignidad de la conciencia*¹. Aunque sometido a diversas formas de presión psicológica, rechazó toda componenda, y sin abandonar *la constante fidelidad a la autoridad y las instituciones* que lo distinguía, afirmó con su vida y su muerte que *el hombre no se puede separar de Dios, ni la política de la moral*².

1 JUAN PABLO II, *Motu Proprio para la proclamación de santo Tomás Moro Patrono de los Gobernantes y Políticos*, N° 1 (2001).

2 *Ibidem*, N° 4.

*Trabajar en política puede exigir gestos heroicos a un cristiano, cuando la conciencia no se doblega ante la injusticia y mantiene su adhesión a la verdad a costa de cualquier sacrificio*³.

Vicente ha manifestado que las Universidades Católicas son un gran potencial para mejorar el panorama de América Latina desde la difusión del Magisterio de la Iglesia; esta es una apreciación que comparto a plenitud pero, agregaría que la difusión que se debe de dar a católicos y no católicos debe ser desde los niveles más simples de comprensión, es decir quitarle todo velo solemne y académico y *traducirlo* bajándolo al llano en palabras simples, fáciles de ser adoptadas hasta por el más sencillo habitante de nuestras naciones; en palabras de Juan Pablo II, difundir la doctrina social de la Iglesia adquiere la dimensión de *una verdadera prioridad pastoral*⁴; por lo tanto

*[...] es necesario que la Iglesia preste mayor atención a la formación de la conciencia, prepare dirigentes sociales para la vida pública en todos los niveles, promueva la educación ética, la observancia de la ley y de los derechos humanos y emplee un mayor esfuerzo en la formación ética de la clase política*⁵.

Termino mi intervención en la primera parte del segmento político de este encuentro internacional que nos congrega, trayendo las palabras de un gran político peruano, que pueden servir como punto de partida para el cambio de nuestro panorama en América Latina:

3 CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Católicos en la Vida Política*, 24/11/02.

4 Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in América*, 22/11/99, N° 54.

5 *Ibidem*, N° 56.

Los políticos que aspiren al gobierno del país y a la solución de los problemas deben ser promotores de este programa, inspiradores del partido, afirmándolo, encabezándolo y actualizándolo solidariamente con él, pero el líder no puede usar el partido como escaño para sí, el líder promueve al partido y como consecuencia recoge los frutos de su crecimiento, del acierto de su conducta y de la calificación que merezca en la oportunidad pública (Ernesto Alayza Gruñid).

Muchas gracias.

IV

CRISIS EN LOS REGÍMENES DEMOCRÁTICOS Y EL PAPEL DE LA IGLESIA

*Dr. Ramiro Larrea Santos**

1. INTRODUCCIÓN

Ha sido excelente la intervención del Dr. Vicente Espeche. Su ponencia ha abordado, entre otros puntos no menos importantes, “la transición a la democracia para el desarrollo”, la problemática de la “integración”; y la situación de “la Iglesia en América Latina”.

* Ecuatoriano. Doctor en jurisprudencia. Se desempeñó como Presidente y Ministro Juez de la Corte Suprema de Justicia, Ministro de Trabajo y Bienestar Social, Presidente del Consejo Superior del IESS, Presidente de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores, primer Presidente de la Comisión Anticorrupción, catedrático universitario, Presidente de la Comisión de Control Cívico de la Corrupción, donde representa a los Derechos Humanos y Defensa de los Consumidores.

La profundidad y proyecciones señaladas por el Dr. Espeche nos revelan la grave crisis que enfrentan los países de Latinoamérica. Al mismo tiempo que nos instruye sobre la pluralidad de circunstancias por las que atraviesan, dejando entrever que estamos en una época de catarsis, de purificación de nuestros errores y egoísmos y de perfeccionamiento de las acciones ciudadanas y públicas, y aportando elementos para enfrentar la problemática en su conjunto.

Según el análisis que nos ofrece, nos permite concluir, que el punto más grave se da en el radical deterioro del régimen democrático y el debilitamiento de las estructuras institucionales.

Debemos entonces hacer, la crítica serena y objetiva de los procesos vividos a fin de que surja la respuesta de la denuncia, el diagnóstico y el compromiso, frente a una sociedad permisiva, injusta y excluyente. Este es el compromiso, según mi punto de vista, que plantea el Dr. Espeche. En este orden de análisis, es clave la verificación de una adecuación entre el ser y el deber ser, entre las formulaciones teóricas y las realidades.

En esa perspectiva del compromiso que nos plantea el Dr. Espeche podemos ubicar el mensaje de Mons. Jorge Eduardo Lozano, al presidir esta mañana la Eucaristía en la memoria de S. Agustín, el obispo de Hipona y doctor de la Iglesia. Sus palabras evocaban su célebre obra “La ciudad de Dios”, en la que se unen las grandes utopías acerca del Estado, sostenía que la justicia fingida, no es verdadera justicia, sino redoblada maldad; y que el hombre siempre debe pronunciarse a favor de la verdad manifestándose y descentrándose siempre “queriendo parecer lo que se es y ser lo que se parece”.

2. CRISIS EN LOS REGÍMENES DEMOCRÁTICOS

En los países latinoamericanos, se proclama la vigencia del régimen democrático, aunque todavía en proceso de madurez y consolidación. Democracia, como lo sabemos, etimológicamente, viene del griego y significa el poder del pueblo. Ahora bien, el poder, debemos preguntarnos, realmente, ¿radica en el pueblo? La respuesta es negativa porque la democracia sufre crisis recurrentes que tienen las siguientes características:

- a. Una política de oligarquía: ausencia de una clase media cohesionante y de conciencia política de masas.
- b. Una política de clientes para conservar el poder político en el seno de nuestras naciones pseudo democráticas, las clases ceden a la tentación de asegurar la representación democrática mediante una serie de componendas en el electorado. La política se vuelve un juego de ventajas particulares en lugar de servir para promover el bien común.
- c. Carácter ficticio y abstracto del juego político: el diálogo político se entabla entre grupos oligárquicos y no entre el poder y el conjunto de la nación. Las masas no participan del poder dando lugar a las llamadas “crisis postergadas de representación política”. La política no se dirige a las condiciones esenciales del bien común.
- d. Todo ello concluye en lo que podría llamarse una privatización de la función pública.

El organismo estatal tiende a ser reemplazado por la máquina electoral. El Estado no es el organismo promotor del bien común, sino la arena donde se anteponen los intereses privados y las ventajas particulares.

Pío XII en el radiomensaje de navidad del año 1944, *Benignitas et Humanitas*, sostiene que una democracia sana supone un pueblo auténtico y un pueblo auténtico no es una masa.

Pueblo y masa son dos realidades sociológica y políticamente distintas. Un pueblo tiene el poder efectivo de autodeterminarse a través de la plena conciencia política de sus ciudadanos. La masa en cambio es un inmenso conglomerado social manejado desde fuera por resortes particulares. De ahí también que “la libertad degenera en libertinaje y que la igualdad quede reducida a una división de ilusos demócratas desengañados y de aprovechados en los puestos de control político” no puede ser más claro y radical el criterio del Pontífice.

3. IGLESIA LATINOAMERICANA

Por último respecto a la Iglesia latinoamericana, hay que hacer una distinción entre la Iglesia como institución y el papel de los laicos.

En este orden de análisis debemos enfatizar categóricamente que la Iglesia como institución ha hecho y seguirá haciendo el bien al ser humano y a los pueblos en todos los campos tales como en las injusticias sociales, las guerras, el hambre, la opresión, el atropello a las libertades del hombre, desde lo que le es propio, es decir, desde la esfera religiosa y evangélica comprometiéndose en situaciones concretas de lo político, lo social, lo económico o lo cultural.

Su papel ha de ser eminentemente profético. La participación de los laicos es fundamental en el ámbito de las tareas temporales, realizándolo con plena lealtad humana y con sentido de colaboración pluralista.

Para ello el cristiano tiene que superar todo planteamiento “dualista” de tipo “espiritual-temporal”, “sagrado-profano”. Ya que, en virtud de la unidad del plan de la creación y de la redención, existe una sola historia trajinada internamente por la gracia, el principio Cristo está presente en la historia hoy como siempre, y nos habla a través de los signos de los tiempos que son las posibilidades concretas e históricas que nos ofrecen la posibilidad de participar activamente en el proceso de liberación y de redención de los seres humanos, nuestros hermanos.

UN TESTIMONIO DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE LAS MUJERES

*Dra. Laura Carrera Lugo**

1. INTRODUCCIÓN

Agradezco la invitación a participar en este seminario. Para mí ha significado un momento de reflexión que me ha permitido hacer un balance de lo que he realizado en mi vida de compromiso con la sociedad y en especial con las mujeres y examinar también, por qué y en

* Originaria de México. Antropóloga Social e investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Doctora en Sociolingüística con especialidad en el Análisis del Discurso Político. Se ha desempeñado como: Coordinadora del Programa de la Comisión de Ayuda a Refugiados, Subdelegada de Desarrollo Social. Ha fungido también como Directora del Instituto Nacional de Salud Mental, Secretaria Técnica de la Dirección General del DIF y Coordinadora de Asesores de esta misma institución. Integrante fundadora de la Agrupación Política Nacional Mujeres y Punto.

qué momento decidí tomar el camino de la participación ciudadana principalmente de las mujeres.

Por otro lado, no quisiera dejar de decir que soy del 95% de mexicanas y mexicanos nacida en familia católica, pero pertenezco también al 85 % de personas que no es practicante. Sin embargo me considero una ciudadana que a lo largo de la vida ha estado comprometida en trabajar día a día por el bien común y con profundos valores éticos inculcados por mis padres.

2. MI EXPERIENCIA: LOGROS Y DIFICULTADES

Tengo más de diecisiete años comprometida en la promoción de la participación ciudadana y en la construcción de ciudadanía de las mujeres. Me inicié en un momento en que, por un lado las mujeres, algunas profesionistas y otras dedicadas a ser amas de casa, empezaban a querer participar en la vida pública pero no lo querían hacer a través de los partidos políticos porque había –y aún existe– una enorme desconfianza. Además consideraban –y se sigue considerando– que las personas que hacían –y hacen– trabajo político a través de aquellos, eran personas corruptas, inmorales, oscuras e inescrupulosas.

El detonador de la participación de las mujeres en la década de los noventa tiene, en mi opinión, principalmente tres causas. La primera tiene que ver con los acontecimientos políticos y económicos que a finales de los ochentas se estaban dando en México. Las crisis económicas que se vivieron en la década de los ochentas y que continuaron durante la primera mitad de los noventa, el sismo del 85 que generó una importante participación social y solidaridad entre los habitantes del Distrito Federal de México. Además el nacimiento de una corriente crítica que surgió al interior del par-

tido de Estado (Partido Revolucionario Institucional, PRI) y que generó la primera escisión en el 88, promoviendo a un candidato a la presidencia de la República opositor al candidato del presidente y que posteriormente llevó a uno de los más grandes fraudes del país. Y luego, entrada la década de los noventas, el 1 de enero de 1994, el surgimiento de un movimiento guerrillero en el estado de Chiapas conformado principalmente por indígenas, un año después, la crisis económica del 95, el llamado error de diciembre, que superó a todas las crisis anteriores.

La segunda causa es que las mujeres que habían nacido en la década de finales de los cuarentas y cincuentas empezaban a llegar a su madurez, es decir estaban entre los cuarenta y cincuenta años. Estas mujeres pertenecían y pertenecen a las generaciones que pudieron ir a la escuela porque fue a mitad del siglo XX, cuando las mujeres empezaron a asistir a la escuela masivamente. Y muchas de ellas se iniciaban en el ejercicio de su profesión más libremente después de atender y cuidar a los hijos en sus primeras etapas y se encontraban ansiosas de entrar al mundo del trabajo y de la participación. En el caso de las que aún eran amas de casas, muchas de ellas ya habían atendido a los hijos y se encontraban con el “nido vacío” y con enormes deseos de participar y de trabajar.

Además estas mujeres, en una gran mayoría habían podido planear en número de hijos que deseaban tener ya que la aparición amplia de la píldora anticonceptiva fue precisamente en la década de los sesentas. De muy niñas les tocó también ver el nacimiento del feminismo, de los movimientos de liberación de la mujer. Además en esos años surge, como apoyo al trabajo doméstico, la licuadora, el refrigerador, se empieza a utilizar el gas, la aspiradora etc., es decir todo tipo de enseres domésticos que aligeraron la carga del trabajo doméstico de las mujeres.

La tercera causa es el terremoto del año 1985 en la ciudad de México, el fraude electoral del año 1988, la demanda de democratizar la vida política del país lleva al surgimiento de decenas de organizaciones de la sociedad civil, muchas de ellas lideradas o apoyadas por personajes del mundo intelectual, académicos, empresariales. Así la década de los noventas se caracterizó por el surgimiento de organizaciones ciudadanas que promovían la democratización del país. Para ello, se impulsaba el fortalecimiento del sistema de partidos y con ello la autonomía de los órganos electorales.

Es en este entorno (1994) en el que promovimos el surgimiento de una organización ciudadana de Mujeres llamada *Mujeres y Punto*. El nombre surgió porque no queríamos llevar ningún apellido, éramos mujeres y nada más, no mujeres profesionistas, o amas de casa, o en acción, o por la democracia. El lema que asumimos es *la política al servicio de la vida*.

Mujeres y Punto definió como ámbito de acción el de la participación ciudadana de mujeres y el perfil que acordamos para integrar la agrupación fundamentalmente fue de amas de casa, clase media, baja, media y alta y de edades entre 40 y 60 años. ¿Por qué este perfil? Primero porque las mujeres de nivel socioeconómico bajo han sido las clientelas de los partidos políticos y además porque sus demandas están muy enfocadas a luchar y a conseguir lo básico para subsistir: despensas, vivienda, y además servicios públicos, como agua, pavimentación, escuelas, centros de salud, etcétera. Clase media porque a pesar de que puedan tener restricciones económicas, cuentan con servicio doméstico, al menos unos días a la semana, lo que libera algo de su tiempo. En general gran parte de sus tareas como amas de casa han estado enfocadas al cuidado directo de los hijos y del marido. Y de 40 a 60 años porque a esa edad sus hijos están

grandes, es decir, ya no requieren de tanta atención. Así que estas mujeres se encuentran de pronto, jóvenes y con el llamado “nido vacío” y además con un gran potencial porque la mayoría tuvieron estudios al menos de nivel medio y muchas de ellas, universitarios. Es decir, en México se dice mujeres que estudian MMC (Mientras Me Caso).

Por ello, con una situación económica más o menos resuelta y con estudios a esa edad desean sentirse aún útiles tanto en la familia como en la comunidad. Muchas de ellas, han encontrado espacios de participación en círculos de oración, de lectura de la Biblia, enseñando el catecismo a otras mujeres de áreas populares, o también realizando labores asistenciales. *Mujeres y Punto* aprovechó estos grupos para exponer sus objetivos e invitarlas a participar activamente en la vida pública del país. Esto quiere decir participar desde el espacio ciudadano en la vida política.

La manera en que se les explicaba y aún se sigue haciendo es que así como las mujeres cuidan su casa chica, su hogar, había que cuidar la casa grande que es nuestro país. Y que debíamos participar en la vida política porque teníamos también que estar presentes en la toma de decisiones ya que todo aquello que se decide desde “arriba” en los espacios de poder, es decir en la política, afecta directamente la vida cotidiana de las personas, de las familias. Y que al no hacerlo estamos dando autorización para que se intervenga en nuestras vidas: la economía, la salud, la educación, la seguridad, los diferentes servicios públicos, los derechos humanos, etcétera.

Hasta hoy, a la mayoría de las mujeres les sigue causando temor el participar en la vida política. Es tanto el desprestigio que ésta tiene que muchas mujeres piensan que al participar en la vida política van a arruinar sus vidas. Pero siem-

pre insistimos que esto es algo que tenemos que cambiar y que tenemos que reivindicar el espacio de la política y dignificarla. Que al abandonar este espacio estamos dando cabida efectivamente a que se haga mal uso de ella.

Muchas mujeres reaccionan mal ante esta invitación. Consideran que sólo el espacio de círculos de oración y el estudio de la Biblia las dignifica. Así que nos dedicamos a buscar artículos y libros escritos por sacerdotes en donde se dijera de la importancia y el compromiso que tienen los católicos de participar en la vida política. Encontramos uno (*La espiritualidad y la participación ciudadana*) en donde se decía que era obligación participar en la vida política. Mandamos comprar doscientos ejemplares y los regalábamos a aquellas mujeres que les daba temor intervenir en la vida política.

Afortunadamente, después de doce años de constante labor, hemos logrado posicionarnos como una de las organizaciones de mujeres más importantes del país y hemos logrado también tener candidatas en diferentes partidos a puestos de elección popular. Aunque no son muchas, hoy contamos ya con algunas regidoras (ámbito municipal), diputadas locales y funcionarias públicas en los diferentes niveles de gobierno.

Una de las cosas contra la que debemos luchar es la formación de estereotipos en la sociedad de aquellas mujeres que han decidido estar en la vida pública, ya sea como funcionarias públicas o bien como representantes en puestos de elección popular. Exista aún la idea, de que las mujeres que se dedican a estar en puestos públicos no son mujeres dignas, que “algo” han de haber hecho para llegar a ciertos niveles, como el ofrecer su cuerpo a cambio. Y el rechazo se amplía cuando además estas mujeres se autodefinen como feministas.

Hace algunos años consideré necesario reunir en una cena a un grupo de mujeres de un partido de la “derecha” (“mochas” se les dice sobre todo porque se considera que se la llevan rezando en la Iglesia) con un grupo de feministas que en general se definen en la izquierda. Ambos grupos aceptaron reunirnos y acordamos que cenaríamos en casa de una de las feministas más importantes de México y también de América Latina. Cuando llegué a la casa de mi amiga la feminista y me sorprendí porque se había vestido con un traje de “casimir” de cuello alto, y que le llegaba hasta los tobillos. Se había peinado con el cabello recogido, cuando ella lo traía siempre suelto, había pedido a las personas que le ayudan en el servicio doméstico que se pusieran uniformes así que tanto ellas como la mesa estaban impecables. Cuando le pregunté a mi amiga la feminista me dijo –es que van a venir las amigas de la derecha– y a su vez, cuando mis amigas del partido de la derecha llegaron muy abiertas, pidiendo tequila, hablando más abiertamente y se sentaban muy desgarradamente. Yo que veía la escena me daba cuenta de los estereotipos que cada una tenía de las otras. Mi amiga feminista, la dueña de la casa, es una persona muy sensible, no bebe alcohol, no fuma y en mi opinión es una persona con altos valores y una persona muy humana, considero que no tiene nada que ver con la idea o estereotipo que algunos grupos tienen de ella. Y también sucede al contrario, los estereotipos que las feministas tienen de las “mochas” tampoco tienen que ver con la realidad.

A lo largo de todos estos años hemos logrado trabajar juntas acordando una agenda común. Hemos dejado de lado nuestras diferencias y hemos podido avanzar trechos juntas como en la formulación y promoción de la Ley contra la violencia contra las mujeres, la creación del Instituto Nacional de las Mujeres que promueve políticas públicas con equidad y a favor de las mujeres, entre otros.

En México falta mucho por hacer en el ámbito de la participación ciudadana. La idea de que la política es sólo para los profesionales de ella y no para la gente común y corriente está muy arraigado en la conciencia colectiva, sobre todo de las mujeres. Por otro lado, esta percepción fue también alimentada por el partido de Estado, el PRI, porque entre menos participe la comunidad en la vida política de todos los días y sólo en las elecciones, les deja el camino libre para hacer lo que se les pegue la gana.

Por ello, la apatía y la desconfianza han limitado la participación ciudadana. Se requiere promover comprometidamente la construcción de ciudadanía que implica también generar una cultura de la legalidad, es decir pasar de la cultura de la ilegalidad a la cultura de la legalidad.

En mi opinión la Iglesia tiene mucho que hacer en la promoción de la comunidad, en la participación en la vida política. Considero un desperdicio el que las mujeres se dediquen a orar sin tener una vida participativa en la resolución de los problemas, que son muchos, de la comunidad.

La Iglesia católica ofrece el bienestar espiritual y los políticos, con la participación ciudadana, el bienestar de las familias. Creo que si la Iglesia impulsara más a que la gente participara en la resolución de sus problemas quizás habría un mayor acercamiento a ella.

Los problemas del embarazo en adolescentes, la violencia intrafamiliar, el número de abortos, la drogadicción y el alcoholismo, la infidelidad, los divorcios, etcétera, han ido en aumento en los últimos veinte años. Desafortunadamente algunos sacerdotes y grupos sociales culpan a las mujeres de todas estas problemáticas. Y en efecto, muchas se sienten culpables cuando tienen que salir a trabajar. Considero que si por un lado en mi país el 95% se declara católico pero

todos estos problemas están sucediendo es que algo también le está faltando a la Iglesia. Hay que entender las problemáticas y entenderlas no quiere decir adoptar actitudes prohibitivas porque lo que ocasiona es una alejamiento de la vida espiritual católica y por el otro lado vidas con doble moral.

La Iglesia no es el espacio de participación ciudadana pero soy de la idea de que la Iglesia tiene una misión qué cumplir y en esta basa toda su acción. Pero a mí me parece que la mejor manera de cumplir la misión, es haciendo comunidad, es decir, generando, promoviendo, comunidades de diálogo, comunidades de solidaridad y de compromiso social y político.

Pareciera ser que la única manera de trabajar es desde la parroquia, y a mí me parece que la parroquia debe de salir a la calle.

Por último quisiera decir que en lo personal este trabajo con mujeres, ha sido un espacio de crecimiento y también de satisfacciones. Sin embargo es tanto lo que se tiene que hacer que cualquier esfuerzo palidece ante el enorme vacío de la participación ciudadana.

VI

EL TESTIMONIO DE UN LAICO EN LA VIDA POLÍTICA

*Dr. Antonio Geraldo Aguiar**

1. INTRODUCCIÓN

Respondendo ao que nos foi solicitado pretendemos compartilhar nossa experiência como leigo no compromisso político; e nossa visão sobre a presença da Igreja na Política e a espiritualidade que nos sustenta em nosso compromisso.

* Brasileiro. Professor universitário, Doutor em Educação –área de Filosofia da Educação, Diretor da Faculdade de Filosofia e Ciências–UNESP. Ex-Presidente do Conselho Nacional dos Leigos CNL –(1986-1989). Atualmente: Presidente do CNLB– Regional Sul 1; membro da coordenação do Centro Nacional de Fé e Política “D. Helder Câmara”; membro do Conselho Superior do Centro Ecumênico de Serviços à Evangelização e Educação popular, e Assessor do Setor Leigos da Comissão Episcopal do Laicato da CNBB.

2. COMPARTILHAR AS CONQUISTAS E DIFICULDADES DE SUA EXPERIÊNCIA COMO LEIGO CATÓLICO EM SEU COMPROMISSO POLÍTICO

Nossa vida e compromisso eclesial, laical e político vêm se realizando na região noroeste do Estado de São Paulo, concretamente, na Igreja Particular de Lins. Essa Igreja buscou tornar realidade as grandes mudanças preconizadas pelo Concílio Vaticano II: a busca de uma Igreja Povo de Deus, comprometida com a construção do Reino de Deus, atenta aos desafios e problemas vivenciados pelo povo e a opção pelos pobres. Essa caminhada, da Igreja Particular de Lins e a nossa, se fez no contexto da Igreja no Brasil, após o Concílio Vaticano II. A CNBB teve um papel fundamental na recepção do Concílio em nosso país. Do ponto de vista laical dois documentos conciliares a *Lumen Gentium* - LG e a *Gaudium et Spes* - GS foram essenciais, bem como o Documento de Medellín, da II Conferência do Episcopado Latinoamericano. Esses documentos possibilitaram o reconhecimento dos leigos como membros do Povo de Deus, a igualdade fundamental que advem do batismo e colocaram em novos patamares a relação Igreja-Sociedade. Nesse contexto, nasceu a Teologia da Libertação.

A implementação do Concílio aconteceu no Brasil concomitante com a ditadura imposta pelo golpe militar de 1964. Setores da Igreja, inicialmente, manifestaram seu apoio. Aos poucos esses setores foram percebendo o que efetivamente estava acontecendo e passaram a denunciar as torturas e a Lei de Segurança Nacional. Leigos e presbíteros foram perseguidos, presos, torturados e mortos. Alguns bispos também foram perseguidos e presos. Após muita luta nos anos de 1980 vivemos um processo de redemocratização do país. Luta que se faz presente até hoje.

Nessa caminhada muitos leigos foram respondendo a convocação de realizar uma Igreja-Povo de Deus, redescoberta

com o Vaticano II e, gradativamente, foram participando na vida da Igreja e na busca de mudanças na sociedade. Para concretizar essa participação a formação dos leigos se tornou uma necessidade e começou a efetivar-se. Foram surgindo as Comunidades Eclesiais de Base - CEBs, as Pastorais Sociais, alguns Movimentos, os Conselhos Paroquiais e Diocesanos de Pastoral e inúmeras entidades e organismos nos diferentes âmbitos. A presença de leigos (as) na catequese, na liturgia, em várias atividades da comunidade eclesial e o engajamento nas Associações de Moradores, na questão da terra, na luta pelos direitos humanos e na política partidária foram se tornando realidade.

Fizemos e continuamos fazendo parte nessa história. Participamos da Ação Católica, de outras associações laicais, das CEBs e de várias iniciativas que foram surgindo. Ainda na época da ditadura, com o bipartidarismo, como outros da comunidade, nos filiamos ao Movimento Democrático Brasileiro - MDB, partido de oposição. Nos anos oitenta, com muitos companheiros (as), ajudamos a construir na região o Partido dos Trabalhadores. Tivemos a oportunidade de militar partidariamente e ao mesmo tempo participar de todo esse processo pastoral com novas estruturas eclesiais que foram sendo criadas. Desde a metade dos anos 1980, até hoje, nos engajamos também na busca de articulação e organização do laicato. De 1986 a 1989 assumimos a presidência do Conselho Nacional de Leigos, período de preparação e realização do Sínodo sobre os Leigos. Uma outra preocupação tem sido a formação do laicato, que inclui a dimensão política. Atualmente, atuamos no Conselho Nacional do Laicato do Brasil - CNLB Regional Sul 1, no Centro Nacional de Fé e Política "D. Helder Câmara", de modo especial na coordenação do Curso Nacional; no Centro Ecumênico de Serviços à Evangelização e Educação Popular - CESEP; estamos assumindo a assessoria do Setor Leigos, da Comissão Episcopal do Laicato da CNBB.

Assinalamos *alguns aspectos*, que foram sendo incorporados na prática dos cristãos na política em seu sentido amplo e na atuação partidária, e *algumas conquistas*:

Nos anos 1970 e seguintes muitos cristãos das CEBs, das pastorais populares e alguns movimentos eclesiais se inserem no movimento sindical, nos movimentos populares, nas associações de moradores, na luta pela terra rural e urbana, na luta pela reforma agrária, na luta pela redemocratização do país e em várias outras ações.

A organização de muitas pastorais como Pastoral da Terra, Pastoral Operária, Pastoral Indigenista, Pastoral da Juventude, Pastoral do Menor, Pastoral da Criança e outras.

A luta constante para o fim da ditadura e a retomada democrática.

Nos anos 1980, com a abertura política cresceu o engajamento dos cristãos na política partidária. Uma parcela significativa deles filiou-se ao Partido dos Trabalhadores. Outros partidos também receberam a filiação de cristãos. Um bom número de mulheres e homens oriundos das CEBs, das organizações populares começaram a fazer a experiência de candidatarem-se. Gradativamente foram sendo eleitos para o Legislativo e Executivo nos diversos âmbitos.

Essa caminhada levou os cristãos: a tomar consciência da vocação e missão de Leigos e de Leigas na sociedade, na política; a descobrir e vivenciar que a fé exige a política como mediação e que a política para o cristão não tem sentido sem a fé; a constatar que política recebe da fé uma contribuição específica: o sentido da mística da doação, da solidariedade, o sentido do outro; a trabalhar numa sociedade conflitiva e plural.

A criação e consolidação de instrumentos de formação como centros, institutos ou equivalentes, desde o âmbito paroquial até o nacional. A formação política e para a cidadania sempre esteve presente nesse processo formativo.

A contribuição na elaboração da Constituição de 1988.

A criação do Movimento Nacional de Fé e Política, como consequência da reflexão da questão “qual o papel dos cristãos na política?”.

A presença de muitos cristãos através da sociedade civil organizada e dos movimentos sociais na elaboração de Orçamento Participativo; nos Conselhos Municipais de Direitos; nos Grupos de Acompanhamento dos Legislativos e dos Executivos nos diversos âmbitos.

Grupos de Fé e Política e de Pastoral da Política em diversos pontos do país. Alguns movimentos eclesiais também criam formas de atuação na política.

A Lei 9840/99 foi fruto de um projeto de lei de iniciativa popular com mais de um milhão de assinaturas. Iniciativa da CNBB, com apoio de outras entidades, essa lei prevê punições pela prática de atos ilícitos durante a campanha, como, por exemplo, a compra de votos - mesmo quando o candidato infrator não for eleito. Mais de 400 políticos foram punidos em base a essa legislação. Há muitos Comitês da Lei 9840, contra corrupção eleitoral, em todo país.

A organização dos mandatos populares, no âmbito do legislativo, de forma participativa e coletiva.

Durante estes anos, no desenvolvimento dos trabalhos foram vivenciados *conflitos, tensões e dificuldades* de naturezas diversas.

Tensões entre os que não aceitavam nenhuma mudança na Igreja e os que desejavam vivenciar o Concílio e entre os que detinham o poder político e econômico e o povo que foi se organizando colocando em questão essa realidade.

A existência de muitos católicos ligados a uma religião tradicional, para os quais religião e política não se misturam, que não percebem a dicotomia entre a fé e a injustiça presente na sociedade.

Políticos católicos com uma formação insuficiente no Ensino Social da Igreja, na teologia, na bíblia, nas ciências sociais e filosofia.

Falta um acompanhamento dos políticos católicos conforme propõem vários documentos eclesiais. Há os que se sentem abandonados por suas comunidades ao assumirem cargos eletivos.

Tensões internas diante de diferentes projetos em disputa na sociedade; dificuldades em concretizar um projeto de sociedade onde o povo seja sujeito da sua história.

Conciliar o engajamento na política e as atividades eclesiais.

Enfrentar o preconceito de que a política é algo sujo.

A falta de confiança das comunidades cristãs naqueles que assumem tarefas no campo da política, mesmo os que saíram de seu meio.

A cooptação e manipulação em função de determinados projetos.

O impacto de uma economia neoliberal sobre a política colocando como valor supremo o mercado. Hoje o neoliberal-

lismo e a globalização financeira faz aumentar a concentração da riqueza e da renda, as injustiças e as desigualdades sociais, a exclusão social, a violência institucionalizada, o desemprego estrutural.

Há uma insatisfação generalizada com a falta de efetiva democracia. Muitas vezes os eleitos colocam em prática políticas contrárias aos programas apresentados no período eleitoral.

A política que nem sempre considera valores éticos como o respeito aos direitos básicos da pessoa humana, a primazia do trabalho, a solidariedade.

A crise civilizacional que vivemos e seu impacto na política e na vida dos militantes.

3. COMO VÊ E JULGA A PRESENÇA DA IGREJA NA POLÍTICA

Queremos registrar ações que revelam a presença da Igreja na política, bem como o compromisso de uma parcela de cristãos com a sua ação na sociedade e sua inserção na política, a partir dos anos 1960. Esse registro fotografa apenas alguns dos fatos e acontecimentos.

No início dos anos sessenta o laicato organizado era o da Ação Católica Especializada, uma presença importante na vida da Igreja e na sociedade. Nesse processo muitos leigos descobriram o batismo como fonte de sua vocação e missão e foram assumindo uma atuação na sociedade.

A Campanha da Fraternidade que acontece no período da quaresma, trabalhando em cada ano uma realidade ou uma temática social específica. Em seu desenvolvimento resultam ações no âmbito eclesial e na sociedade, a busca de imple-

mentação de políticas públicas, quando aborda temas sociais. *A Campanha da Fraternidade - CF, de 1996, sobre a Fraternidade e a Política*, despertou para novas experiências no engajamento político dos cristãos, sobretudo com a criação de escolas de Fé e Política, centros de Direitos Humanos, cursos sobre o Ensino Social da Igreja, *movimentos específicos* para a formação política dos cristãos, envolvendo sobretudo as pastorais sociais da Igreja e as CEBs e outros setores.

O processo Constituinte que culminou com a Constituição de 1988 foi um momento de reflexão, de debate sobre a Democracia e sobre um projeto para o Brasil. Todas as forças sociais se mobilizaram na sua elaboração. Foi denominada *Constituição Cidadã*. A Igreja teve um papel importante, através dos documentos emanados das Assembléias da CNBB: *Por uma nova ordem constitucional (1986)* – documento com uma proposta na linha pastoral ao processo constituinte e *Exigências éticas da ordem democrática (1989)* – um documento de avaliação do processo com indicação de perspectivas éticas na implementação e cumprimento da Constituição para a construção da democracia.

Nos períodos de eleições documentos, orientações e pronunciamentos foram produzidos. Neste ano salientamos: *Eleições 2006*, com indicações sobre a escolha de candidatos, como organizar estudos e debates na base e elementos para um projeto de nação. Dioceses e Regionais também elaboram suas cartilhas, seus materiais para educação política do povo.

As Semanas Sociais Brasileiras retomadas nos anos 1990 representam um salto qualitativo para os movimentos sociais, entidades e pastorais sociais na articulação, numa visão mais global dos problemas e das lutas específicas para as campanhas conjuntas. A primeira foi em 1991 sobre o

Trabalho, por ocasião da celebração dos 100 anos da *Rerum Novarum*. Nesse ano a CF também foi sobre o Trabalho. A segunda em 1994, com o tema: *Brasil: protagonistas e alternativas*; a terceira de 1997 a 1999, dentro da Campanha do Jubileu analisou a questão das *Dívidas Sociais*, tendo como discussão a *Dívida Externa* e a quarta Semana de 2004 a 2006, tendo como proposta um *Mutirão por um novo Brasil*, com cinco “pontos de concentração”, entre eles: O Estado e seu papel.

Em decorrência das Semanas Sociais e das Pastorais Sociais outras iniciativas foram sendo criadas: Plebiscito sobre a Dívida Externa e sobre a ALCA; o Mutirão Nacional para a superação da miséria e da fome e o Grito dos Excluídos. Este, já está no décimo segundo ano, tendo sempre um tema próprio. Neste ano: *Brasil: na força da indignação, sementes de transformação*.

Contribuição importante foram os documentos produzidos pela Conferência Nacional dos Bispos do Brasil - CNBB em âmbito nacional e regional. Podemos salientar alguns: *Igreja: Comunhão e Missão na evangelização dos povos, no mundo do trabalho, da política e da cultura (1988)*; *Missão e Ministérios dos cristãos leigos e leigas (1999)*; *Exigências Evangélicas e éticas de superação da miséria e da fome (2002)* e outros.

Outro espaço importante de participação dos cristãos tem sido os Fórum Sociais Mundiais nos diferentes âmbitos. A Comissão Brasileira de Justiça e Paz, as Pastorais Sociais, as CEBs, o CNLB e movimentos eclesiais e outras entidades têm contribuído na organização e na efetiva realização dos mesmos.

Uma preocupação constante tem sido a formação dos cristãos inseridos na política. Algumas iniciativas da história

mais recente: A *Ação Católica Especializada*, com sua metodologia a partir da ação, conseguiu formar, em nosso país, militantes políticos cristãos nos vários meios sociais. O *Instituto Brasileiro de Desenvolvimento (IBRADES)* vem realizando, há anos, cursos de formação política para os cristãos em âmbito nacional e em várias regiões do país. As *Comissões de Justiça e Paz* têm levado muitos cristãos a unificar a fé e o compromisso político. Outros organismos eclesiais alcançaram o mesmo intento. Não podemos esquecer a importância das *pastorais de juventude* no decorrer das últimas décadas. Alguns Movimentos eclesiais estão atuando na mesma linha. O *Centro Ecumênico de Serviços à Evangelização e Educação Popular (CESEP)* oferece um Curso para Militantes Cristãos; curso latino-americano. O *Conselho Nacional do Laicato do Brasil (CNLB)* tem procurado articular muitas dessas novas expressões eclesiais na relação fé e política, no intuito de tornar a Igreja mais presente no mundo.

O CNLB vem realizando seminários e cursos de formação para políticos cristãos e encontros de vereadoras e vereadores católicos em âmbito nacional e regional. Em sua ação estimula e apóia a criação de escolas de fé e política. Está em fase de execução um levantamento sobre a presença dos católicos nos Conselhos Municipais de Direitos. O CNLB possui Comissões de Formação e de Fé e Política. Os Encontros Nacionais têm sido espaço importante para a formação e inserção do laicato na realidade brasileira. O *V Encontro Nacional do Laicato do Brasil* em 2007 terá como tema *Ser cristão hoje: desafio e esperança*, retomando e procurando atualizar em nossos dias a *Gaudium et Spes*, sendo um dos sub-temas o da política.

Em 2005 a CNBB, envolvendo o episcopado, diversas entidades, escolas de fé e política e diversos organismos eclesiais decidiu criar o Centro Nacional de Fé e Política “D. Helder

Câmara”. O Centro está sob a coordenação da Comissão Episcopal para o Laicato. O Centro tem por objetivo apoiar, estimular, articular e estabelecer parcerias com organismos e entidades visando contribuir com a formação de lideranças inseridas na política e fomentar um pensamento social cristão à luz do Ensino Social da Igreja e dos valores evangélicos. Possui três eixos: um Curso Nacional de Formação Política para os cristãos leigos e leigas; uma Rede de Assessores e Articulação das Escolas e Cursos Locais de Formação Política. O Curso Nacional teve início em janeiro de 2006.

Consideramos, numa panorâmica, a presença e atuação significativa da Igreja no Brasil no campo da política contribuindo para a construção da democracia e de uma sociedade mais justa e solidária. Os institutos de pesquisa apontam-na como uma instituição de credibilidade. Há dificuldades, desafios e muito a ser feito para romper a situação de exclusão e de miséria em que vivem grandes parcelas da população. Atualmente o crescimento dos evangélicos e, em consequência, sua presença mais visível na política, desde a Câmara Municipal até o Congresso Nacional, coloca uma nova situação para a Igreja Católica.

4. COMO ALIMENTA SUA EXPERIÊNCIA DE FÉ PARA VIVER SEU COMPROMISSO LAICAL NA POLÍTICA

Essa caminhada tem sido uma vivência muito rica em nossa vida pessoal, familiar e comunitária. A sustentação e perseverança fundamentam-se na busca de viver o seguimento de Jesus, no discipulado, numa mística calcada na palavra de Deus, na participação nas celebrações, em especial na eucaristia, na participação de momentos específicos de espiritualidade e na oração. Essa espiritualidade nos tem ajudado a ficar atento a realidade, vivendo a tensão de estar inteiro no mundo e a consciência de ser peregrino

sabendo que o Espírito também habita o mundo da política. Nesses anos os cristãos ao assumirem sua atuação na sociedade e na política foram descobrindo a necessidade vital de uma espiritualidade encarnada, com a opção pelos pobres na perspectiva do Reino de Deus. A espiritualidade e a mística no seguimento de Jesus marcam a vida das pessoas, entidades e organizações.

5. ALGUMAS SUGESTÕES COM RELAÇÃO A V CONFERÊNCIA DO EPISCOPADO DA AMÉRICA LATINA E DO CARIBE

Reafirmar as opções fundamentais do Concílio Vaticano II, Medellín, Puebla e Santo Domingo. O essencial é o anúncio de Jesus Cristo e, em conseqüência, o Reino de Deus (que Ele anunciou e que Nele se realiza) que consiste no serviço ao mundo. Dentro desse horizonte vejamos algumas das opções: A presença da Palavra de Deus; a Igreja como Povo de Deus (onde o leigo encontrou seu verdadeiro lugar); nova relação Igreja e mundo; a opção pelos pobres, pelas CEBs, pelo protagonismo do leigo. Essas opções são fundamentais para toda Igreja e devem orientar o agir do político cristão na construção de uma sociedade justa e solidária. O anúncio e a pregação do Reino de Deus por parte de Jesus, fundamentais para entender a Igreja como uma opção essencial, devem nortear a V Conferência e seu documento.

Reafirmar o protagonismo dos leigos, marca da Conferência de Santo Domingo. Explicitar claramente a identidade das leigas e dos leigos como sujeitos eclesiais e construtores da sociedade. Resgatar e apoiar a constituição de Conselhos Diocesanos, Nacionais e Latino-americano e Caribenho de Leigos.

Aprofundar a identidade do político cristão em nossa realidade e valorizar os que assumem essa vocação e missão.

Ampliar e consolidar um processo formativo dos cristãos, em especial para os que atuam diretamente no campo da política.

Tornar efetiva uma forma de acompanhamento dos políticos cristãos.

Estimular os políticos cristãos a organizarem seus mandatos de maneira participativa e coletiva, sendo instrumentos a serviço dos mais pobres e dos movimentos populares.

Reafirmar a democracia em todas as suas dimensões como forma de organização de nossos povos.

Assumir a integração e a solidariedade entre os povos latino-americanos e caribenhos para que possamos enfrentar os desafios do milênio: a grave crise ecológica, o agravamento da exclusão e da miséria, o crescimento da migração e o acirramento da intolerância e da discriminação, entre outros. Dessa forma a Igreja que está na América Latina e no Caribe, como Discípula e Missionária de Jesus Cristo, poderá contribuir para que “Nele nossos povos tenham vida”, fazendo ressoar a palavra “Eu sou o Caminho, a Verdade e a vida (Jo 14,6)”.

CONCLUSIÓN

1. ALGUNOS HECHOS POLÍTICOS MÁS RELEVANTES Y SUS TENDENCIAS

a. Tratados de Libre Comercio

Las relaciones internacionales en la región, en esta época de globalización, se ven hoy dinamizadas y condicionadas por los *Tratados de Libre Comercio*. Estos Tratados, la mayoría bilaterales entre cada uno de nuestros países y los Estados Unidos, al mismo tiempo que están generando un fuerte impacto en la vida de nuestros pueblos transformándolos aceleradamente, no dejan de desencadenar consecuencias negativas para las mayorías de la población, ya que tienden a favorecer a los sectores económicamente más fuertes y competitivos en cada país y al gran capital global.

Al mismo tiempo, prevalece una total asimetría en la negociación hasta el punto que nuestros Gobiernos no tienen la capacidad para hacer valer los intereses de sus ciudadanos, ni la soberanía de la nación, ni tan siquiera tienen la oportunidad de amortiguar el impacto social para los más

pobres. No podemos ocultar tampoco el hecho, que las negociaciones generan polémica y confrontación entre sectores sociales y Gobiernos; además, dichas negociaciones, se han realizado en un clima de poca transparencia e información a la población.

Cuando el país económicamente más fuerte no impone sus condiciones al más débil impulsado por la voracidad del lucro, las negociaciones se realizan en un clima de mutuo respeto y solidaridad mirando a la búsqueda del bien común. Así, ciertamente la globalización y la integración comercial son favorables al desarrollo de nuestros países. En esta perspectiva son iluminadoras las palabras de Juan Pablo II, en *Centesimus Annus*, cuando afirma:

En años recientes se ha afirmado que el desarrollo de los países más pobres dependía del aislamiento del mercado mundial, así como de su confianza exclusiva en las propias fuerzas. La historia reciente ha puesto de manifiesto que los Países que se han marginado han experimentado un estancamiento y retroceso; en cambio, han experimentado un desarrollo los Países que han logrado introducirse en la interrelación general de las actividades económicas a nivel internacional.

Es un hecho que nuestras Naciones no tienen alternativa frente a los TLC, se ven compelidos a asumirlos, de tal modo que la tendencia es a consolidar esa relación comercial. En los próximos años habrá que estar muy atentos a su impacto en la vida de los pobres y a la búsqueda de nuevos caminos para paliar sus consecuencias y para aprovechar sus oportunidades; requeriremos también de políticos responsables para defender los intereses de la población antes que los intereses de partido o ideológicos.

b. Democracias de tipo representativo

No hay duda alguna en reconocer y valorar que nuestros países han avanzado en democracia, a pesar de contar con una larga y nefasta historia de caudillismos y de militarismo. Hemos comenzado el tercer milenio con *democracias de tipo representativo* que se van consolidando. Habrá que llegar a un tipo de democracia participativa, incluyente y al servicio de la persona humana y de los pueblos.

Tanto en políticos como en la ciudadanía crece la conciencia y la responsabilidad de trabajar por la democracia entendida como la consolidación de un Estado de Derecho, la legítima separación de poderes, el respeto a los derechos de las personas y de los pueblos, la posibilidad de pesos y contrapesos en el ejercicio democrático, la búsqueda del desarrollo integral para todos y la convivencia entre el respeto de las diversidades. La democracia de tipo representativo se ha instalado en toda la región, con la ventaja de haber alejado los nefastos golpes militares con su secuela de muerte y represión y alentado la esperanza de un destino mejor y distinto para las naciones.

Sin embargo, las democracias manifiestan muchas fragilidades y todavía no son tan sólidas para garantizar la gobernabilidad, debido a que se han reducido a eventos electoreros, no han caminado de la mano con la superación de la extrema pobreza, la iniquidad y exclusión; no han logrado la instauración de la justicia, de un verdadero Estado de derecho y la promoción del desarrollo humano social; no han favorecido la participación activa de los pueblos y la integración política y económica del continente.

A ello se suman los clientelismos que suscitan, la presencia de gobiernos caudillistas y de corte populista. El rol de los partidos políticos y sus dirigentes no ha estado a la altura de

las exigencias de un verdadero sistema democrático, debido a que han generado desconfianza y apatía en la población, han perdido la capacidad de interacción con las necesidades e intereses de los ciudadanos, han perdido su identidad por responder a posiciones personales, coyunturales y electoralistas, no han promovido mecanismos de participación ciudadana para evitar la manipulación de los actores sociales.

Consideramos también, que las democracias no se han consolidado por la falta de formación ciudadana y política de la entera población. Creemos que en el futuro crecerá la conciencia en todos los sectores sociales de trabajar por una democracia más participativa e incluyente, que genere oportunidades para el desarrollo integral y apunte a una nueva configuración del Estado en el que prevalezca el bien común, el derecho y la participación de todos. Será necesario también trabajar por una adecuada integración de los actores que intervienen en los procesos democráticos: el Estado, la sociedad civil, los partidos políticos y los ciudadanos.

c. Corrupción pública y privada

La persistente *corrupción pública y privada*, continúa siendo una lacra de enormes consecuencias que, como lo afirmara el querido y recordado Juan Pablo II en *Ecclesia in América*, “afecta a las personas, a las estructuras públicas y privadas de poder y a las clases dirigentes”. Se trata de una situación que

favorece la impunidad y el enriquecimiento ilícito, la falta de confianza con respecto a las instituciones políticas, sobre todo en la administración de la justicia y en la inversión pública, no siempre clara, igual y eficaz para todos (EAm. 23).

Aunque la corrupción continuará siendo un problema difícil de resolver, pero no imposible, creemos que la ciudadanía será cada vez más exigente e irá demandando formas eficaces de control y de transparencia a todo nivel y en toda institución, al mismo tiempo que crecerá la denuncia y el combate para erradicar dicha lacra.

d. Inseguridad, violencia y criminalidad

Es preocupante el incremento de *la inseguridad, la violencia y la criminalidad* en casi todos los países del Continente. El crimen organizado, el narcotráfico y el trasiego de armas, unido a las condiciones de extrema pobreza y miseria, a la falta de políticas adecuadas impulsadas por las autoridades competentes, a la debilidad de las instancias responsables de la aplicación de la justicia, son, entre otros, los factores que favorecen ese clima salvaje en el que se encuentran sumidas muchas ciudades latinoamericanas.

Si no se promueve una auténtica cultura de la paz el deterioro de la sociedad, la desarticulación del tejido social en cada país será lamentable y de impredecibles consecuencias para la vida política, económica y de la sociedad en su conjunto. Tanto Gobiernos como ciudadanos y sociedad civil deberán incrementar sus esfuerzos en conjunto para combatir toda forma de violencia y criminalidad.

e. Organismos financieros

Los *organismos financieros*, tales como el Fondo Monetario Internacional, FMI; el Banco Mundial, BM, entre otros; instancias como el grupo de los países más desarrollados, G8, la Organización Internacional del Comercio, entre otros, condicionan las decisiones políticas y económicas de nuestros países hasta el punto de poner en riesgo la gobernabilidad, generan dependencia y obstaculizan el desarrollo integral.

Aunque algunos sostienen que es propio de los latinoamericanos descargar la culpa en los demás frente a nuestra falta de capacidad y creatividad para afrontar las situaciones de extrema pobreza que nos azota. Es decir, que esos organismos existen porque por décadas los gobiernos han impulsado políticas macroeconómicas populistas y cuando llegan las crisis se acuden a esos organismos financieros.

Lo que no afirman, quienes sostienen y difunden estas opiniones, es que la asesoría para implementar determinadas políticas económicas vienen elaboradas por burócratas de esos organismos a quienes les interesa más salvaguardar los fines lucrativos de los acreedores que resolver las necesidades de desarrollo de las naciones pobres. El ejemplo más dramático de esa situación está en el enorme peso de la deuda externa y en los magros resultados económicos obtenidos hasta el momento.

Ciertamente se ha dado, en muchos casos, una gran irresponsabilidad en el manejo de las políticas económicas de los gobernantes. Esto se ha visto en sus posturas populistas, el descuido en el manejo del déficit fiscal, de la inflación y de la balanza de pagos

No desconocemos el poder y la influencia que ejercen estos organismos, son enormes y no creemos que vaya a menguar, al contrario, se incrementará a medida que prevalezca la salvaguarda de los intereses de las naciones más ricas del planeta en abierto detrimento de las naciones pobres

f. El proceso globalizador

El proceso globalizador, tanto económico como cultural, que vivimos actualmente está generando un proceso de consolidación de las identidades socioculturales a nivel local y regional. Para la participación del ciudadano en la vida

CONCLUSIÓN

política y superar una cierta apatía generalizada, éste dato constituye una oportunidad que deberá ser aprovechada.

Al atender a las necesidades y aspiraciones de las comunidades locales se abre un enorme abanico de posibilidades para un rol más protagónico de la sociedad civil y una participación más activa del laicado católico. En ese contexto será muy importante apoyar la emergencia de los pueblos indígenas, la participación de la mujer, de los jóvenes y de otros sujetos sociales que luchan con la convicción de que “otro mundo es posible”.

g. Decrecimiento de la presencia de la Iglesia en la vida pública

Nos preocupa el *decrecimiento de la presencia de la Iglesia en la vida pública*, no tanto por su desinterés sino porque algunos sectores sociales no comparten su visión ética de cara a la sociedad que debemos construir; además, porque pretenden hacer de la religión una experiencia meramente privada, intimista, sin incidencia alguna en las realidades temporales.

Prevalecen prejuicios y marcados estereotipos entre los pastores de la Iglesia católica y los políticos, impidiendo un diálogo abierto y un trabajo en conjunto al servicio de la sociedad en el orden político.

En los próximos años será una prioridad la formación de un laicado activo y dinámico, capaz de asumir y llevar a la práctica las orientaciones de la Doctrina social de la Iglesia; un laicado con un sólido compromiso sociopolítico, capaz de participar con creatividad en los diversos procesos políticos, económicos y laborales; un laicado abierto al diálogo mediado por la ciencia y la técnica para la propia lectura

de los signos de los tiempos y capaz de promover los valores humanos y cristianos.

h. Las migraciones

Se incrementa el fenómeno de *las migraciones*, afectando concretamente a numerosas personas, familias y naciones, sobre todo, cuando se ponen en marcha leyes y políticas que favorecen el racismo, la xenofobia y la discriminación.

Ya desearíamos que, así como se favorece el libre comercio, hubiera el mismo empeño para favorecer el libre movimiento de las personas, de modo que no se levantaran muros de ninguna naturaleza.

2. PRESENCIA DE LOS LAICOS EN EL MUNDO DE LA POLÍTICA, FORTALEZAS Y DEBILIDADES

a. Consolidación de los espacios democráticos

Nos alegra constatar que en nuestras Naciones se van recuperando y *consolidando los espacios democráticos*. En ese esfuerzo, numerosos han sido los laicos que han participado, gracias a que, en los últimos 40 años, se fue abriendo camino una nueva concepción de su misión y presencia en el mundo debido a los horizontes abiertos por el Vaticano II, a nivel mundial, y por las Conferencia Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín, 1968, Puebla, 1979, y Santo Domingo, 1992.

Cada vez son más los laicos que participan en instancias de la sociedad civil y en los partidos políticos. Sin embargo constatamos, por un lado, que crece la influencia de algunos movimientos laicales que priorizan las acciones intraeclesiales y desmotivan la participación en política, quizá por falta de claridad en su naturaleza y finalidad o por conside-

rar que es una actividad que se presta fácilmente para favorecer la corrupción, el nepotismo, el tráfico de influencias. Por otro lado, vemos que se carece de un lenguaje común entre los laicos de las Américas, tanto del Sur como del Centro y Norte, no se favorecen espacios de diálogo y encuentro.

b. La riqueza del pensamiento social de la Iglesia

Es muy rico y diverso *el patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia*, asimismo su rol orientador para la actividad política de los laicos y laicas. Desde esa fecunda riqueza la Iglesia se ha comprometido en los procesos de integración regional y continental y ha mediado en los procesos de concertación, de paz y reconciliación; se han dado pronunciamientos muy claros y contundentes sobre los Tratados de Libre Comercio; se ha hecho una valoración positiva de la política como actividad que corresponde asumir a los laicos, especialmente la de corte partidista que busca ejercer el poder; y se ha alentado una incipiente pero creciente conciencia de los movimientos eclesiales que valoran la participación política de los laicos.

No obstante todo ello, todavía es muy débil el nivel de organización del laicado, es poca la atención que la Jerarquía presta a la organización de los laicos y débil el acompañamiento que se ofrece a los que se insertan en la política partidista, quedan expuestos a su propia suerte.

3. LA V CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y EL COMPROMISO DEL LAICO EN LA POLÍTICA

a. Orientaciones proféticas

Esperamos de nuestros obispos *orientaciones claras y proféticas* inspiradas en el Evangelio, en la Doctrina Social de la Iglesia, en la teología y en la Tradición del Magisterio

Episcopal latinoamericano, que ayuden a promover la participación del laicado en la vida política, a consolidar el proceso democrático, a crear una pastoral para la dirigencia política, a formar en deberes y derechos políticos a la ciudadanía, a sostener un diálogo constructivo entre fieles cristianos laicos comprometidos en la política y los pastores

b. Caridad y solidaridad en el mundo político

Dado que hoy *la caridad y la solidaridad pasan por el mundo político*, los obispos han de alentar iniciativas que asuman la opción por los pobres y el desarrollo integral para que nuestros pueblos en Jesucristo tengan vida. Esto implica también la necesidad de crear instancias de articulación de los políticos más allá de las ideologías, ser capaces de identificar y acordar una agenda esencial y establecer políticas de consenso entre los políticos católicos, inclusive en el ámbito de la planificación de las acciones, dentro de un constructivo clima de confianza. Será necesario a la vez promover políticas públicas inspiradas en los principios cristianos de solidaridad y subsidiaridad para promover el desarrollo, la paz y la democracia en nuestros países. Todo esto es de vital importancia para tener una incidencia efectiva en todos los niveles del quehacer político.

c. Discernimiento político

La V Conferencia de los obispos latinoamericanos nos ha de ayudar al *discernimiento político* del momento presente y futuro que vive el continente, de modo que nos permita una lectura profética de los signos de los tiempos en el ámbito de la política, ya sea en sus sentido estricto como búsqueda y ejercicio del poder, como en su sentido amplio, buscando el bien común y la construcción de una sociedad justa, fraterna y solidaria. Esto exigirá motivar un nuevo llamado a la participación de los laicos en la política y suscitar espa-

cios de diálogo y encuentro entre laicos de Norte, Centro y Sur de las Américas sobre los temas álgidos que preocupan a todos.

d. Pronunciamiento claro y firme

Esperaremos un *pronunciamiento claro y firme* sobre el rol de los organismos financieros internacionales y el impacto de sus políticas en la vida de los pueblos latinoamericanos, sobre la urgencia de hacer de la integración y unión entre las naciones una herramienta para el desarrollo, el progreso y la consolidación de la identidad latinoamericana, sobre la necesidad de implementar adecuadas políticas públicas que favorezcan la inclusión de los pobres y la calidad de vida de los ciudadanos, sobre la urgencia de redefinir la función del Estado particularmente en el marco de políticas macroeconómicas responsables y en su rol subsidiario, sobre los procesos de paz, diálogo y concertación que se dan en todo el Continente.

e. Procesos de formación en fe y política

Esperamos el compromiso decidido de todos los obispos para poner en marcha *procesos sólidos de formación en fe y política* que desde la identidad y misión del laico en política, ayuden a superar toda actitud egoísta e individualista, a despertar la conciencia y la vocación de mandatarios y servidores del Pueblo, que generen la capacidad de traducir en obras concretas los programas, proyectos e ideologías, que ayuden a establecer redes para el intercambio y la solidaridad de todos los que están comprometidos en la misma causa. Estos procesos formativos son necesarios para apoyar todos los esfuerzos en aras de una sociedad democrática, participativa y desarrollada en todos los países de la región.

4. DIVERSOS APORTES SURGIDOS EN LOS PLENARIOS*

a. Puntos álgidos del primer día de trabajo

Constatamos muy poca participación de la mujer en la vida política y en los asuntos públicos de nuestras naciones. Continúa prevaleciendo una política de tipo patriarcal, machista y excluyente de la mujer. Se olvida que el HOMBRE es varón y mujer y que la persona humana es ante todo.

La participación de la Iglesia en política, entendida en su sentido amplio, constituye un gran aporte para la consolidación de la democracia; además, el llamado voto eclesial se incrementa.

Percibimos una falta de comunicación fluida y sin prejuicios entre la vida interna de la Iglesia y la vida de la Política. Respetando la autonomía de ambas instancias, ello contribuiría significativamente al desarrollo social del país.

Lamentamos que la población en general, y particularmente los dirigentes políticos y sociales no conozcan los documentos del Magisterio de la Iglesia, sobre todo los de índole política y social. Será prioritario formar a los jóvenes en una recta y sana conciencia social según el pensamiento social de la Iglesia.

No se aprovechan adecuadamente los recursos de la Iglesia para la formación política de los ciudadanos, especialmente las Universidades Católicas, los Medios de comunicación, etc.

Los equipos que llegan al poder no buscan el bien común de la sociedad entera. Gobiernan para sus partidos y sus intereses económicos.

* Elaboración del Dr. Claudio Zegarra Arellano.

CONCLUSIÓN

Se ha de potenciar una militancia cristiana pública.

Esperamos de los políticos mayor responsabilidad con los intereses de nuestras naciones a la hora de firmar los Tratados de Libre Comercio.

Asumir que la integración no es un fin sino un medio para el desarrollo y la consolidación de la democracia.

Comprender que lo económico y político va enlazado con la gobernabilidad y el nivel supranacional, actualmente no se toma en cuenta.

Desearíamos que se potenciara la creación de organismos supranacionales mundiales antes que el fortalecimiento de organismo supranacionales regionales.

Los políticos piden tutelaje de parte de los Pastores de la Iglesia, esto debe de darse a nivel de comunicación y apoyo mutuo, sin perder la independencia de nuestros espacios. Los políticos que se profesan católicos no asumen el rol de discípulo y misionero de Cristo, no se define su identidad.

b. Propuestas para la V Conferencia General

Hacer énfasis en los valores humanos y sociales, evangélicos, cristianos y católicos, de modo que los políticos se identifiquen con ellos, los promuevan y defiendan

Exhortar a los que ejercen el poder que lo hagan con espíritu de servicio, en la búsqueda del bien común, consolidando las instituciones y ajenos a toda forma de corrupción.

Promover a la democracia como estilo de vida que garantiza el desarrollo, la justicia y la paz.

Redefinir la identidad y misión del laico y laica en política, como rol de servicio y no de poder.

Impulsar la conformación de un pensamiento socialcristiano latinoamericano, promover la creación de Movimientos Nacionales de Laicos Políticos, incentivar la participación de los católicos en política, sea partidaria o no partidaria, sugerir la creación de una pastoral para el mundo de la política y de los políticos.

II Parte

LOS LAICOS Y SU COMPROMISO EN LA REALIDAD ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA

REALIDAD ECONÓMICA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. VARIABLES E INDICADORES RELEVANTES

*Lic. Humberto Ortiz Roca**

1. CRECIMIENTO ECONÓMICO

Por tercer año consecutivo el PBI de la región de América Latina y El Caribe creció. En total, según la CEPAL, América Latina creció 4,3% del PIB, el desempleo bajó un punto porcentual y la inflación mantuvo su tendencia a la desaceleración.

* Peruano, Economista. Estudios de especialización en monitoreo y evaluación de proyectos de ONGs en la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional (Berlín/Bonn). Actualmente responsable del Área de Economía Solidaria del Departamento de Solidaridad de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) y miembro del equipo de asesores de CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) en asuntos relacionados al modelo económico.

Los países que tuvieron mejores resultados fueron: Venezuela (9%), Argentina (8,6%), Uruguay (6%), Chile (6%), Perú (6%) y Panamá (6%).

El informe de la CEPAL (2006, enero) indica que América Latina y El Caribe deben la mayor parte de su crecimiento, al aumento de sus exportaciones explicada en buena parte por la alta demanda de China, y por “un ambiente externo favorable” en la economía mundial.

Cuadro 1
AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO DEL PIB, 2004-2005
(Tasas de variación porcentual anual)

	2004	Escenario 2005		
		Bajo	Proyectado	Alto
América Latina	5,8	4,0	4,4	4,7
América del Sur	6,6	4,2	4,7	5,1
Brasil	5,2	3,7	4,0	4,3
Cono Sur	8,4	5,9	6,4	6,9
Comunidad Andina	7,8	3,8	4,4	5,0
México y Centroamérica	4,,3	3,4	3,7	4,0
Centroamérica	3,7	3,0	3,4	3,9
México	4,4	3,5	3,8	4,0
Caribe	4,1	3,5	4,0	4,5

Fuente: Elaborado por Centro de Proyecciones Económicas (CPE) de la División de Estadísticas y Proyecciones Económicas de la CEPAL, según información oficial de cada país.

Secretario Técnico del proyecto “Hacia una economía más humana, cooperativa y Solidaria” (Convenio CELAM-CEAS).

Consultor en temas de economía solidaria y derechos económicos y sociales; expositor en diversos foros locales, nacionales e internacionales sobre economía solidaria y sobre deuda externa.

Como podemos observar en el cuadro anterior la sub-región que más creció fue el Cono Sur, seguida de la comunidad andina, El Caribe y finalmente México-Centroamérica.

2. LA INVERSIÓN

La inversión en América Latina en lo que va del primer lustro del nuevo milenio podríamos decir que se mantiene estancada. Si bien muestra un incremento significativo en 2004 respecto de 2003, solamente ha recuperado los niveles de 2003, pero representa una caída de casi el 50% con respecto a los niveles alcanzados a finales de la década de los años 90.

A nivel de las entradas de inversión extranjera en la región con respecto al mundo, puede observarse que los países industrializados siguen siendo el principal destino de las inversiones en el mundo, donde destaca Europa. En cuanto a países en desarrollo Asia y Oceanía se encuentran en primer lugar seguido de América Latina que con poco margen y en el agregado supera a China. Pero en cuanto a transferencia de recursos, ésta viene siendo negativa de manera muy significativa en los últimos años, habiéndose registrado en 2004 el nivel más elevado. Ello explica también que la formación bruta de capital en la región también se haya estancado.

Aumenta la inversión en nuevas zonas residenciales y turísticas y disminuye la inversión en maquinaria y equipo en las empresas.

Pero la inversión extranjera ha venido fundamentalmente a comprar empresas ya existentes y no necesariamente a crear nuevas empresas. Por ello es que no se ha reflejado en un verdadero crecimiento de la nueva inversión bruta de capital en América Latina como lo hemos mencionado anteriormente.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA NETA
(Millones de dólares / Millions of dollars)

País / Country	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
América Latina / Latin America	40 301	57 599	63 677	79 342	68 890	64 901	39 196	28 491	37 848
Argentina	5 348	5 507	4 905	22 257	9 517	2 005	1 413	-296	1 800
Bolivia	472	728	947	1 008	734	660	674	195	134
Brasil / Brazil	11 667	18 608	29 192	26 886	30 498	24 715	14 108	9 894	7 100
Chile	3 681	3 809	3 144	6 203	873	2 590	1 594	1 587	7 161
Colombia	2 784	4 753	2 033	1 392	2 069	2 493	1 258	837	2 240
Costa Rica	421	404	608	614	404	445	628	550	585
Ecuador	500	724	870	648	720	1 330	1 275	1 555	1 200
El Salvador	-7	59	1 103	162	178	289	496	68	370
Guatemala	77	84	673	155	230	456	111	116	125
Haiti / Haiti	4	4	11	30	13	4	6	11	6
Honduras	91	122	99	237	282	193	176	198	195
México / Mexico	9 186	12 831	11 897	13 055	16 075	23 147	14 216	9 463	13 500
Nicaragua	120	203	218	337	267	150	204	201	261
Panamá / Panama	416	1 299	1 203	864	700	405	78	792	467
Paraguay	144	230	336	89	113	79	11	85	80
Perú / Peru	3 488	2 054	1 582	1 812	810	1 070	2 156	1 317	1 332
República Dominicana / Dominican Republic	97	421	700	1 338	953	1 079	917	310	463
Uruguay	137	113	155	235	274	314	121	271	230
Venezuela (República Bolivariana de) / Venezuela (Bolivarian Republic of)	1 676	5 645	3 942	2 018	4 180	3 479	-244	1 338	600

Fuente: Anuario Estadístico 2004. CEPAL.

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN MUNDIAL DE LAS ENTRADAS NETAS DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN EL MUNDO, 1991-2005
 (En miles de millones de dólares)

	1991-1995	1996-2000	2001-2005	2004	2005
Total mundial	231,7	814,1	754,3	695,0	896,7
Países desarrollados	148,8	601,2	514,6	414,1	573,2
Estados Unidos	39,3	191,9	97,9	95,9	106,0
Europa	93,2	364,5	377,6	258,2	449,2
15 miembros originales de la Unión Europea	83,3	332,8	345,4	231,4	407,7
Reino Unido	14,9	67,7	80,2	77,6	219,1
10 nuevos miembros de la Unión Europea	7,2	16,6	24,2	27,8	37,7
Países en desarrollo	67,3	179,7	188,4	192,8	273,5
África	4,1	8,4	16,1	10,7	28,9
América Latina y El Caribe	22,4	83,0	65,7	68,9	72,0
Asia y Oceanía	53,1	110,7	127,2	155,5	172,7
China	22,8	42,7	54,8	60,6	60,3
Europa sudoriental y CEI	2,5	9,7	27,1	37,2	49,9
Federación Rusa	1,0	3,2	9,1	12,5	26,1

Fuente: La Inversión Extranjera Directa en América Latina y El Caribe 2005. CEPAL.

Cuadro 4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS
(Millones de dólares / Millions of dollars)

País / Country	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
América Latina / Latin America	22 044	32 559	27 837	-1 807	2	-2 894	-40 981	-34 384	-77 826
Argentina	5 195	9 309	10 559	5 678	1 064	-15 947	-20 640	-11 785	-8 346
Bolivia	482	447	637	324	182	30	-156	-185	-623
Brasil / Brazil	19 397	5 863	7 222	-1 227	4 078	6 777	-10 252	-14 072	-31 612
Chile	1 684	4 362	-162	-3 079	-1 621	-2 022	-1 831	-3 052	-9 689
Colombia	4 308	3 703	1 763	-2 339	-2 165	-288	-1 258	-2 286	-1 146
Costa Rica	2	448	-97	-674	-699	-43	564	421	325
Ecuador	-738	-316	467	-2 715	-2 020	-776	-13	-857	-1 221
El Salvador	2 44	297	231	165	132	-293	-35	642	-18
Guatemala	421	653	1 118	696	1 483	1 642	938	-1 283	974
Haiti / Haiti	79	85	56	80	19	92	-14	3	28
Honduras	92	368	173	528	161	272	243	-20	411
México / Mexico	-9 169	6 073	5 371	2 604	6 194	11 498	8 786	5 709	-2 932
Nicaragua	554	749	471	888	573	577	741	706	866
Panamá / Panama	249	718	479	652	4	204	-140	-574	-1 297
Paraguay	423	478	189	300	109	237	-138	155	407
Perú / Peru	3 532	3 037	975	-633	-291	310	489	-505	-2 495
República Dominicana / Dominican Republic	-527	-593	-453	-352	-85	168	-880	-2 463	-1 931
Uruguay	185	486	793	254	672	702	-2 602	964	-131
Venezuela (República Bolivariana de) / Venezuela (Bolivarian Republic of)	-4 368	-3 606	-1 955	-2 957	-7 792	-6 035	-14 782	-8 468	-19 396

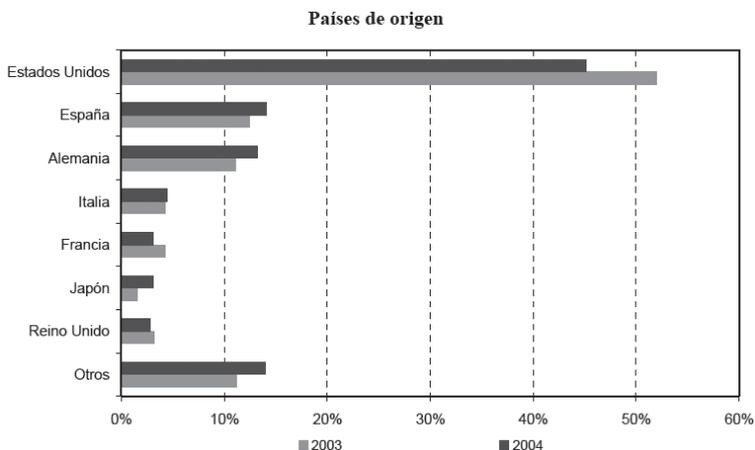
Fuente: Anuario Estadístico 2004. CEPAL.

En cuanto a países industrializados y la presencia de empresas en la región, considerando las mayores empresas transnacionales, destacan en el agregado la presencia de Estados Unidos, seguido de España, Alemania, Italia, Francia, Japón y Reino Unido. Los países que registran un aumento de las inversiones en el período 2004/2003 son España, Alemania, Italia y Japón y los que registran una disminución en términos relativos para el mismo período son Estados Unidos (marcada), Francia y Reino Unido. Los sectores con mayor presencia de estas inversiones en la región son el automotor, telecomunicaciones, petróleo y gas, comercio, electricidad, agroindustria, electrónica. Para algunos países de la región la minería representa un sector muy importante. A nivel de subregiones la de América del Sur ha captado un porcentaje mayor de éstas, seguida de México y la Cuenca del Caribe.

Gráfico 1

LAS 50 MAYORES EMPRESAS TRANSNACIONALES NO FINANCIERAS SEGÚN VENTAS CONSOLIDADAS EN AMÉRICA LATINA, 2003-2004

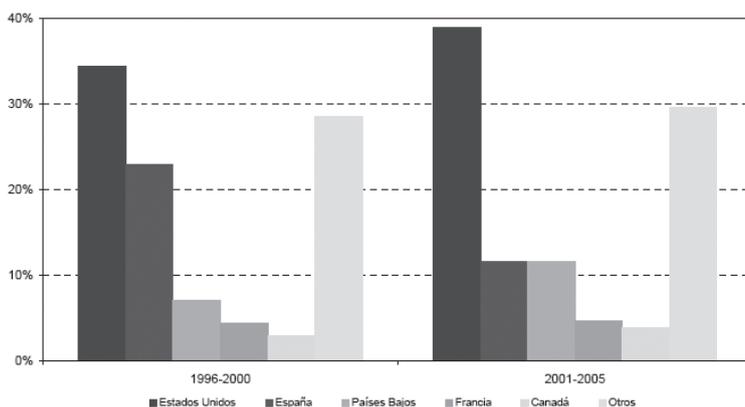
(En porcentaje de las ventas)



Fuente: *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y El Caribe 2005*. CEPAL.

Considerando la Inversión Extranjera Directa (IED) como países industrializados, destaca Estados Unidos, seguido de España, países bajos, Francia y Canadá. Comparando los dos últimos quinquenios 2000/1996 y 2005/2001, se ha incrementado la participación de los Estados Unidos, Países Bajos (que aumenta significativamente), Francia y Canadá, habiéndose reducido en términos relativos la de España.

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
IED SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, 1996-2005
(En porcentajes)



Fuente: La Inversión Extranjera Directa en América Latina y El Caribe 2005. CEPAL.

En México y Costa Rica sobresalen, respectivamente, el ensamblaje de vehículos automotores y microprocesadores en condiciones competitivas, la red de telecomunicaciones de Brasil, los servicios financieros de Argentina, y la red vial y los servicios portuarios en Chile, entre otros (CEPAL).

Pero como hemos dicho, mientras la IED presenta una sostenida tendencia decreciente, las remesas de utilidades y otras salidas de recursos derivados de dicha IED siguen aumentando, lo que ha restringido sus efectos en lo que respecta a la balanza de pagos (CEPAL). Las remesas de utilidades, intereses, depreciación y otras remesas hacen parte de la producción anual que sale de la región restando recursos a la inversión y con esto afectando la reproducción económica y social¹.

Como puede apreciarse las empresas extranjeras han logrado controlar los sectores más dinámicos de la economía de América Latina. Las ganancias que remesan al exterior hacen que su impacto sea adverso a la reproducción económica y social de la región.

Cuadro 5

LA IMPORTANCIA CRECIENTE DE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS EN LAS 200 MAYORES EMPRESAS EXPORTADORAS, 1996-2000

(En millones de dólares y en %)

	1996	1997	1998	1999	2000
Por Propiedad					
Nº de Empresas	200	200	200	200	200
Extranjeras	78	92	97	97	98
Exportaciones Totales	115.317	139.833	133.841	133.041	191.813
Extranjeras	34.033	57.313	60.315	54.000	83.000
% Exp. Extranjeras/Total	29,5	41,0	45,1	40,6	43,3

Fuente: Construido a partir de "La inversión extranjera en América Latina y El Caribe", Informe 2001, CEPAL.

¹ CAPUTO, ORLANDO, *Profundización del desarrollo desigual entre América Latina y Estados Unidos. La desnacionalización de empresas en AL.*

En 1996, de las 200 mayores empresas exportadoras de América Latina, 78 eran de propiedad extranjera. En el año 2000, de las 200 mayores empresas exportadoras, 98 son extranjeras, controlando en forma creciente las exportaciones totales de América Latina.

Para el período 1990-1992, de las 100 principales empresas manufactureras, 48 son de propiedad extranjera. En el período 1998-2000, las empresas extranjeras se elevan a 59 y tienen el 62% de las ventas de las 100 principales empresas manufactureras de la región.

También las empresas extranjeras están controlando los Bancos y los Fondos Privados de Pensiones. En México y Argentina con respectivamente, el 76,5% y el 54,5% de los activos totales de los Bancos. En Bolivia el 85% de los Fondos de Pensiones, en Perú, el 78,5%; en Argentina el 73,6%; y en México el 66,6%.

Cuadro 6

PROPIEDAD EXTRANJERA EN BANCOS Y EN FONDOS PRIVADOS DE PENSIONES EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

(Porcentajes)

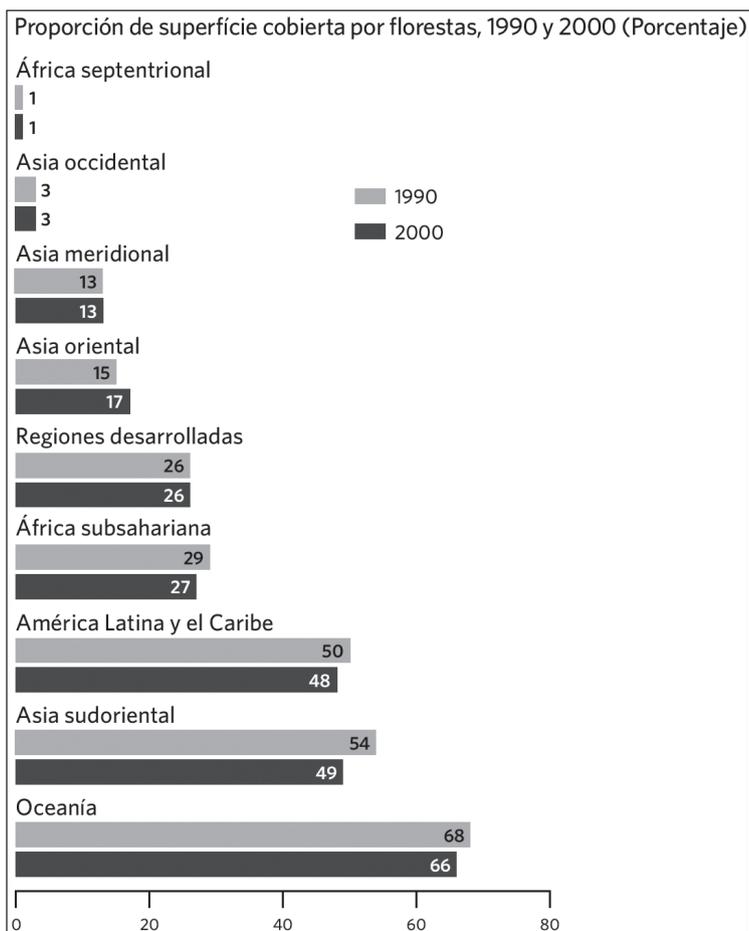
Bancos (1)	Fondos de Pensiones	
76,5	Argentina	73,6
54,5	Bolivia	85,3
53,8	Chile	54,1
43,7	Colombia	47,4
42,3	México	66,6
30,6	Perú	78,5
21,4	Uruguay	29,5

Fuente: BID, Informe 2002 (1) Se refiere al porcentaje en los activos totales de los Bancos (citado por Orlando Caputo).

Las empresas extranjeras controlan: las exportaciones, las principales actividades productivas, los principales servicios públicos domiciliarios. Además controlan el sector financiero, bancos, empresas de seguros; y los fondos previsionales de los trabajadores.

Gráfico 3

LOS BOSQUES DESAPARECEN MÁS RÁPIDO EN LAS REGIONES MÁS POBRES



Fuente: PNUD, seguimiento al cumplimiento de las Metas del Milenio, 2005.

En muchos países de América Latina están impactando en los principales recursos naturales, como son los recursos minerales, los bosques, la biodiversidad, el agua. En los últimos años, cerca del 70% de la producción y de las exportaciones de cobre son controladas por las grandes empresas mineras mundiales.

3. COMERCIO INTERNACIONAL

El año 2003 fue un año récord de superávit comercial (más de 32,000 millones de dólares). Las exportaciones de los países latinoamericanos aumentaron alrededor del 8% en dicho año, recuperando los niveles de 2002. Con las excepciones de Panamá y Venezuela, todos los países lograron aumentos de las exportaciones en 2003.

El buen desempeño de las exportaciones brasileñas fue la principal razón del crecimiento de 19% que tuvieron las exportaciones del Mercado Común del Sur (Mercosur).

En contrapartida y a diferencia del crecimiento cercano al 8% del total de las exportaciones de la región en 2003, la CEPAL estima que el total de las importaciones aumentó 2,5%, después de haber tenido caídas de 2,5% y 6,8% en los dos años anteriores. También se observa un importante peso de los bienes industrializados en la composición de las exportaciones, aunque varios de ellos son tradicionales y el saldo de la balanza comercial es negativo en este rubro.

Un problema importante a mediano y corto plazo es el excesivo énfasis que se viene dando a los tratados de libre comercio bilaterales, regionales y el ALCA frente a las notables asimetrías y perjuicios previsibles para los sectores más pobres y excluidos. En contrapartida no se da suficiente importancia a las integraciones regionales y subregionales para

mejorar el comercio exterior. Por otro lado, China ha devenido en un cada vez más importante competidor de la región.

Como sostiene Alejandra Marinovic², hay tres características básicas de los Tratados de Libre Comercio hoy en boga. Primero, son numerosos a nivel mundial y de gran importancia en cuanto a cobertura de los intercambios; segundo, varían sustancialmente en contenido y tipo; y tercero, constituyen un proceso altamente dinámico.

Se puede mencionar que prácticamente todos los países pertenecen por lo menos a un bloque de comercio regional, y que aproximadamente 2/3 del comercio mundial tiene lugar en el marco de acuerdos preferenciales³.

Un segundo rasgo es la gran variedad de acuerdos. Por ejemplo, varían en el número de países miembros y en el grado de cobertura de comercio. Respecto de diferencias en el contenido de los acuerdos, éstos pueden incluir tanto comercio de bienes como de servicios; pueden considerar inversiones y abordar barreras para-arancelarias. Los acuerdos más recientes abarcan también temas como la protección de la propiedad intelectual, procedimientos para las compras gubernamentales, y estándares de transparencia en la gestión del Estado. Finalmente, hay una minoría de acuerdos que han incorporado con cierta significancia temas laborales y ambientales asociados al comercio

El tercer rasgo es que son procesos muy dinámicos. La definición de comercio es cada vez más amplia, y evoluciona tanto por la creación de nuevos bienes y servicios, como de medios para su intercambio. Lo que se quiere facilitar con

² MARINOVIC, ALEJANDRA, ponencia en el Seminario Taller sobre comercio internacional, TLC y comercio justo realizado en Sao Paulo, Brasil, agosto 2004 convocado por CELAM.

³ Banco Mundial, (2003). *Integración Regional y Desarrollo*.

estos acuerdos es la liberalización de todo el proceso comercial, desde la producción hasta el consumidor final, tanto si es una persona, como si es una empresa o un Estado. Son instrumentos legales de gran impacto para la sociedad en su conjunto.

Los efectos de estos tratados se dan a nivel económico, en especial en lo sectorial, los efectos tecnológicos en la medida que conllevarán a transferencia tecnológica, en cuanto a la concentración de la propiedad y la competencia; en cuanto a la capacidad reguladora de los Estados; en el presupuesto fiscal y ciertamente en las condiciones de vida y trabajo de los sectores más empobrecidos tales como los productores del agro como de la micro y pequeña empresa y aún la mediana empresa orientada al mercado interno.

4. DISTRIBUCIÓN DE RIQUEZAS Y DE LOS INGRESOS

En contrapartida de lo anteriormente expuesto, la prevalencia de la marcada desigualdad entre los sectores sociales de la región es ciertamente alarmante. En toda la región el coeficiente de Gini oscila entre 43,7 y 59,3, lo que reafirma la gravedad del problema, pues en los países de alto desarrollo humano este número rara vez se acerca a 40,0.

Para que los países de la región puedan alcanzar las Metas del Milenio acordadas por la ONU, entre ellas la de reducir la pobreza extrema a la mitad en 2015, es necesario un desarrollo verdaderamente sostenible que conlleve la reducción de la desigualdad.

El 10% de las personas más ricas recibe entre el 40% y el 47% de los ingresos totales generados por la región, mientras que al 20% más pobre sólo le toca entre el 2% y el 4%⁴

⁴ MARIANA MARTÍNEZ, *Informe BBC Mundo*.

La desigualdad en la región está en promedio 15 puntos porcentuales por encima de los países de Asia y 20 puntos sobre las naciones industrializadas.

Cuadro 7

LISTA DE PAÍSES CON MAYOR NIVEL DE DESIGUALDAD SEGÚN EL COEFICIENTE DE GINI, EN EL QUE 0 ES TOTAL PARIDAD Y 1 LO CONTRARIO

Brasil:	59,3
Paraguay:	57,8
Colombia:	57,6
Chile:	57,1
México:	54,6
Argentina:	52,2
Perú:	49,8
Venezuela:	49,1
Bolivia:	44,7
Uruguay:	44,6
Ecuador:	43,7

Nota: las cifras son publicadas por el PNUD según el último estudio efectuado en cada país.

5. EMPLEO, SALARIOS, INFORMALIDAD

El desempleo en la región sigue siendo alto (9,6% en promedio), persiste una elevada participación del sector informal en la ocupación y prosigue la baja cobertura de la protección social (OIT, 2005) lo que expresa una precaria calidad del empleo que, a lo largo de 2004 “siguió caracterizándose por una elevada participación del sector informal y una baja cobertura de la protección social”.

Según la OIT para el primer semestre de 2005 la tasa de desempleo abierto urbano se redujo en igual período del año

pasado de 10.9 % a 9.6% y disminuyó en siete de los nueve países con información disponible. Esta tasa de desempleo urbano regional equivale aproximadamente a 18.3 millones de personas desocupadas. La desocupación cayó en Argentina (de 14.6% a 12.5%), Brasil (12.3% a 10.3%), Chile (8.9% a 8.3%), Colombia (16.5% a 15.0%), Ecuador (11.3% a 11.1%), Uruguay (13.5% a 12.2%) y Venezuela (16.6% a 13.2%) mientras que aumentó ligeramente en México (3.7% a 3.9%) y Perú (10.1% a 10.5%).

El desempleo sigue afectando en mayor grado a las mujeres y a los jóvenes. La tasa de desempleo femenina equivale a 1.4 veces la masculina y, pese a la caída de la desocupación a nivel regional, la tasa de desempleo de los jóvenes se sigue situando cerca del doble de la tasa de desempleo total.

Mientras tanto –observa el *Panorama Laboral* de la OIT– durante el primer semestre del presente año el salario industrial promedio en la región creció 1.1% y el salario mínimo real aumentó 5% con relación a igual período el año pasado. El salario real industrial creció en Argentina (3.9%), Brasil (1.8%), Chile (1.3%), Colombia (1.1%) y Uruguay (8.6%), mientras que disminuyó en Ecuador (-7.8%) y Venezuela (-2.2%) y permaneció constante en México. La evolución de los salarios mínimos reales fue diferenciada entre países: mejoró en 10, disminuyó en 4 y se mantuvo constante en 2 de ellos.

Los mayores porcentajes de ocupados en el sector informal se registraron en Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú con cerca de 60%, y los de menor porcentaje en Costa Rica (41.8%), Panamá (41.6%) y Uruguay (37.7%). De un total de diez países con información disponible para el bienio 2003-2004, aumentó la ocupación en el sector informal en cuatro de ellos (Ecuador, Paraguay, Perú y República Dominicana) mientras que registró un ascenso el empleo formal

en otros seis (Argentina, Colombia, Costa Rica, Panamá, Uruguay y Venezuela).

Entre 2003 y 2004, la cobertura de salud y pensiones de los asalariados aumentó en Argentina, Colombia y Costa Rica, mientras que prácticamente permaneció sin variación en Ecuador y disminuyó en Panamá, Perú y Venezuela. Las mayores coberturas en el año 2004, se presentaron en Costa Rica (79.9%) y Panamá (72.7%) y las menores en Ecuador y Perú con cerca de 48%.

Quedan en pie como gran desafío a este nivel la creación de trabajo decente. *Establecer políticas nacionales de trabajo decente basadas en una convergencia entre las políticas económicas y sociales que favorezcan adecuadas tasas de crecimiento sustentables e inversiones intensivas en empleos productivos, dentro de una globalización justa.*

6. POBREZA

La pobreza en la región sigue siendo extremadamente alta dado que el 44% de la población vive en condiciones de pobreza (234 millones de personas) y el 19% en la indigencia (104 millones).

Cuadro 8
POBREZA MUNDIAL Y LATINOAMÉRICA * (%)

Población total	Pobreza 2004	Pobreza extrema 2004
Mundial	45,2	16,2
América Latina y El Caribe	44.9	19,4

Fuente: United Nations Population Fund (UNPF), 2005. Panorama Social de América Latina y El Caribe 2004, CEPAL. Informe Objetivos de Desarrollo del Milenio Perú 2004. Elaboración: Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), Perú.

Cuadro 9
AMÉRICA LATINA: POBREZA (%)

	Pobreza total	Pobreza extrema
América Latina y El Caribe	44.0	19,4
Argentina ^{b/}	45,4	20,9
Bolivia ^{b/}	52,4	37,1
Brasil ^{a/}	37,5	13,2
Chile ^{c/}	18,8	4,7
Colombia ^{b/}	51,1	24,6
Costa Rica ^{b/}	20,3	8,2
Ecuador ^{b/}	49,0	19,4
El Salvador ^{b/}	48,9	22,1
Guatemala ^{b/}	60,2	30,9
Honduras ^{b/}	77,3	54,4
México ^{b/}	39,4	12,6
Nicaragua ^{a/}	69,3	42,3
Panamá ^{b/}	34,0	17,4
Paraguay ^{a/}	61,0	33,2
Perú ^{c/}	52,0	20,7
República Dominicana ^{b/}	44,9	20,3
Uruguay ^{b/}	15,4	2,5
Venezuela ^{b/}	48,6	22,2

Fuente: Panorama Social de América Latina 2004 - CEPAL.

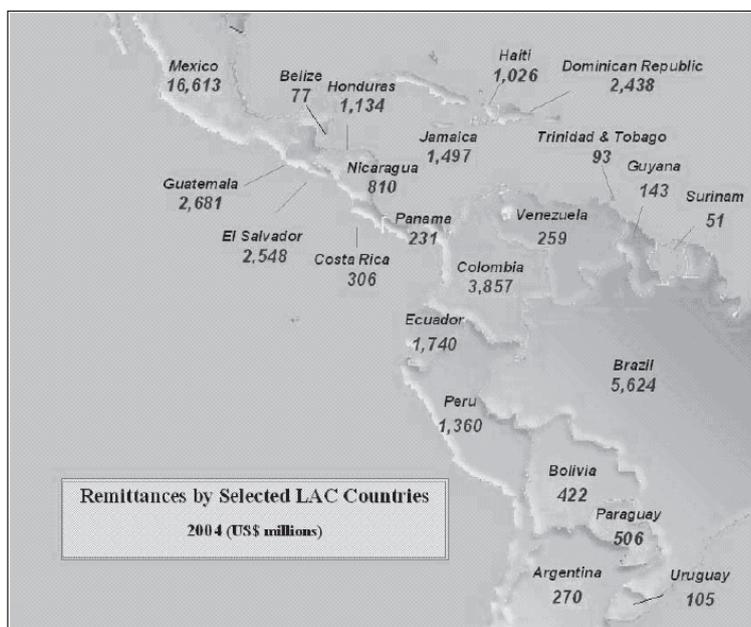
a/ 2001; b/ 2002; c/ 2003.

La pobreza se concentra en cifras más altas en Centroamérica (destacan Honduras, Nicaragua, Guatemala), seguidos de la región andina (destacan Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador); relativamente en menor medida el Cono Sur (destacan Paraguay, Argentina).

7. MIGRACIONES

La existencia de mercados laborales segmentados en los países industrializados son un factor limitante de las migraciones internacionales de trabajadores pobres y sin destrezas. Paralelamente a ello existen legislaciones también “segmentadas” de los países receptores de la población inmigrante⁵.

Gráfico 4



Es diferente el caso de migrantes técnicos, profesionales, inversionistas que son bien recibidos, hay legislación promociional y oportunidades de quedarse en el país al cual migraron.

⁵ En base a estudio de OIT: *América Latina y El Caribe, migraciones internacionales y mercado de trabajo global*, 2005.

Según un estudio de la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, un 47% de estudiantes extranjeros que se doctoraron entre 1990 y 1991 estaban trabajando en los Estados Unidos en 1995. En otros países se aprecia un ciclo de retorno del capital humano inmigrante.

Se estima que en Estados Unidos hay 10 millones de trabajadores (as) migrantes, lo que equivale al 4.6% de la PEA total de la región. Pero son también Países receptores México, Brasil, Argentina, Chile, factor que depende del nivel de los ingresos relativos entre los países.

Para 2001 el total de remesas de migrantes de América Latina⁶ y El Caribe a sus respectivos países de origen representaron el 1.5% del PBI global de la región, siendo los casos más significativos los de Haití (24.6%), Nicaragua (22%), El Salvador (17%), Jamaica (15%), Ecuador (9%), Honduras (7,5%). Se contabilizó un total de US\$23,000 millones en 2001 para 14 países de la región, siendo que para el mismo período el flujo de capitales a la región fue de US\$70,000 millones y las donaciones oficiales no superaron los US\$3,000 millones.

Estas remesas en un determinado momento han de tener impacto en los niveles de ahorro y de inversión en los países receptores de las mismas. Se estima que estas remesas implicarían una mejoría en un 7% de los ingresos de los sectores más pobres de la región. Pero con niveles muy altos de desprotección de los trabajadores emigrantes.

Para el año 2004, según un informe del BID al respecto, las remesas de los emigrantes de la región a sus países de ori-

⁶ Considerando las remesas registradas, sin considerar las remesas enviadas informalmente.

gen alcanzó a 45.800 millones de dólares, superando a los 38.000 millones del año previo. Según el informe del FOMIN, los recursos provienen principalmente de los EEUU (75%).

México fue el principal destino de las remesas transferidas a la región, con más de 16.613 millones de dólares. Le siguieron Brasil con 5.624 millones de dólares y Colombia con 3.857 millones de dólares.

Un reto de suma importancia es garantizar el trabajo decente de los y las trabajadores (as) migrantes, para lo cual se requiere principalmente de legislación protectora y equitativa, seguridad social e incentivo a la utilización social de las remesas. Por ejemplo sistemas de protección social en el país en que el migrante labora y protección social a sus familiares en el país de origen.

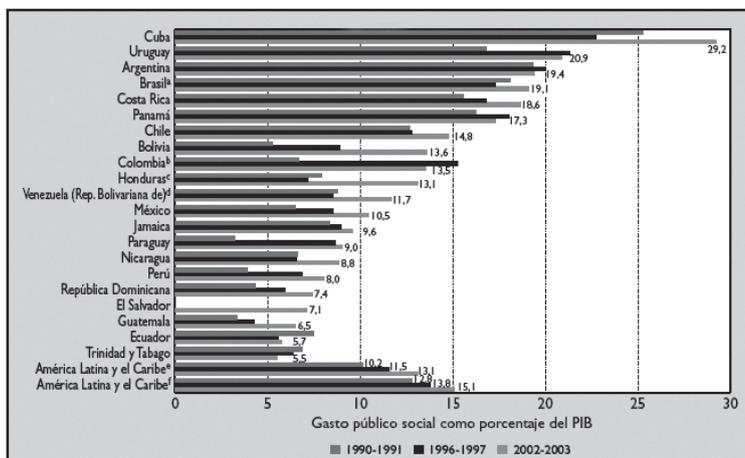
8. GASTO SOCIAL

Como respuesta a las situaciones de pobreza y exclusión desde los Estados en los últimos años continúa la tendencia al incremento del gasto social en la región.

Entre el período 2000-2003 y 1990-1991 éste aumentó en un 39%, de US\$440 a US\$610 per capita. Su importancia en el PBI aumentó del 12,8% al 15,1%, pese a que hubo disminuciones en Argentina, Venezuela y Uruguay. Pero hay un número importante de países en que esta proporción es menor del 10%, lo cual está asociado a los bajos niveles de *presión tributaria*. La carga tributaria en 19 países de la región representó en promedio el 16,8% en 2003 mientras que para 30 países de la OCDE representa el 36,3%, para 15 países de la Unión Europea el 40,8%. Por otro lado el concepto del gasto social es compensatorio y con un sesgo asistencial, pero no incorpora suficientemente el enfoque de universalidad y de promoción del desarrollo humano integral.

Gráfico 5

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (21 PAÍSES): GASTO SOCIAL COMO PORCENTAJE DEL PIB EN 1990-1991, 1996-1997 Y 2002-2003 (En porcentajes)



Fuente: Panorama Social de América Latina 2005. CEPAL.

Sectores claves en el Gasto social son los relacionados con el desarrollo de capacidades humanas, de ahí la relevancia de la inversión en educación y salud. Podemos notar en el gráfico anterior que la relevancia de ambos en el conjunto del gasto social todavía es pequeña, pese a que el gasto en educación aumentó del 3.3% del PBI al 4.1% en los períodos analizados; no así el gasto en salud que más bien disminuyó de 3.1% a 2.9%. El gasto en seguridad y asistencia social aumentó del 5.2% al 7.1% en el agregado regional, pero hay importantes diferencias al respecto entre países. El gasto en vivienda y otros servicios tiende a disminuir. Bajó del 1.2% al 0.9%.

El gasto social tiende a ser progresivo desde el punto de vista de la equidad en países como Argentina, Uruguay, Chile y regresivo en países como Ecuador, Perú, Bolivia. No así Colombia. En Centroamérica son ambivalentes. Se nota que las diferencias de gasto social están asociadas al nivel de ingreso per capita, la distribución de la riqueza, la calidad institucional y los objetivos mismos del gasto social. Hay pues un proceso lento y heterogéneo hacia la progresividad del gasto en educación y salud. Se observa regresividad en seguridad social.

Una importante conclusión de lo anterior es la necesidad de una adecuada interacción entre la política económica y política social y que ambas se orienten al desarrollo humano integral sustentable.

9. DESAFÍOS A LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

En un escenario de protagonismo de inversiones transnacionales, cambios en las condiciones del comercio internacional así como los desafíos de la integración, cómo proyectar nuevas estrategias y acciones de responsabilidad social empresarial frente a los desafíos de la justicia y la solidaridad en vistas a un desarrollo centrado en las personas.

Las migraciones de compatriotas de la región, expulsados al no lograr en sus países de origen la satisfacción de sus necesidades básicas y las de sus familias, la prevalencia de los niveles de pobreza y desigualdad interpelan también hacia acciones de responsabilidad social que generen procesos sostenibles y sustentables de mejora.

Frente a ello los Estados de la región vienen respondiendo con políticas públicas, pero no queda claro el alineamiento entre las políticas económicas y las políticas sociales. Las primeras, que ponen de relieve el libre mercado van renun-

ciando progresivamente a la regulación y las segundas son de carácter más bien compensatorio y con rasgos de asistencialismo, que hace que difícilmente respondan a los desafíos de la pobreza y la desigualdad y menos sean sostenibles a largo plazo.

Se requieren políticas de desarrollo económico con equidad y políticas sociales así como en general políticas públicas que estén también orientadas al desarrollo humano integral.

Ese es un importante escenario que coloca a la responsabilidad social empresarial en un rol específico. Un rol de responder a las problemáticas mencionadas, yendo más allá de la regulación, en el esfuerzo de dinamizar la economía desde los espacios locales y regionales, la sostenibilidad y sustentabilidad de los procesos económico-productivos, el esfuerzo por generar trabajo decente y sin duda la interacción con sectores y actores de la sociedad civil para promover en conjunto un desarrollo humano integral desde los pueblos y localidades de la región. Para ello son también necesarios nuevos modelos de responsabilidad social empresarial que pongan como centro la concertación para el desarrollo humano integral sostenible, en un marco de nuevas relaciones justas y solidarias con los Estados, las organizaciones de trabajadores (as) y de otras organizaciones de la sociedad civil.

La responsabilidad social empresarial debe constituirse en un elemento de suma importancia tanto en el plan estratégico de las empresas como de las organizaciones involucradas, las cuales deben buscar generar un impacto positivo y sostenible en la comunidad mediante la generación de modelos de negocio que favorezcan la redistribución de ingresos y el desarrollo integral dentro de un ambiente de diálogo y transparencia. Es necesario que la sociedad y el Estado estén en capacidad de incluir a las empresas en los procesos de trans-

formación y construcción de políticas públicas y marcos regulatorios adecuados y en perspectiva del desarrollo humano integral.

Dentro de este concepto debe resaltarse la necesidad de gerenciar sobre la base de valores y principios donde la solidaridad y el desarrollo orientados al Bien Común, formen parte la gestión empresarial y se reflejen en el Balance Social de las organizaciones.

Los principios de la DSI ponen de manifiesto la necesidad de articular la responsabilidad social empresarial con la lucha contra la pobreza y el desarrollo humano integral, muy especialmente desde los espacios locales, en que organizaciones de pobres y excluidos desarrollan su actoría social. Es importante entonces, estar atentos a la fuerza de la cooperación económica y empresarial de sectores empobrecidos y excluidos del campo y la ciudad que buscan tener una participación activa y justa en un mercado también justo.

Se tiene entonces una oportunidad y también responsabilidad de promover oportunidades para los pobres y excluidos (as), dentro de una insistencia de la interacción armoniosa entre la racionalidad económica y la racionalidad ética, teniendo en cuenta el bien común y el destino universal de los bienes de la creación.

Es necesario, en suma, gestar y poner en práctica una visión de desarrollo humano integral desde los espacios locales y regionales, promover un desarrollo integral de las personas no sólo económico sino en todas dimensiones de la vida humana (social, cultural, medioambiental, política, ética), dentro del concepto que un auténtico desarrollo humano es el que reduce sustancialmente la pobreza y la desigualdad; crecer humanamente implica crecer económicamente distribuyendo mejor.

II

TRES LAICOS COMPARTEN SUS EXPERIENCIAS EN EL CAMPO DE LA ECONOMÍA

1. "ECONOMÍA CARISMÁTICA"

*Lic. Rodolfo Leibholz**

Para comentar sobre a palestra do Economista Humberto Ortiz sobre o "Panorama econômico do continente, situação atual e tendências" gostaria de me referir a "Economia Carismática" que o Prof. Luigino Bruni citou no seu discurso no Congresso de Economia de Comunhão no Brasil.

Assim poderemos entender como a escolha de nossa vida pessoal pode influenciar nas tendências econômicas e políticas do Continente Latino Americano e Caribe.

Inicialmente vamos refletir como nós podemos influenciar nessas tendências, fazendo uma análise entre Carisma e

* Brasileiro, Engenheiro Mecânico formado na Universidade Estadual de Campinas –Brasil– 1974. Especialização: Metalurgia na Universidade Estadual de Campinas Brasil.

Instituição na Igreja. Isto porque para entender a vida econômica e civil, temos que vê-la de maneira dinâmica e sistêmica, e um continuo diálogo entre o aspecto Institucional e o aspecto Carismático para manter a Unidade da mesma.

Antes do Concílio Vaticano II, se via muito o aspecto institucional da Igreja (Papa, bispos, sacerdotes) mas, os aspectos carismáticos tiveram enorme influencia e nem sempre foram valorizados. Quando se narra a história econômica, por exemplo da Europa, se narra somente os grandes empreendimentos como: MarcoPolo, Florença, o ouro das Américas, etc. Se fala muito pouco da influência dos carismas na história econômica. Gostaria de citar alguns desses carismas. Pensemos primeiro no carisma de São Bento de Norcia: São Bento com seu carisma centralizado no slogan “Ora e Labora”, não realizou somente algo espiritual, isto é, não abriu somente uma estrada de santidade para pessoas individualmente, mas provocou uma revolução enorme no plano civil e econômico. Porque no mundo antigo, o homem que trabalhava não estudava, e o que estudava não trabalhava.

Para São Bento, o monge estudava e trabalhava, valorizando muito o conceito do trabalho na vida civil que até então era feito por escravos. E quando os monges, que possuíam uma vida espiritual e intelectual começaram a trabalhar, provocou um grande desenvolvimento. E foi nessa época, na Idade Média dentro dos conventos, que nasceram as primeiras inovações econômicas. Podemos citar a primeira forma de contabilidade complexa, porque quem administrava o convento era um intelectual. Nessa época nasceu também o primeiro vocabulário econômico e muitos outros.

Um outro carisma fundamental, é o de São Francisco de Assis. Ele era um comerciante, um homem de negócios e voltando depois de comercializar seus produtos disse: “Esse

dinheiro não vale nada, os verdadeiros bens são outros”. Esse modo de vida provocou uma revolução econômica. Ele dizia ainda: “Como posso avaliar, em dinheiro, o canto de uma cotovia?”. Mas, como pode São Francisco influenciar a Economia? É um paradoxo, mas desta escolha radical nasceram os primeiros Bancos na Europa. Porque quando ele e seus monges renunciaram ao uso dos bens, nasceram as premissas para o uso social dos bens. Essa é a Revolução Franciscana, que através da vida, fez uma crítica radical ao sistema econômica da época.

Poderíamos citar aqui tantos outros exemplos como D. Bosco que criou o primeiro contrato de trabalho para menores aprendizes; os Jesuítas no Brasil e muitos outros.

Poderíamos citar também carismas que nasceram fora do âmbito da Igreja que criaram cooperativas, movimentos ligados aos direitos das mulheres, dos direitos das minorias étnicas, economia solidária e muitos outros. São muitos carismas civis que transformaram a vida social e econômica.

Uma grande expressão carismática que podemos citar é Gandhi. Podemos lembrar o dia 12 de março de 1930, quando fez a marcha do sal na Índia, para protestar contra os 100 anos de dominação inglesa. Começou esta marcha com 7 pessoas e chegaram ao final com 70 mil pessoas. Poucos anos depois com a sua atitude da revolução pacífica consegue a independência.

Citei a “Economia Carismática” para entender porque escolhemos viver os valores cristãos dentro da empresa e da economia.

Em 1991, quando Chiara Lubich intuiu a Economia de Comunhão, sentimos nascer novamente a “História Carismática”, baseada no “Homem Novo”, do qual fala São Paulo.

Hoje após 15 anos, temos no Brasil cento e dez (110) empresas que participam do Projeto e oitocentas (800) no mundo.

Em 1993, nasceu, no Brasil, o primeiro Pólo Industrial que hoje possui seis (6) empresas, e estão nascendo vários Pólos em outras partes do Brasil e em outros países.

Existem também, 200 trabalhos acadêmicos como: teses, mestrados, doutorados, e de conclusões de cursos, sobre Economia de Comunhão.

Lembrando aqui, as observações feitas por Mons. Andrés; acredito ser este um caminho concreto que encontramos para ser “Discípulos e missionários de Jesus Cristo para que nossos povos tenham a vida”, Porque este é um estilo de vida que poderá servir para conscientizar os meios econômicos que é possível ser eficiente com eficácia conseguindo a plena realização dos nossos povos.

2. PROMOCIÓN DEL DESARROLLO A TRAVÉS DE POLÍTICAS PÚBLICAS

*Lic. Christian Larroulet**

a. Aplicación de políticas públicas en Chile

Soy un privilegiado porque el Señor Jesucristo me ha permitido dedicar toda mi vida a promover el desarrollo a través de las políticas públicas. He podido promover la

* Nació en Santiago, República de Chile. Graduado de la Facultad de Economía y Administración de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se graduó de *Master of Arts* en Economía, Universidad de Chicago, Estados Unidos. Actualmente es Decano de la Facultad de

dignidad de la persona humana buscando el desarrollo económico y social.

Además soy agradecido porque en el caso de los habitantes de mi país, Chile, esas políticas han sido exitosas. Falta todavía mucho pero hoy es reconocido que Chile es el que mas ha avanzado en Latinoamérica. La extrema pobreza llega a 4% de la población y la pobreza a 18%, lo cual se compara con niveles del doble o triple en los otros países. Las tasas de mortalidad infantil, de desnutrición, el acceso a la vivienda, al agua potable son indicadores que muestran el éxito chileno en dar dignidad al ser humano.

¿Cómo se logró eso? Aplicando en forma sistemática y coherente una política económica y social que responde exactamente a los principios católicos de subsidiaridad y solidaridad. En lo económico una política que busca los equilibrios macroeconómicos; que promueve la iniciativa de las personas; que asigna los recursos a través de un mercado libre con Estado de derecho y aplicación de reglas y leyes parejas; que se integra al mundo a través del libre comercio; que le otorga al Estado la responsabilidad de producir los bienes públicos y regular la actividad económica para promover la competencia, vela por el medio ambiente y asegura el buen funcionamiento de los mercados. Simultáneamente con esa política económica se aplica en Chile una política social que promueve la educación, la salud, la vivienda y la erradicación de la pobreza.

En ambas políticas se aplican los principios de subsidiaridad y solidaridad. El primero para que el Estado se concentre en

Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo, y profesor de micro y macroeconomía de esta misma universidad. Se ha desempeñado en el sector público como Jefe de Gabinete en el Ministerio de Hacienda.

lo que solo él puede realizar y deje a la persona humana, a las sociedades intermedias que desarrollen libremente las actividades que ellos pueden hacer mejor. Así se enriquece la sociedad, se permite la libertad de la persona y se posibilita la realización de la persona. Pero ello no basta y el principio de solidaridad se aplica para concretizar la opción preferencial por los pobres. Esto le exigió a Chile diseñar políticas, programas e instituciones que permitieron llegar a los más necesitados.

El resultado es que el país duplicó su ingreso per capita y todos los sectores lo lograron; los pobres se redujeron de un 45% de la población a 18%; mientras en 1970 el 43% de los niños pobres no accedía a la educación básica hoy esa cifra no supera el 3%; el crecimiento económico promedio entre 2004-1990 fue de 5,6 por ciento y se tradujo en una reducción de la pobreza de 19,8 por ciento.

Desgraciadamente, no se ha podido avanzar suficientemente en educación y por lo tanto en su impacto principal: la distribución del ingreso. Esta continúa siendo la misma de los últimos 40 años. La brecha continúa siendo alta y la causa principal es la enorme brecha en el acceso y la calidad de la educación. Por eso vemos con esperanza el futuro ya que si la economía chilena continúa creciendo en forma alta y sostenida y mejoramos la educación como se ha hecho, el futuro va a ser favorable.

Concluyo que lo fundamental es crecer y dar empleo y hacer políticas sociales eficientes que prioricen a los sectores de menores ingresos.

b. Presencia de la Iglesia en economía

La presencia de la Iglesia en la economía tiene aspectos favorables en los principios iluminadores que hay en las

recientes encíclicas sociales de SS Juan Pablo II y en el discurso que él dio en su visita en la CEPAL en 1987.

Sin embargo, en Latinoamérica me gustaría ver una Iglesia que enfatizara más principios como el de la subsidiariedad, la libertad de emprendimiento de las personas y la creación de riqueza. La veo demasiado concentrada en la distribución y poco preocupada de la creación.

c. La vida de fe

Alimenta mi fe a través de la acción, la misa y la vida familiar. Asimismo, a través de mi trabajo que se concentra en “políticas públicas” que buscan el desarrollo social privilegiando a los más necesitados.

3. DESDE EL MUNDO DE LA EMPRESA

*Ing. Luis Riva**

a. Logros y dificultades

El ámbito de la economía es amplio. Yo particularmente me desempeño en el mundo de la empresa, que es parte de la economía, pero que no es la economía. Mi actividad diaria y permanente en el ámbito de la empresa, y la reflexión que de esta actividad realizo, me llevan a constatar la importancia de la actividad empresarial, muy en particular en nuestros países de América Latina. Dentro de la economía, la

* Nació en Mendoza, Argentina, Ingeniero Industrial graduado en la Universidad de Buenos Aires. Master en Dirección Empresarial en la Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia, participó en el *Program for Management Development (PMD 54)* en Harvard Business School, en Boston, Estados Unidos.

empresa es la forma más activa donde se produce los bienes y servicios que el hombre utiliza.

La empresa vista desde una óptica humanista y enriquecida por los conceptos de Juan Pablo II en la *Centesimus Annus* y otras expresiones de la Doctrina Social de la Iglesia, no es sólo una sociedad de capitales sino de personas. Es la nueva forma de la propiedad privada: la propiedad del conocimiento, de la técnica y del saber. Tampoco es sólo una actividad productiva, sino un medio para la práctica del trabajo realizador de la persona humana. Debe decidir las inversiones como una opción moral y cultura. Es la expresión contemporánea a la que le corresponde construir el desarrollo: un desarrollo que merezca ser el nuevo nombre de la paz.

Tiene responsabilidades inexcusables (y éstas son *pautas* que guían nuestra acción) que derivan de su propia existencia tales como: cumplir con las leyes y las obligaciones tributarias, compensar con justicia a quienes participan en todos los niveles de la actividad empresarial, ser leal con proveedores y clientes, realizar publicidad honesta, satisfacer a los consumidores, no incurrir en actos de corrupción, respetar a la persona y habilitarle los caminos de la capacitación y participación, asumir su rol en el cuidado del medio ambiente, entendiéndolo como compromiso inter-generacional.

Todas éstas son responsabilidades que le pertenecen a la empresa tanto como realizar una buena gestión con productividad, calidad, eficiencia y rentabilidad. Su cumplimiento habilita a la empresa para –finalmente– lograr la utilidad que le permita tomar decisiones de inversión y de distribución –entre los accionistas– de los beneficios por sus aportes concretados con audacia y riesgo empresario.

En el otro extremo están *responsabilidades que a mi juicio la empresa no puede asumir*, (y esto representan *dificultades*

como laico cristiano) aunque a veces la demanda de la sociedad pretenda lo contrario. La empresa –por ejemplo– no puede ser agente de desarrollo tecnológico y a la vez preservar el empleo; no puede localizar sus actividades en regiones inconvenientes, exclusivamente con fines de promoción; no puede desempeñar un papel educador que sustituya al sistema educativo; no puede por sí desplegar una vasta y extensa acción social para resolver el problema de los desamparados. Si la empresa pretendiese dar respuesta en forma exclusiva a todas estas demandas su supervivencia estaría amenazada. La empresa no puede reemplazar ni a las familias, ni a la sociedad, ni al Estado.

También ha y profundos *desafíos*, que vienen de otras responsabilidades, no exactamente propias, no exclusivas, pero que la sociedad demanda y en las que la empresa debe *contribuir y participar*.

En tiempos en los cuales la institución empresarial ha dejado de tener una función exclusiva de producción y no es sólo un pasivo reflejo de las fuerzas de mercado, hay también otras responsabilidades en las que la empresa tiene una contribución especial que realizar. Si bien exceden el marco de la generación de riqueza tienen que ver con la búsqueda de la armonía social, la eliminación de las barreras que se oponen al desarrollo integral del hombre, la conquista de la libertad, el despliegue de la creatividad y en definitiva, la construcción del bien común. Son responsabilidades no exclusivas, ya que la superación de los problemas exceden la capacidad de acción y la razón de ser de empresas y empresarios. Deben ejercitarlas en colaboración con otros actores sociales y asociados en organismos intermedios, y son esenciales para concretar las transformaciones políticas, económicas y culturales de acuerdo a las circunstancias particulares de cada caso.

Entre estas responsabilidades mencionamos: primero, fortalecer las instituciones republicanas, contribuyendo a construir una verdadera democracia no como fin en sí misma sino como medio que propicie la participación responsable de todos los ciudadanos y que ofrezca un entorno de estabilidad y paz social.

Segundo, contribuir en la reconstrucción del Estado, exigiéndole que concrete una reforma estructural que propicie el desarrollo de un gobierno suficiente –ni mínimo ni máximo– pero siempre subsidiario y eficiente. Es importante exigir que los gobiernos de nuestros países tengan una política macroeconómica estable y ordenada con un sólido sistema financiero, que establezcan un sistema fiscal realmente promotor del ahorro interno y la inversión, que impulsen el establecimiento de políticas públicas y de legislación laboral que multipliquen el empleo, y que propicien el desarrollo de políticas para el desarrollo regional y el desarrollo sustentable.

En tercer lugar debe buscarse la equidad internacional, impulsando a los gobiernos a celebrar acuerdos globales con el resto del mundo y crear los mecanismos que los hagan eficaces eliminando proteccionismos injustos.

Cuarto, crear sistemas inteligentes de regulación y defensa de los consumidores, logrando la desaparición de monopolios en poder de particulares o del gobierno, que favorecen a pocos y perjudican a muchos.

Quinto, intensificar los esfuerzos en la educación, y colaborar para que el sistema educativo esté centrado en el hombre, esté fundado en valores, sea de gran calidad técnica y vinculado con el sector productivo, facilite la empleabilidad.

Sexto, luchar contra la corrupción, tanto en las propias conductas como impulsando las reformas que disminuyan la

burocracia improductiva y las que permitan edificar un sistema judicial eficaz que ofrezca seguridad jurídica y justicia para todos terminando con la impunidad.

Séptimo, edificar la sociedad civil, colaborando en la construcción de políticas sociales que impulsen el desarrollo de la autosuficiencia de todas las personas, usando la justicia distributiva con auténtica sabiduría, y asumiendo junto a otros sectores la corresponsabilidad en las políticas de promoción humana.

b. Valoración de la presencia de la Iglesia en la economía

La presencia de la Iglesia en general la veo insuficiente y sin una completa comprensión de los problemas. Veo que no entiende muchas veces la necesidad de crear riqueza, de crear valor, de generar bienes. La Iglesia urge a una solidaridad con el pobre, pero no invita a los hombres y mujeres a luchar contra la pobreza participando en la obra de la creación mediante la creación de riqueza.

Con respecto al empresario en particular, veo que existe una enorme confusión. Confunden economía con empresa. En nuestro mundo moderno quienes toman las decisiones económicas que más afectan a la gente, son los economistas, los tecnócratas, los funcionarios, los políticos.

Creo que confunden todas estas funciones y profesiones (que también tienen su valor y su función de ser) con las del empresario. Si hay que hablar de economía, o demandar sobre decisiones económicas, se mira al empresario. Creo que sería mejor mirarlo cuando se hable de trabajo. Pero no, ahí se mira al sindicalista como si él fuera quien da las oportunidades de trabajo.

Por cierto no voy a oponerme a esta altura de los acontecimientos a la opción preferencial por los pobres. Pero afir-

maciones como las del número 85 del Documento de Participación, parecen marcar exclusividad en esa opción. A mi juicio está mal expresada.

Se decía ayer que no hay una pastoral de la dirigencia política. Yo creo que no hay una pastoral de la dirigencia. Y creo que la Iglesia debe avanzar en este sentido.

Creo que no es bueno generar antinomias, estigmatizar ideas y hasta personas. El número 88 del Documento de Participación merece ser severamente releído y evaluado. También el 102 y el 103 que presentan un enfoque dicotómico entre la producción y la persona humana. Se rescatan los malos ejemplos y no se valoran los buenos. No se promueve realmente una visión humanista de la empresa. No se valora su importancia. Se identifica riqueza con empresa, desigualdad con empresa, casi desconociendo los esfuerzos y sacrificios de muchos hombres y mujeres que trabajan denodada y sacrificadamente en distintos campos de la producción.

Sin duda es importante la relectura de la encíclica *Centesimus Annus* y también del capítulo 7 del *Compendio de la Doctrina Social*, que enfoca este tema con una amplitud mayor.

c. La vida de fe y el compromiso laical en el mundo económico

La propia fe no alcanza, si no se vive la coherencia entre fe y vida. Por ello, como cualquier cristiano e hijo de Dios, uno trata de vivir la fe en Él, experimentando su amistad a través de los sacramentos, la oración, la meditación de la Palabra. Viviendo el domingo y participando en la comunidad parroquial.

Y cuando hablamos de vivir su amistad, también podemos hacerlo desde nuestra propia vocación empresaria, manteniendo la mirada en Jesucristo, en forma que a alguno le

puede parecer irreverente, pero que nos hace verlo como ejemplo de líder, de dirigente, encontrando en Él ejemplos claros de como desempeñar mejor nuestro trabajo empresario.

Jesucristo actuó, no se contentó con recordar los deberes, con enseñar. A tal punto que Juan –uno de los miembros del *staff* que compartió con Él tres años de gestión, al terminar su Evangelio dice: “Jesús hizo muchas otras cosas. Si se escribieran una por una, creo que no habría lugar en el mundo para tantos libros” (Jn 21, 25).

Jesucristo tenía un plan, como todo buen líder. Daba instrucciones para lograr los resultados que deseaba. Él habla de un plan superior –hoy diríamos plan estratégico– y Él actúa para implementarlo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra” (Jn 4, 34). “Déjame hacer por el momento, porque es necesario que así cumplamos lo ordenado por Dios” (Mt 4, 15).

Jesucristo sabe que los planes hay que revisarlos y ajustarlos, y a veces lo hace, como en las bodas de Caná: “Mujer, ¿qué me pides? Todavía no ha llegado mi Hora. Su madre dijo a los sirvientes: Hagan todo lo que Él les mande” (Jn 2, 4 y 5). Y realizó el primer milagro de su vida pública.

Jesucristo formó un grupo. Ocupó tiempo en seleccionar y organizar su tema. Él no quiso ejecutar su plan solo. Él sabía que necesitaba un equipo para llevarlo adelante:

Mientras caminaba por la orilla del lago de Galilea, Jesús vio a Simón y a su hermano Andrés y les dijo: “Síguenme”. Más allá Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo y a su hermano Juan. Los llamó y ellos siguieron a Jesús (Mc 1, 16 a 20).

Jesucristo sabía formular las preguntas clave, luego analizar los diversos problemas que le planteaban:

¿Quién piensas que Yo soy? (Mt 16, 15). ¿Qué quieres de mí? (Mt 20, 21). ¿Cuál de estos tres se portó como prójimo? (Lc 11, 36). ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo? (Mt 17, 26).

Jesucristo tenía enfoques diferentes. No siempre percibía las situaciones en la forma que el resto lo hacía. Sorprendía con sus análisis y comentarios: “Ella no está muerta, está durmiendo” (Mt 9, 24). “Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros” (Mc 10,31). “El más pequeño entre todos ustedes, ése es el más grande” (Lc 9, 48). “El que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la hallará” (Mt 17, 25).

Jesucristo era firme y su mensaje era claro. No discutía durante horas la forma mejor de hacer las cosas. No necesitaba formar comités que lo autorizaran a tomar decisiones o formular afirmaciones: “Levántense, no teman” (Mt 17, 7). “Entró al Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en los patios” (Mt 21, 12). “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que a Dios corresponde” (Mt 22, 21). “¡Ay de ustedes fariseos hipócritas... sepulcros blanqueados... raza de víboras...!” (Mc 23, 23 ss). “Digan sí cuando es sí, y no cuando es no” (Mt 5, 37).

Jesucristo sabía usar su autoridad, en los dichos y en los hechos: “Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos. Enseñaba en la sinagoga, proclamaba la Buena Noticia y sanaba todas las enfermedades y dolencias” (Mt 9, 35). “Lo que más había impresionado a la gente era su modo de enseñar, porque hablaba con autoridad” (Mt 8, 28-29).

Jesucristo creía en su *staff*. Lo valorizaba. “El que los recibe a ustedes, a mí me recibe” (Mt 10, 40). Y también los preparaba, los entrenaba. Sabía convencer a su equipo acerca de su propia misión, y los lanzaba a la acción: “Vayan y cuenten lo que han visto y oído” (Mt 11, 4). “Vayan y hagan, que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28, 19). “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22, 19).

Jesucristo delegaba en su equipo la autoridad para actuar: “Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar a los demonios y curar enfermedades” (Mt 10, 1). “Yo les daré las llaves del Reino, todo lo que aten en la tierra será atado en los Cielos” (Mt 16, 19).

Jesucristo cambió las unidades de medidas. Las evaluaciones y los premios. Las medidas de éxito y de progreso. La valoración de uno mismo: “Me gusta dar al último tanto como a ti, ¿no tengo derecho a hacer lo que quiero con mi dinero?” (Mt 21, 14-15). “Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo” (Mt 5, 12). “Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué premio merecen?” (Mt 5, 46). “Tu Padre que ve los secretos te premiará” (Mt 6, 4). “Ustedes no pueden servir a Dios y al dinero” (Mt 6, 24). “El que se hace pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos” (Mt 18, 4).

Jesucristo era un especialista en *turnaround*, en reestructuraciones. Él cambiaba lo que veía mal. Él dio vuelta las cosas: “Si alguna de las ramas no produce fruto, mi Padre la corta, y limpia toda rama que produce fruto para que dé mas” (Jn 15, 2). “Él entró, tomo a la niña por la mano, y la niña se levantó” (Mt 9, 25). “Si tu mano o tu pie te arrastra al pecado, córtatelo y tíralo lejos” (Mt 18, 8). “Tiró al suelo las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los vendedores de palomas, y no dejó que transportaran cosas

por el Templo” (Mc 11, 15-16). “Por eso les digo que el Reino de los Cielos se les quitará a ustedes para dárselo a gente que rinde frutos” (Mt 21, 43). “En verdad les digo que aquí no quedará piedra sobre piedra” (Mt 24, 2). “He venido a este mudo para confundir: los que no ven verán, y los que ven van a quedar ciegos” (Jn 9, 39).

Estos son algunos paralelismos que pueden dar pistas para entender que para un hombre de empresa, no es imprescindible meditar “La imitación de Cristo” de Kempis, para buscar la propia perfección. Cada uno puede –estableciendo un diálogo con el Señor– encontrar sus propios caminos.

Nuestra vida de fe nos exige como a cualquier cristiano, una identificación con Jesucristo. Nuestra ciudadanía del cielo nos invita a ser peregrinos de esta tierra, buscando en nuestra misión y vocación empresaria el camino de la propia santidad.

Pero la coherencia no viene sólo del convencimiento o de la fe. Por ello muchos de nosotros tratamos de vincularnos entre quienes tenemos similar actividad empresarial, funciones y responsabilidades dirigenciales, para ayudarnos a ser fieles a nuestro compromiso de fe cristiana.

Creo que vale la pena comentar que las organizaciones nacionales que se agrupan en UNIAPAC (Unión Internacional de Asociaciones Cristianas de Empresarios) tienen en general tres objetivos complementarios. El primero –y sin duda central– es nuclear, convocar, reunir, vincular en forma personal a quienes compartimos la vocación empresarial. Esta vinculación nos demanda y nos exige, nos obliga a ser explícitos y coherentes en nuestro compromiso, sometiéndonos también a la corrección fraterna que nos permita mejorar.

Sin duda tenemos muchos campos de acción solidaria y comprometida, desde la propia vida familiar, hasta múltiples oportunidades de ejercicio vital de solidaridad. Pero valoramos con primacía la posibilidad de hacer nuestro propio camino de santidad, viviendo con plenitud nuestra vocación empresaria.

En este sentido es oportuno recordar a quien lo sabe y hacer saber a quien lo desconoce, que en estos momentos está en marcha el proceso de santificación del empresario Enrique Shaw, cuya causa de canonización está enfocada no en su vida como esposo cristiano, como padre cristiano –que lo fue– sino como empresario cristiano.

En alguna parte del Documento de Participación se mencionan a varios santos que en nuestro continente marcaron el camino iluminándolo con su ejemplo. Les quisiera aportar a los Obispos que participen en la V Conferencia, el recuerdo del Siervo de Dios Enrique Shaw para que tal vez pueda ser incluido en esa mención.

Creo muy importante que la presunción de disvalor que en muchos sectores de nuestra sociedad y de nuestras comunidades cristianas existe por la persona del empresario, se transforme no solo en una mayor comprensión que nos resulte “agradable” a quienes desarrollamos estas tareas; sino que permita promover esta vocación que nuestros pueblos necesitan para salir de la pobreza y permitir que tantos hombres y mujeres crezcan en dignidad.

CONCLUSIÓN

1. ALGUNOS HECHOS ECONÓMICOS MÁS RELEVANTES Y SUS TENDENCIAS

a. Incremento de la tasa de crecimiento

Uno de los hechos económicos más importantes de los últimos años es la constatación del *incremento de la tasa de crecimiento*, aunque no haya sido igual en todos los países y se mantengan en casi todos ellos altos índices de inequidad social.

Probablemente dicho incremento tenga su origen en la aplicación de políticas económicas orientadas a favorecer la inversión económica y el crecimiento del capital, a un eficiente control de la inflación y una adecuada aplicación de disciplina fiscal, a un mejor control en el gasto público y una reducción de la inversión del Estado en el ámbito social.

Otros factores que influyen son el flujo de mercados en el contexto de una economía global y la eliminación de la carga impositiva en los productos de importación.

Crecimiento económico y desigualdad social, será la constante en los próximos años, mientras no haya un cambio radical del sistema económico neoliberal capitalista que se va consolidando, ya que como afirmara Juan Pablo II en *Centesimus Annus*, se consolida

un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso.

Para que tengamos un crecimiento económico sostenible y a largo plazo será necesario promover la inversión a todo nivel, priorizando los sectores más pobres y necesitados, la productividad en todos los campos, empleo permanente, ampliación de la cobertura y calidad de la educación y el espíritu emprendedor. Pero sobre todo, será necesario, según la enseñanza social de Juan Pablo II, implementar

un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía.

El sistema económico que se implante en nuestros países ha de garantizar el rol subsidiario del Estado y su papel solidario a favor de los sectores excluidos de la sociedad. Las políticas económicas del Estado deberán estar orientadas a favorecer la inversión, equilibrar el fisco, reducir la inflación y propiciar una economía abierta. También se ha de implementar políticas sociales para promover a los más pobres y excluidos en los campos de la educación, la salud, la vivienda y la capacitación técnica y profesional.

b. Globalización económica

La *globalización económica* está teniendo su impacto, más negativo que positivo, en las frágiles economías de la región, porque las economías más fuertes imponen sus condiciones en la salvaguarda de sus intereses y en abierto menoscabo de la población más pobre y excluida; porque no se implementan adecuadas políticas públicas para el desarrollo ni se asumen políticas de Estado orientadas a impulsar el desarrollo integral y social.

Por eso persisten altos niveles de pobreza, creciente desigualdad, deterioro del medio ambiente, bajo acceso a la educación y altas tasas de desempleo. Algunos sectores sostienen que una de las causas del actual retraso de nuestras economías se debe a que son demasiado cerradas y no se integran a la economía global, también porque poseen aranceles altos y muchas barreras no arancelarias

Mientras el Estado no asuma un rol más protagónico y propositivo en la economía de mercado las consecuencias serán más negativas para la población y el abismo entre ricos y pobres se incrementará. Además, el Estado no debe, según las enseñanzas de Juan Pablo II, en el discurso a la CEPAL

suplantar la iniciativa y las responsabilidades que los individuos y los grupos sociales menores son capaces de asumir en sus respectivos campos; al contrario debe, debe favorecer activamente esos ámbitos de libertad; pero, al mismo tiempo, debe ordenar su desempeño y velar por su adecuada inserción en el bien común.

Se ha de reconocer y potenciar la dimensión subsidiaria del Estado y su participación en el ámbito de la justicia, de la

seguridad, de la preocupación de los pobres y excluidos, de la conducción de la macroeconomía y de la microeconomía

c. Reducción del Estado

Otro de los hechos más significativos es la *reducción del Estado* y una pérdida de su función institucional para intervenir en la regulación del mercado con la implementación de políticas económicas y sociales. Esto explica el hecho que muy poco favorezca la inversión pública, económica y social, y se promuevan las privatizaciones sin sistemas de supervisión y regulación.

Esta realidad está demandando una redefinición del Estado en cuanto a su identidad y finalidad. Las preguntas fundamentales para esa búsqueda son: ¿Qué tipo de Estado queremos?, ¿cuál es su función en el ámbito económico?, ¿un Estado para quién y al servicio de quién? El Estado deberá comprometerse en la creación de condiciones que favorezcan la inclusión social, que promueva el pleno empleo y que genere una cultura tributaria en los ciudadanos. Todo ello dentro de la dimensión subsidiaria que le corresponde.

El Papa Benedicto XVI, en su primera Encíclica *Deus Caritas est* y en sintonía con el pensamiento social de la Iglesia, una vez más ha puesto en evidencia el principio de subsidiaridad al afirmar:

El Estado que quiere proveer a todo, que absorbe todo en sí mismo, se convierte en definitiva en una instancia burocrática que no puede asegurar lo más esencial que el hombre afligido –cualquier ser humano– necesita: una entrañable atención personal. Lo que hace falta no es un Estado que regule y domine todo, sino que generosamente reconozca y apoye, de acuerdo con el principio de subsidiaridad, las iniciativas

CONCLUSIÓN

que surgen de las diversas fuerzas sociales y que unen la espontaneidad con la cercanía a los hombres necesitados de auxilio.

Por ello, será necesario insistir en el cumplimiento de su rol subsidiario, o sea que deje a la familia y a los otros organismos intermedios de la sociedad cumplir sus responsabilidades y el Estado se limite a sus tareas: justicia, seguridad, relaciones internacionales, sistema político, preocupación por los pobres y corregir las distorsiones del mercado y dar la conducción macroeconómica y microeconómica. Así dejará a las personas desarrollarse y emprender favoreciendo el progreso de nuestros países.

d. "Teoría del derrame"

Erróneamente se ha creído que favoreciendo al capital, éste generará riqueza que automáticamente llegará a los más necesitados. La comúnmente denominada *teoría del derrame* no ha funcionado, no sólo porque no ha generado nuevos puestos de trabajo sino porque ha incrementado la inequidad social. Ciertamente se ha producido riqueza, pero ha quedado concentrada en pocas manos y no se ha traducido en mejorar las condiciones de vida de la población. Se ha relegado a segundo plano la inversión en el ámbito social.

Si continúa esta tendencia, ciertamente aumentarán los índices de pobreza y exclusión, asimismo el sector de la economía informal.

e. No se desarrolla el "capital humano"

No se han implementado políticas orientadas a desarrollar el capital humano. Esto se evidencia en *la realidad que presenta la educación*, sobretudo la básica, ya que hay alta deserción escolar, no se cumple con el derecho al acceso

masivo y generalizado de la educación formal, no se educa en función de las necesidades del país, no se promueve la formación técnica necesaria para enfrentar las realidades del mundo de hoy.

Además hay poca inversión en el campo investigativo y para el fomento del desarrollo, el proceso de incorporación de tecnología es aún incipiente. El ámbito educativo representa todo un desafío para los Gobiernos y la Sociedad Civil, si en verdad se quiere salir del subdesarrollo. Invertir en la educación es apostarle a un futuro mejor y distinto en nuestros países.

f. Favorecer un espíritu emprendedor

Donde se fortalece un *espíritu emprendedor* y se promueve la libre iniciativa, aumenta la producción y el empleo, se genera riqueza y hay bienestar, pero requiere de empresarios con una sólida conciencia social y apertura a formas concretas de ejercitar la solidaridad; también de programas que impulsen la pequeña y mediana empresa, así como todo tipo de emprendimientos que favorezcan la producción, ya sean de tipo solidarios, cooperativos, carismáticos, etc. ; que busquen acuerdos entre nuestros países capaces de promover actividades empresariales conjuntas que permitan la complementariedad y el apoyo mutuo.

g. Integración económica

La *integración económica* de nuestros países continúa siendo un enorme desafío como mediación que garantiza un desarrollo sustentable. Lamentablemente la tendencia a integrarse al comercio internacional, no está creciendo al ritmo en que lo hacen otras regiones del mundo, y los procesos de integración no han funcionado en la dirección adecuada. Por eso, se considera importante revertir las tendencias

de economías cerradas, para abrirse inteligentemente al mundo; deben valorarse las distintas formas de integración (unilateral, bilateral y multilateral) en tanto tengan en cuenta el bienestar de las personas y comunidades; debe urgirse a la cooperación internacional, siempre y cuando no dañe la competitividad de los países y su capacidad de desarrollo; recíprocamente debe considerarse la cooperación internacional de América Latina con otras regiones menos desarrolladas; deben revertirse políticas migratorias excesivamente limitadas y cerradas. La integración y la apertura no será nunca suficiente si los países no confluyen en puntos comunes de políticas macroeconómicas (moneda, inflación, déficit fiscal, gasto público, etc.). Finalmente, los países de América Latina tienen que estar abiertos a la vinculación con otros grandes nuevos mercados emergentes como China e India.

h. Capital transnacional

El capital transnacional está teniendo mucha incidencia en las dinámicas económicas de cada país. Muchas veces las crisis de los mercados más fuertes afectan nuestras economías, generando toda clase de pérdidas. Cada vez más se juega con la especulación financiera y con la volatilidad de los capitales, haciendo que las economías más frágiles estén siempre en permanente riesgo ahogando toda oportunidad de crecimiento. Asistiremos a un mayor protagonismo de las empresas transnacionales que traerá como consecuencia un crecimiento de las reservas internacionales netas.

i. Movilidad humana

El vasto y complejo mundo de *las migraciones* tiene su impacto en las economías de los países desarrollados, aunque no se reconozca; pero de modo más fuerte y determinante su impacto se da en los países pobres, hasta el punto de

constituirse en la primera fuente de divisas por motivo de las denominadas remesas familiares. Ciertamente las condiciones de trabajo no son las más dignas y decentes, los muros son más altos, los obstáculos jurídicos, discriminaciones y xenofobias más encarnizados, para los millones de migrantes, hombres y mujeres, que van del campo a la ciudad o a otras naciones, pero logran impedirlo, ya que la vida de cada uno y de sus familias está en juego. El problema migratorio no da señales de menguar, mientras existan las condiciones de subdesarrollo persistan y los Gobiernos no se empeñen seriamente en la aplicación de políticas públicas orientadas al bien común.

j. El crimen organizado

Los Gobiernos y la Sociedad Civil se ven enfrentados a complejas *redes del crimen organizado* que han hecho un gigantesco negocio de la trata de personas, del secuestro, del narcotráfico y de la venta de armas. El volumen económico que manejan es de grandes proporciones hasta el punto de impactar la economía de las naciones pobres, mediante el lavado de dinero, la corrupción y los negocios ilícitos. Estas “economías en negro” seguirán dañando el proceso de crecimiento sano de nuestras economías, mientras no exista un verdadero Estado de Derecho, responsable en la aplicación de la justicia y abierto a la transparencia.

k. Deuda externa

El peso de *la deuda externa* continuará ahogando la economía de los países de la región, con excepción, por el momento, de aquellos que tienen recursos energéticos y minerales. Con el afán de cumplir con sus exigencias se incrementará la deuda interna y la deuda social. Por otro lado se dará una desvinculación del crecimiento exportador con el eslabonamiento económico interno.

I. Economía popular y solidaria

Van emergiendo con creatividad nuevas iniciativas que entran en los procesos de *la economía popular y economía solidaria*, con grandes esperanzas para los sectores más necesitados. Las Iglesias, la Sociedad Civil y los Gobiernos han de impulsar su consolidación. Constituye una alternativa viable para el desarrollo.

2. PRESENCIA DE LOS LAICOS EN EL MUNDO DE LA ECONOMÍA, FORTALEZAS Y DEBILIDADES

a. Nuevos paradigmas de empresas privadas

Van surgiendo experiencias positivas y exitosas de *nuevos paradigmas de empresas privadas* con características humanas y valores cristianos, así como empresas solidarias y carismáticas, inspiradas por laicos cristianos.

En la medida en que esas empresas se consolidan se convierten en alternativas válidas para el desarrollo, la generación de empleo, la producción de riqueza. Todo ello, desde nuevos criterios que asumen a la persona humana como centro y fin de la cadena productiva.

Sin embargo, percibimos que nuestra Iglesia no ha enfatizado adecuadamente al emprendimiento, la generación de oportunidades, la creación de riqueza

b. Políticas públicas

Los laicos poco a poco van asumiendo el liderazgo en algunos de nuestros países en el campo de la implementación de *políticas públicas* con valores y contenidos cristianos, buscando el éxito y la eficiencia. De igual manera constatamos la existencia de expertos, hombres y mujeres, que con senti-

do cristiano están colaborando en el diseño de políticas públicas en organismos internacionales.

Todos ellos destacan por su honestidad, transparencia y capacidad en la optimización de los recursos. Sin embargo, a muchos fieles cristianos nos falta denunciar con más coraje la incapacidad de políticas públicas para reducir la pobreza y promover el desarrollo.

c. Organizaciones intermedias

En *organizaciones intermedias* de la sociedad como escuelas, universidades, fundaciones, ONGs, participan laicos con una auténtica vocación de servicio que hacen que tales organizaciones cumplan con su finalidad y ayudan en lucha contra la pobreza. Así es como tenemos numerosos laicos comprometidos en la búsqueda de mejores alternativas para el desarrollo.

Aunque vemos que se expande el *testimonio de los laicos* en cuanto a un mayor sentido de austeridad y solidaridad en el uso de los bienes públicos y contamos con funcionarios públicos cristianos con mayor conciencia de responsabilidad; sin embargo, se percibe la debilidad de organizaciones laicales para ser más propositivos y audaces en el ámbito de la economía, su formación también es débil y fragmentada en temas de economía, políticas públicas y ética. No hay unidad de pensamiento entre los cristianos de nuestros países.

El compromiso de los laicos se percibe con mayor claridad en las *Caritas* y en las *pastorales sociales* nacional y diocesana; al mismo tiempo que, por otros medios los laicos animan y coordinan esfuerzos por impulsar nuevos modelos económicos de desarrollo y una nueva concepción de la empresa, dando vida a lo que se conoce con el nombre de economía de comunión, economía solidaria, responsabili-

dad social empresarial, etc. En esos ambientes emerge una voz profética que enfatiza el anuncio de valores humanos, sociales y evangélicos que inspiran formas concretas de actuar, al mismo tiempo que favorecen el crecimiento de la reflexión y la investigación en el campo de la economía, la ética y la reflexión teológica. Los resultados mejorarán si se da una suficiente difusión y vivencia de la Doctrina Social de la Iglesia que aliente la responsabilidad social empresarial, que supere el pensamiento único en el plano económico, que explore economías o modelos alternativos, que propicie espacios de análisis y discusión.

3. LA V CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y EL COMPROMISO DEL LAICO EN LA ECONOMÍA

a. Una llamada al diálogo

Esperamos que nuestros obispos en la V Conferencia *llamen al diálogo y al encuentro de los distintos agentes sociales y económicos*, para que hagan causa común frente a los enormes problemas que vive el Continente y se favorezcan alternativas válidas para la solución. De igual modo, que valoren el espíritu creador y emprendedor del ser humano y la generación de las condiciones para que ese espíritu se promueva; que hagan un llamado a promover la solidaridad en proyectos concretos de desarrollo y que promuevan simultáneamente el valor de la subsidiariedad. El ejemplo y la coherencia de cada Obispo en su Diócesis y las congregaciones religiosas será determinante en cuanto al manejo transparente de los recursos como modelo para la sociedad.

b. Acompañar a los líderes del ámbito político, sindical y económico de cada país

Que ofrezcan orientaciones teológico-pastorales para establecer un *acompañamiento pastoral a los sectores que repre-*

sentan la dirigencia social, económica y política, con particular énfasis en el ámbito empresarial y sindical. De tal manera que, más allá de visiones economicistas, politiquerías y radicalizadas o ideologizadas ofrezcan una propuesta sistémica, coherente y viable para convocar a todos en la realización de un nuevo “sueño” compartido por todos los cristianos de América Latina, con la convicción que “otro mundo es posible”, que incluya un proyecto común, de unidad, orientado al desarrollo humano, más amplio que un acuerdo económico o de mercados.

c. Destacar el papel de la universidad católica

Que inviten a las *universidades católicas* y *centros culturales* de inspiración cristiana para estudiar y difundir políticas públicas viables y exitosas que favorezcan el desarrollo integral de todos los pueblos. Que esas instancias tengan la capacidad de generar y despertar una mayor sensibilidad y compromiso hacia la realidad socioeconómica de los países, desde la perspectiva del pensamiento social de la Iglesia, particularmente en temas económicos. Finalmente, que las universidades católicas re-evalúen los programas de enseñanza en economía a fin de que fortalezcan la reflexión y la investigación sobre la realidad económica, la ética, y la reflexión teológica; que respondan también a los retos del país con líderes adecuadamente capacitados y con una visión ética inspirada en el humanismo cristiano

d. Fortalecer la familia

Que se fortalezca el rol de *la familia* como base de la sociedad e instrumento fundamental para el desarrollo social e integral. La familia tiene que constituirse en un factor clave y determinante para el desarrollo y oportunidad para superar los índices de extrema pobreza y exclusión

e. Impulsar la economía solidaria

Es necesario ofrecer un respaldo institucional y oficial a *la economía solidaria y otras experiencias* que van en la misma inspiración, no solo por parte de la Iglesia sino de los Gobiernos y la entera Sociedad Civil. No descuidar el cuidado del medio ambiente en el tema del desarrollo.

4. DIVERSOS APORTES SURGIDOS EN LOS PLENARIOS*

a. Un diagnóstico de frustración y esperanza

El debate mostró claramente que la visión de la economía en América Latina posee elementos de frustración y esperanza. Entre los de frustración cabe destacar el aumento de la pobreza y la mala distribución del ingreso. A pesar de los discursos de las autoridades políticas y de muchas de las políticas públicas, la economía no ha podido resolver los principales problemas sociales. Elemento central que explica esta situación ha sido el muy bajo crecimiento económico de los últimos 15 años y el descuido por una política adecuada para mejorar el acceso y la cobertura de la educación.

Otro elemento de la frustración ha sido la falta de políticas para darle dinamismo a la economía de nuestros países en el largo plazo. Esto se refleja en falta de inversión, de productividad, de inversión en capital humano y en que las empresas extranjeras en vez de reinvertir sus utilidades las retiran.

Adicionalmente se observa que los gobiernos son débiles y no producen las políticas sociales que se centren en la persona humana. No siguen el principio de subsidiariedad ni el

* Elaboración del Lic. Christian Larroulet.

principio de solidaridad. Así por ejemplo, el gasto social es asistencialista y no recoge la dignidad de la persona enfatizando más la formación educacional del ser humano. En suma han faltado políticas con el enfoque ético que prioricen a los sectores más desvalidos de la población.

Afortunadamente también hay síntomas de esperanza. Así hay países como Chile, El Salvador, que han aplicado reformas económicas y sociales con gran éxito desde la perspectiva de la promoción del ser humano. Ha habido un alto crecimiento económico, una disminución profunda de la pobreza, un aumento de la cobertura a la educación, en la vivienda, en la salud. Esta realidad aconseja no uniformar el diagnóstico de América Latina sino aprender de aquellos países que muestran caminos favorables.

Otro elemento de la esperanza es que en los últimos tres años, se observa en nuestros países un mayor crecimiento económico que proviene del aprendizaje de lo importante que es el equilibrio macroeconómico, el control de la inflación y la mayor integración de las economías. Hay que valorar este aprendizaje.

Así mismo, otras causas de la esperanza son las experiencias que se observan a nivel de países, a nivel de localidades y a nivel de empresas, de aplicación de principios cristianos en las políticas económicas, en las políticas de las municipalidades y en las políticas de las empresas. Son ejemplos la experiencia brasileña de economía de comunión y las experiencias de economía solidaria a nivel local.

Finalmente, otro motivo de esperanza es la creciente valoración en América Latina del rol creador de la persona humana reflejada en el concepto de emprendedores. Se aprecia el rol creador de aquellos que emprenden para crear empresas que den trabajo, de aquellos que emprenden para

dar servicios sociales que alivien la realidad de los desempleados, que emprenden para crear escuelas, que den educación de calidad, y que emprenden para crear establecimientos de salud, etc. etc.

b. Planteamientos para la V Conferencia General del Episcopado

El otro elemento distintivo que debo resaltar como relator es que todos los grupos sugirieron propuestas para los Obispos reunidos en la V Conferencia. Entre estas debo destacar aquellas que solicitaron que el pronunciamiento de la Conferencia tuviera elementos proféticos, es decir, elementos de denuncia especialmente en la falta de un desarrollo social y en una preocupación por la persona humana, pero también elementos de esperanza basados en el mensaje de Cristo y en las realidades positivas que se observan en ciertos países y ciertas empresas y comunidades locales.

Solicitar mayor énfasis y preocupación de las políticas de gobierno en el tema de la educación, tanto desde la perspectiva de la cobertura para los sectores más pobres como también en el derecho a la calidad en la educación. Solicitar un mayor rol de los padres y de la sociedad civil en la educación.

Además pedir un mayor rol subsidiario y solidario en las políticas públicas de los gobiernos de América Latina.

Finalmente se sugiere que las universidades católicas realicen mayor investigación y elaboración de propuestas para una economía que se centre en la persona humana, que valore el espíritu emprendedor del ser humano y que enfatice la solidaridad en nuestras naciones.

III Parte

**LOS LAICOS Y SUS TAREAS
EN EL MUNDO DEL TRABAJO HOY
EN EL CONTINENTE**

I

PANORAMA DEL MUNDO DEL TRABAJO EN EL CONTINENTE, SITUACIÓN ACTUAL Y TENDENCIAS

*Prof. Luis Enrique Marius**

1. INTRODUCCIÓN

Agradecemos muy especialmente a Mons. Andrés Stanovnik, Secretario General del CELAM, por invitarnos a este Seminario-Encuentro y expresarnos la confianza para compartir nuestra modesta experiencia en el mundo del trabajo.

* Uruguayo, Ex Miembro del Comité Ejecutivo y Buró Político de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT). Ex Miembro del Consejo Directivo de la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL). Ex Director General del Instituto Latinoamericano de Cooperación y Desarrollo (ILACDE). Ex Vicepresidente Alterno de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT). Ex Presidente de la Comisión Latinoamericana por los Derechos y Libertades de los Trabajadores (CLADEHLT). Asesor del Dpto. Justicia y Solidaridad del CELAM. Director General del Centro Latinoamericano para el Desarrollo, la Integración y Cooperación (CELADIC).

Sin lugar a dudas, estos eventos tienen una doble importancia: la de ser preparatorios para la V. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y la de realizarse con laicos inmersos en el quehacer político, económico y social de la región. Esto demuestra la disponibilidad del Episcopado en compartir la realidad, y buscar juntos, es decir, como Iglesia, los necesarios discernimientos y las urgentes orientaciones que requerimos los “discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”.

2. MARCO DE REFERENCIA

Es ésta una modesta contribución a la temática, en un “ver, interpretar y discernir” a partir de un Marco de Referencia que intenta: asumir la centralidad de la persona y el trabajo humano, orientarse en el Magisterio Social de la Iglesia, en el Magisterio Social Latinoamericano, en las referencias centrales de la Enseñanza Social Cristiana, en un “compartir” desde y con los trabajadores latinoamericanos.

Creemos profundamente en la centralidad de la persona humana en todo el quehacer societal, y en el trabajo humano como el factor fundamental de dignificación de la persona, y esencial de culturización de nuestras sociedades.

Trabajo significa todo tipo de acción realizada por el hombre... significa toda actividad humana que se pueda o se deba reconocer como trabajo¹ ...y es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas... solamente el hombre es capaz de trabajar, solamente él puede llevarlo a cabo, llenando a la vez con el trabajo su existencia sobre la

¹ Encíclica *Laborem Exercens* –[Presentación]– S.S. Juan Pablo II - 1981.

*tierra... el trabajo lleva en sí el signo particular del hombre y de la humanidad, el signo de la persona activa en medio de una comunidad de personas*².

*El hombre debe someter la tierra, debe dominarla, porque como imagen de Dios es una persona, es decir, un ser subjetivo capaz de obrar de manera programada y racional, capaz de decidir acerca de sí y que tiende a realizarse a sí mismo. Como persona, el hombre es el sujeto del trabajo*³.

*El trabajo humano es una clave, quizá la clave esencial de toda la cuestión social, si tratamos de verla desde el punto de vista del bien del hombre. Y la solución gradual de la cuestión social, que se presenta constantemente y se hace cada vez más compleja, debe buscarse en la dirección de hacer la vida humana más humana, entonces la clave, que es el trabajo humano, adquiere una importancia fundamental y decisiva*⁴.

Como consecuencia de ello, podemos establecer una clara diferencia entre “trabajo” y “empleo”, considerando el trabajo como la función trascendente de la persona al recrear y transformar la naturaleza, solidaria y responsablemente, al servicio del bien común; y el empleo, como la ubicación específica de las personas en una determinada estructura o función económica. Dicho en otra forma: si el empleo es el espacio o continente de una función económica, el trabajo es el contenido, trascendente porque quién lo realiza es una persona.

² Encíclica *Laborem Exercens* –[Presentación]– S.S. Juan Pablo II - 1981.

³ Encíclica *Laborem Exercens* –[II-6]– S.S. Juan Pablo II - 1981.

⁴ Encíclica *Laborem Exercens* –[I-3]– S.S. Juan Pablo II - 1981.

De la misma forma diferenciamos los adjetivos de “digno” o “decente” que se le adjudica al trabajo en los últimos tiempos, quizá como un reconocimiento a la existencia de trabajos indignos e indecentes. Hablar de “trabajo decente” es para nosotros negar la dimensión dignificante del trabajo, y reducir las exigencias que deben garantizar un empleo, un puesto de trabajo. Más aún, cuando la realidad nos muestra un lamentable proceso de precarización del empleo y deterioro de las condiciones de trabajo.

Todos vemos o sufrimos una misma realidad y podemos ponernos de acuerdo en sus impactos más relevantes. Sin embargo, dependiendo de varios factores podemos encontrar diferencias a veces muy sustantivas en la interpretación de esa realidad, y en lógica consecuencia, diferencias aún más profundas a la hora de encontrar las respuestas más adecuadas para hacer la vida más humana, es decir, más cristiana.

Aparte de quienes “miran” una realidad pero no saben “verla” en toda su dimensión, a quienes no nos vamos a referir, existen diferencias en cuanto a la ubicación del observador (para un enfermo la peor enfermedad es la que padece), a la importancia y profundidad que se le quiera dar al hecho o al tema o al nivel de formación e información del observador, pero fundamentalmente, existen diferencias de acuerdo a los valores y principios y la ubicación ideopolítica.

Todos vemos o sufrimos una misma realidad, pero la interpretamos y asumimos en forma diversa, de acuerdo a lo que denominamos “Marco de Referencia”, o parámetros de análisis que se utilicen. No consideramos muy acertada la metodología que propone el “ver” como un primer paso, para luego “interpretar” de acuerdo a ciertos criterios. Nuestra experiencia nos dice que ya en el “ver”, incluso, en la selec-

ción de lo que “queremos ver”, están operando los criterios que orientan nuestra acción.

Los adelantos de la industria y de las artes, el cambio en las relaciones entre patronos y obreros, la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y el empobrecimiento de la inmensa mayoría, han hecho estallar los conflictos⁵.

A 115 años de esta visión de S.S. León XIII, y en plena era de la postmodernidad, no sólo los adelantos del género humano se han multiplicado geométricamente, sino que en la misma forma se han incrementado la acumulación de la riqueza en muy pocas manos y la cantidad de pobres sometidos a inhumanas condiciones de vida y de trabajo. La “brecha” generada en la distribución de la riqueza, paulatinamente se ha transformado en un abismo difícilmente superable.

Fueron realmente proféticas las afirmaciones del querido Papa Juan Pablo II:

Son múltiples los factores... la introducción generalizada de la automatización en muchos campos de la producción, el aumento del costo de la energía y de las materias básicas, la creciente toma de conciencia de la limitación del patrimonio natural y de su insuperable contaminación, la aparición en la escena política de pueblos que tras siglos de sumisión reclaman su legítimo puesto entre las naciones y en las decisiones internacionales. Estas condiciones y nuevas exigencias harán necesaria la reorganización y revisión de las estructuras de la economía actual, así como

⁵ Encíclica *Rerum Novarum* –[2]– S.S. León XIII - 1891.

de la distribución del trabajo. Tales cambios podrán quizá significar por desgracia para millones de trabajadores, desempleo, una disminución o crecimiento menos rápido del bienestar material para los países más desarrollados, pero podrán también proporcionar respiro y esperanza a millones de seres que viven hoy en condiciones de vergonzosa e indigna miseria⁶.

Sin lugar a dudas, una lectura detenida del Magisterio Social de la Iglesia, constituye una fuente inagotable y obligante de orientación para quienes estamos comprometidos con un cambio significativo y urgente de la realidad latinoamericana.

Desde los ricos documentos sociales de los Padres de la Iglesia, la emblemática Encíclica *Rerum Novarum* de S.S. León XIII (1891), pasando por la *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963) de S.S. Juan XXIII, la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965) del Concilio Vaticano II, la Encíclica *Populorum Progressio* (1967) de S.S. Pablo VI, hasta las Encíclicas *Laborem Exercens* (1981), *Centesimus Annus* (1987) y *Sollicitudo Rei Sociales* (1991) de nuestro querido Papa Juan Pablo II, se conforma un patrimonio sumamente rico y determinante como fuente de inspiración y compromiso social.

No sólo existen referencias determinantes desde el nivel universal, sino también determinantes aportes referenciales en el nivel latinoamericano. No podemos eludir, entre otras referencias fundamentales, la comprometida defensa de los Derechos Humanos, especialmente de los más pobres y desposeídos, aportadas por Fray Bartolomé de las Casas; el iluminante ejemplo de Pastor comprometido de santo Toribio de Mogrovejo; la orientación en el compromiso social de los

⁶ Encíclica *Laborem Exercens* -[I-1]- S.S. Juan Pablo II - 1981.

cristianos aportada por Mons. Mariano Soler (1891); las excelentes conclusiones del Episcopado en Medellín y Puebla; e innumerables aportes y experiencias que constituyen un patrimonio indeleble y desafiante frente a la actual realidad latinoamericana.

Finalmente, nuestra modesta experiencia en y desde el Movimiento de los Trabajadores. Muchos cristianos insertos en el mundo del trabajo asumimos la etapa histórica de la “guerra fría”, sin refugiarnos en cenáculos o sacristías, enfrentando a diestra y siniestra las propuestas materialistas (de los capitalismo privado o de Estado) que inspiradas en la Ilustración, inundaron y polarizaron nuestras sociedades.

A pesar de incomprensiones y soledades, pero también con muchos afectos y solidaridades, nos enriquecieron cuatro décadas en esa lucha.

Hemos compartido la sencilla y profunda alegría del triunfo en conflictos por defender los intereses y necesidades de los trabajadores, como también los prolongados gritos y silencios en prisiones injustas, y el dolor por compañeros asesinados por no doblegarse ante quienes pagan o pegan.

Es, en fin, un “compartir” la realidad que hemos vivido y que vivimos en el mundo del trabajo.

3. ALGUNOS ELEMENTOS QUE CARACTERIZAN LA REALIDAD DEL MUNDO DEL TRABAJO

Sin el interés de agotar las diferentes aristas de la realidad del mundo del trabajo y seguros que quienes presentarán sus comentarios los completarán y profundizarán, presentamos algunos elementos que consideramos de especial importancia para comprender y asumir el tema.

Existe en todas las Cartas Constitucionales de nuestros países, y en todos los Tratados fundacionales de las instituciones internacionales, sin embargo, el *Derecho al Trabajo* se diluye como realidad y como derecho.

Hasta hace algunos años, tanto nuestros Gobiernos como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otras instituciones internacionales, medían la vigencia del derecho al trabajo a partir de la noción de un “Contrato de Trabajo”, o la dimensión de permanencia legal del mismo.

Mientras elaborábamos este trabajo, leíamos la información del INE (Instituto Nacional de Estadísticas) de un determinado país, donde se afirmaba: una PEA (población económicamente activa) de 12,28 millones –9,6% de desempleo– 53,5% de la población en el sector formal y 46,5% en el sector informal.

Partiendo del supuesto que las cifras se corresponden a la realidad, lamentablemente se considera y se acepta que un trabajador temporario o con empleo parcial, en condiciones precarias, sin protección legal ni seguridad social, forma parte de los empleados.

Cabe entonces preguntarnos: ¿Quiénes son entonces los desempleados?

Más de la mitad de los trabajadores latinoamericanos, más de 180 millones de personas, carecen de trabajo estable, legal, permanente, y de seguridad social, para ellos y sus familias.

A pesar de registrarse en algunos años índices de crecimiento importante en muchos de nuestros países, la cifra real de desempleo no sólo no se ha reducido, sino que crece constantemente, con todo lo que ello significa de atentado a la

persona humana y serio condicionamiento a su futuro, y al futuro de nuestros países.

El *desempleo* constituye el atentado más grave contra la persona humana, y el desafío más importante que debe asumir cualquier modelo de desarrollo que se presente como “alternativo” al actual, inspirado en el pensamiento neoliberal.

La *Contratación o Convención Colectiva de Trabajo*, aparte de ser un logro determinante a nivel de las organizaciones de trabajadores, siempre ha sido una excelente expresión de la solidaridad, y constituye un derecho inalienable para los trabajadores.

Los últimos índices de la OIT muestran como se han reducido en cantidad y calidad (salvo situaciones muy especiales y parciales) las negociaciones colectivas en la región latinoamericana, dando paso a situaciones de mayor sometimiento del trabajador, y pérdida sustantiva de derechos que mucho costaron al conjunto de los trabajadores.

Un “trabajo digno” debe estar acompañado por un “salario digno”. El deterioro de las condiciones de trabajo está irremediablemente acompañado por la *creciente pérdida del salario real de los trabajadores*, como promedio en la región y en la gran mayoría de los países. Las estadísticas nos hablan de un salario real actual equiparable a 1992, en el mejor de los casos, y en determinados sectores equiparable a 1982.

Si a los trabajadores desempleados y los que sobreviven en el sector de la economía informal le sumamos los trabajadores con salarios que no les permiten garantizar la denominada “canasta alimentaria”, la pobreza se transforma en miseria, que es la pérdida de la esperanza en un futuro mejor.

Una lectura desde la dignidad de la persona y la dimensión de una justa distribución de los bienes, nos lleva obligadamente a condenar esta realidad e impulsar propuestas alternativas de desarrollo humano integral.

Un exhaustivo informe de la OIT, muestra con claras evidencias el deterioro de las *condiciones de trabajo* en la realidad latinoamericana, y en especial, un preocupante incremento de trabajadores muertos por *accidentes de trabajo*.

La voracidad para maximizar las ganancias conlleva a considerar que toda inversión en el mejoramiento de las condiciones de trabajo es un “gasto”, y en consecuencia debe eliminarse o reducirse.

Un ejemplo por demás condenable es el que se aprecia en la gran mayoría de las empresas denominadas “maquiladoras” o de “zonas francas”, donde no se permite la presencia o promoción de sindicatos y donde se violan las leyes nacionales y convenios internacionales que garantizan los derechos de los trabajadores.

En términos generales, las situaciones descritas impactan en forma más dura sobre la *mujer trabajadora*. Si bien en algunos países ha aumentado la presencia de la mujer en el trabajo y los índices de desempleo son menores a los de los hombres, esto se debe a que en general los salarios de las mujeres son menores que el de los hombres.

Pero es en el área del deterioro de las condiciones de trabajo donde las mujeres trabajadoras sufren las peores violaciones.

En especial, se pueden constatar aberrantes situaciones en las empresas “maquiladoras” o de “zonas francas”, donde se llega incluso a la esterilización para evitar el embarazo de

trabajadoras que además, y en muchos casos, no trabajan a horario sino regidas por volúmenes de producción.

Debemos saludar los enormes esfuerzos desplegados por la OIT en su campaña contra el *trabajo infantil*. Sin embargo, a lo largo y ancho de Latinoamérica podemos constatar que los avances en su reducción no han tenido el éxito esperado.

El cinismo de sectores que firman y afirman compromisos que luego no cumplen, las necesidades impuestas por la miseria que obliga a que los niños asuman en peores condiciones el empleo que los padres no pueden conseguir, el drama de una deserción escolar que hipoteca en forma sustantiva el futuro de nuestra región, muestra una problemática totalmente reñida con nuestra moral cristiana, con las cartas constitucionales de todos los países, con los convenios internacionales suscritos por los gobiernos, y hasta con elementales normas de respeto humano hacia nuestros niños.

Denuncias presentadas en la OIT y el seguimiento permanente de las mismas, permite afirmar que existen en Latinoamérica situaciones de *Trabajo Esclavo*, donde las personas afectadas son condicionadas o privadas de su libertad, generándose en esta forma aberrantes formas de explotación y condenables violaciones a elementales derechos humanos.

Es emblemático el caso del Brasil, donde el Gobierno ha reconocido la existencia en su territorio (especialmente en plantaciones agrícolas y empresas mineras) de trabajo esclavo, y nos consta ha decidido importantes políticas correctivas y realizado enormes esfuerzos en la detección y castigo a las empresas que lo practican. Sin embargo el problema, a pesar de los esfuerzos realizados, continúa y afecta a decenas de miles de trabajadores, alojados y alimentados

en pésimas condiciones y con salarios que se pierden en las bodegas o almacenes de las propias empresas.

El actual proceso de globalización le ha impuesto al natural desarrollo tecnológico de la humanidad un ritmo de especial aceleración, lo que incrementa los enormes *cambios tecnológicos* que impactan directamente al mundo del trabajo.

Las resultantes generadas en el sector de las telecomunicaciones, la robótica, la electrónica y otras áreas generan nuevas y más exigentes formas de especialización en las tareas involucradas.

Las naciones deben estar preparadas para ampliar y profundizar los niveles educativos, el empresariado nacional debe asumir esos cambios para mantenerse a nivel del campo internacional, y las organizaciones de trabajadores deben tomar las medidas necesarias para nuevas exigencias y condiciones de trabajo y remuneración.

Otro tema y no de menor importancia se refiere a la *Previsión o Seguridad Social*. Coherentes con nuestra visión dignificante y central de la persona y del trabajo humano, una Previsión o Seguridad Social concebida en forma integral, universal y solidaria, constituye un factor más que determinante para el desarrollo y la justicia en nuestras sociedades.

El proceso de las tres últimas décadas nos muestran un resultado inverso: se ha fraccionado la previsión, se reducen los beneficiarios a ciertos sectores de la sociedad, y se elimina la solidaridad al imponer modelos de ahorro individual y mercantilizar (y hasta usurpar) los ahorros de los trabajadores.

Salvo en muy contadas excepciones, y más visibles en gobiernos locales que nacionales, el deterioro de los servicios

de previsión como los servicios en materia de salud, jubilación, recreación, etc., es creciente, dejando fuera de los mismos a enormes sectores de nuestros pueblos, dependientes de las obras de caridad, especialmente de las Iglesias.

Más allá de los permanente intentos (por parte de Gobiernos y Empresarios) de reducirlos o minimizar sus impactos, existe en el marco de la OIT, un patrimonio por demás determinante en materia de derechos establecidos que responden (en un grado importante) a las necesidades y aspiraciones de los trabajadores.

Si bien la OIT es el único organismo del sistema de las Naciones Unidas de carácter tripartito (gobiernos, empleadores y trabajadores), la plena vigencia de esos derechos consagrados internacionalmente y asumidos en las constituciones nacionales, constituye fundamentalmente una responsabilidad de los organismos gubernamentales.

Quienes hemos tenido la posibilidad de participar en varios ocasiones en la Comisión de Aplicación de Normas, conocemos las enormes limitaciones que existen para la plena vigencia de esas normas y la permanente lucha que deben dar las organizaciones de trabajadores para mantenerlas y defender una correcta aplicación.

En ello está en juego el marco más importante de los derechos y libertades de los trabajadores y sus organizaciones, condicionado por los intereses particulares de los gobiernos, de los empresarios y las deficiencias de los diferentes organismos nacionales encargados de aplicarlos y garantizar su coherente vigencia.

Salvo muy contadas excepciones nacionales que sobrepasan el promedio, los índices de *sindicalización* se han reducido y continúan en ese proceso en los últimos años.

Según estimaciones de la OIT, el promedio latinoamericano no supera el 10% y en proceso decreciente.

En ello influyen los procesos de automatización, de migraciones internas hacia las ciudades y al exterior, de manifiestas represiones o fundados temores de los trabajadores a la acción de ciertos empresarios y entes gubernamentales, pero fundamentalmente la concepción neoliberal de que “el mejor sindicato es el que no existe” y que en una sociedad donde la centralidad es el “mercado”, el valor del “recurso humano” está muy por debajo de los “recursos técnicos” o los “insumos”. Para mantener su puesto de trabajo el trabajador está o se siente obligado a prescindir de toda acción u organización colectiva en defensa de sus derechos.

Desde las represiones impuestas sobre el movimiento de los trabajadores en décadas pasadas por las dictaduras militares que ensombrecieron casi totalmente la región, hasta la imposición de políticas inspiradas en el pensamiento neoliberal, las condicionantes para impulsar y consolidar efectivas, representativas y responsables organizaciones de trabajadores, no sólo no han cesado sino que se han incrementado.

Basta ser dirigente o militante sindical, para engrosar la lista de quienes por defender los derechos y aspiraciones de los trabajadores, sufren una creciente inseguridad personal y familiar, y están condicionados para pensar y desarrollar un futuro diferente.

Uno de los aspectos más preocupantes de esta situación es el deterioro de las *condiciones para un amplio y propositivo diálogo y concertación* sobre el mundo del trabajo, sobre la economía, las relaciones laborales, y especialmente, para la búsqueda de los necesarios consensos que impliquen un

modelo alternativo de desarrollo que asuma en su integralidad a la persona humana y al trabajo humano, clave esencial de la cuestión social.

En forma repetida vemos como gran parte de los Gobiernos convocan o prometen el diálogo, para agotarlo en informar a los trabajadores sobre los acuerdos asumidos con los empresarios.

Debemos distinguir que el diálogo es sólo un método para lograr la necesaria e indispensable concertación social. Sin concertación, se sufre la imposición de políticas e intereses normalmente contrapuestos a los intereses y necesidades de las grandes mayorías, minando de esta forma elementales condiciones de democratización y paz social.

Conocemos a muchos *empresarios*, personas que animados de un amplio espíritu constructivo, conscientes que el desarrollo de las empresas pasa inexorablemente por el desarrollo del país y el bienestar de las grandes mayorías, hacen serios e importantes esfuerzos de diálogo y concertación con los trabajadores, y están preocupados en mejorar las condiciones de vida y de trabajo de todos los componentes de la empresa. Sin embargo su número es poco significativo y muchas veces están presionados (competitividad mediante) a adaptarse a las condiciones generales imperantes.

Ante una dictadura del mercado que se impone sobre el rol del Estado y somete al pleno de la sociedad, la competitividad sin alma, la voracidad acumulativa sin límites, la corrupción y legitimación que “el fin justifica los medios”, se sufre la creciente mercantilización de las relaciones humanas, y el sometimiento de la persona y el trabajo humano a la mera condición de “recursos”, tan explotables como prescindibles.

Además, el empresariado con un sano sentido nacionalista, en términos de eficacia y rentabilidad, se enfrenta en no pocos países al dilema de transformarse en *branch*, “franquicia” o subsidiaria de una corporación transnacional, o asumir el difícil camino de subsistir con dignidad las condicionantes que se imponen desde fuera a nuestros mercados. La opción no es fácil, y debería ser éste un tema de especial importancia al momento del diálogo y la concertación sobre modelos alternativos de desarrollo.

Es por demás elocuente que a pesar de importantes esfuerzos realizados por algunas organizaciones de trabajadores, en la generalidad de Latinoamérica no se hayan constituidos Consejos Nacionales Económico-Sociales, que en la experiencia europea tienen una importancia determinante como instancias de concertación y garantes de la justicia y la paz social.

En los últimos tiempos se habla mucho de la *responsabilidad social de las empresas*. Sin lugar a dudas, constituye un tema de especial importancia en la medida que no se agote en los discursos de buenas intenciones para escuchas desprevenidos, o en la mejor forma de “evitar que se muera la gallina de los huevos de oro”. Sin lugar a dudas, si un empresario es responsable deberá asumir la dimensión social de su empresa, no como una obra complementaria de caridad, sino como resultado de una sana y seria política de concertación con las organizaciones de trabajadores.

El *sindicalismo*, al igual que las demás institucionalidades de una sociedad sufre los impactos de una crisis que, en su dimensión integral, condiciona su existencia y su futuro.

Por principios y por legítima necesidad, nadie puede negar la existencia e importancia de las organizaciones de trabajadores. Sobre el particular, el Magisterio Social y parti-

cularmente S.S. Juan Pablo II, lo han expresado con total claridad⁷.

En 1971, la CLAT inicia el difícil camino de superar la sectarización de los trabajadores, asumiendo el concepto de *Movimiento de los Trabajadores*, que intentará globalizar la incorporación de todos los sectores de trabajadores (campesinos, cooperativistas, mujeres y jóvenes, jubilados y pensionado, desocupados y trabajadores con limitaciones físicas), e impulsar transformaciones de fondo a la realidad, con propuestas alternativas de desarrollo y de integración regional, único camino para consolidar y garantizar la democracia y la justicia social.

Una serie de limitaciones, condicionantes y desafíos se imponen, como condicionantes hacia el futuro, a las organizaciones de trabajadores. Sin ser excluyentes nos parece importante destacar: (I) los intentos (internos y externos) de condicionamiento o dependencia hacia partidos o movimientos político-partidistas; (II) las dificultades para mantener una clara coherencia entre la lucha por la democracia y garantizar la efectiva democracia interna (por aquello de que “nadie puede dar lo que no tiene”); (III) las grandes limitaciones financieras que pueden conducir a peligrosas dependencias externas; (IV) el desafío de crecer manteniendo y profundizando una identidad propia, con dignidad y coherencia; (V) la generación de nuevos liderazgos que garanticen un normal y coherente recambio de dirigentes; (VI) la urgente necesidad de profundizar e impulsar respuestas concretas a las necesidades de los trabajadores.

⁷ Notorias son las manifestaciones de apoyo de S.S. Juan Pablo II a Solidarnosc, el reconocimiento a la ADLV (sindicato de los trabajadores del Vaticano), y las muestras de solidaridad expresadas a la CLAT.

Más allá de la importante historia de la experiencia cooperativa, *el cooperativismo, el sector de la economía popular o solidaria y las empresas autogestionadas*, constituyen fenómenos que en nada son ajenos al mundo del trabajo. Más aún, como respuesta a las necesidades de importantes sectores de nuestras sociedades, y como una alternativa de plena participación de los trabajadores en la producción, conducción y administración de las empresas, este fenómeno tiene una especial relevancia en los momentos actuales, y no menos condicionantes y desafíos, muy similares a los citados para el Movimiento de los Trabajadores.

En el marco de una sana concertación, habría que superar las diferencias con el sector empresarial y el sector sindical. La defensa y promoción de fundamentales objetivos y necesidades nacionales (especialmente la superación de la pobreza, la miseria y la exclusión social), el impulsar un modelo alternativo de desarrollo y el preservar la dignidad de las personas y del trabajo humano, deberían ser elementos centrales donde los esfuerzos de este sector de la economía adquieren especial relevancia.

Para importantes sectores de la *Iglesia*, incluyendo el Episcopado (con muy honrosas excepciones), la problemática del mundo del trabajo suele agotarse el 19 marzo o el 1 mayo de cada año, como una referencia a san José Obrero.

Por lo menos 15 años de la vida de Nuestro Señor, si lo calculamos desde los 15 años (para que no nos critiquen por animar el trabajo infantil) y antes de los 3 años de vida pública, Él los dedicó al trabajo junto a su padre, san José.

Cinco veces más de trabajo que de vida pública (a la inversa de quienes se dedican a la vida pública sin trabajar), deben decirnos mucho.

Cuando un dirigente del movimiento de los trabajadores intenta reunirse con un Obispo, no siempre éste (salvo muy honrosas excepciones) halla el tiempo y la disponibilidad⁸.

Parece muy contradictorio que en un continente donde los trabajadores constituyen la incuestionable mayoría de los habitantes y donde una gran mayoría se definen como cristianos, la Pastoral del Trabajo sea casi inexistente, y en el marco de las Pastorales Sociales, son muy pocas las que asumen la problemática del mundo del trabajo.

Darí­a la impresión que ante las complejidades de este mundo del trabajo, que desde inicios del Siglo XX se desplegara un trabajo especialmente agresivo por parte del comunismo, o por errónea o mala influencia de sectores económicos, el Episcopado haya abandonado al mundo del trabajo. Muchas veces los cristianos que sin dejar de serlo y sin temor a definirnos, asumimos un compromiso y los trabajadores confiaron en nosotros, nos sentimos muy solos y llegamos a sentir un extenso vacío de incomprensión, quizá por nuestras propias limitaciones, pero quizá también por ese abandono.

Por todo ello nuestro cariño, respeto y veneración a S.S. Juan Pablo II que nos demostró (a partir de su experiencia en las canteras de Solvay) que conocía y comprendía al mundo del trabajo al confiarnos la ponencia en el Sínodo de los Obispos y pedirnos "Debes ser muy firme y muy claro... debes decir tu experiencia sin ningún temor, ello nos ayudará"⁹.

⁸ Luis Enrique Marius - Ponencia sobre el mundo del trabajo en el Sínodo de los Obispos sobre la Misión de los Laicos - Sala del Sínodo - 1987.

⁹ S.S. Juan Pablo II, el 14 octubre, 1987, día previo a la ponencia citada anteriormente.

La Iglesia (que somos todos) tiene un patrimonio rico y exigente, iluminante y coherente como referencia fundamental para el mundo del trabajo. Todos debemos promover y animar efectivos canales de información y mecanismos para compartir tantas angustias y desafíos, y asumir las orientaciones necesarias para animar la esperanza y motivar el compromiso en generar los cambios que nos garanticen una efectiva justicia social, en paz y solidaridad.

4. TENDENCIAS EN PERSPECTIVA O LOS DESAFÍOS QUE NOS INTERPELAN

No acostumbramos a provocar (sanamente) una discusión sobre visiones o interpretaciones de la realidad, sin apuntar (por lo menos) algunas pistas donde creemos se debe transitar en la búsqueda de alternativas que hagan la vida más humana, es decir, más cristiana.

Queremos ubicar estas pistas en tres grandes espacios:

a. El espacio y dimensiones de la crisis

Latinoamérica sufre desde décadas una crisis que se ha ido transformando en una crisis integral en varias dimensiones.

En lo económico, es una crisis del modelo de desarrollo que por influencia de las políticas emanadas del Consenso de Washington e inspiradas en el pensamiento neoliberal, la falta de consolidación democrática y una firme estructuración institucional, se ha agotado en un crecimiento insuficiente y variable, con una insuperable brecha en la injusta distribución de la riqueza.

Como derivado de ello y por lastres históricos, la crisis se expresa en una permanente y creciente exclusión social,

marginando de la economía y la participación democrática a amplios sectores (variando según los países) de la población, y en muchos países agravada por el fenómeno de las migraciones, especialmente por desplazamientos hacia las grandes capitales, engrosando los cinturones de pobreza y miseria.

Pero fundamentalmente es una crisis de dimensión política, marcada, en la gran mayoría de nuestros países, por el vaciamiento de la casi totalidad de los partidos y movimientos que han agotado la democracia en ejercicios electorales, y han ido perdiendo su propia identidad.

Una crisis de dirigentes sin valores, sujetos a presiones y dependencias de intereses individuales e individualistas, ajenos a las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos. En este clima, la corrupción, la impunidad y el autoritarismo se transforman en medios casi normales, y hasta llegan a generar una cultura contradictoria a los valores y principios originarios.

b. El espacio por la recuperación y profundización de nuestra identidad cultural

Sin una identidad, una razón compartida de donde venimos, donde estamos y cual es nuestro objetivo, sucumbe cualquier persona, institución o nación. Estamos obligados a asumir el desafío de reconocer, recrear y profundizar nuestra identidad cultural, o cómo confrontar (con “nuevas” propuestas) las pautas culturales dominantes, hegemonizadas por los centros de poder mundiales, políticos, económicos, sociales, académicos, tecnológicos y mediáticos, vehículos de la “dictadura del relativismo” y de un hedonismo convertido en libertinismo de masas. Como enfrentar, al decir de Guzmán Carriquiry, ese “nuevo opio de los pueblos”.

La ausencia o negación premeditada de criterios fundados sobre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso, el intento es “desvertebrarnos”, de quitarnos nuestra identidad, de convertirnos en “zombis” que se agotan en los sentidos, banalizando la conciencia, el valor y experiencia de lo humano, debe sacudirnos y obligarnos a una profunda reflexión. Ante una cultura fundada sobre el ocio, el facilismo, el individualismo y la acumulación, debemos impulsar una cultura del trabajo humano, de la responsabilidad social, del compartir y la solidaridad.

Todos somos responsables de este desafío, pero especialmente los que nos autoproclamamos “cristianos”, porque como personas estaríamos eludiendo este desafío ante nuestros hermanos y pueblos, como latinoamericanos negaríamos valores de nuestras raíces precolombinas asentadas sobre el trabajo y el compartir, sino que traicionaríamos el rico patrimonio del legado que el Señor nos mostrara con su propia vida, el magisterio y ejemplo de quienes nos antecedieron en la fe, la esperanza y el amor.

La pluralidad adquiere sentido en la medida que cada uno, recupera y profundiza su propia identidad, y con el respeto que nos merecemos todos, la confrontamos y compartimos buscando los elementos que en común definen y dan razón de existencia y desarrollo al ser Latinoamericano.

c. El espacio de nuevos paradigmas ideo-políticos.

La recuperación de nuestra identidad cultural latinoamericana constituye el basamento ineludible para poder inspirar, generar y profundizar nuevos paradigmas ideo-políticos que superando los actuales modelos de dependencia y sumisión, impulsen la consolidación de una democracia real, un modelo de desarrollo humano integral y la conformación de la Comunidad Latinoamericana de Naciones.

En los últimos 50 años de nuestra Latinoamérica, el 92% de los Presidentes y Ministros de nuestros países se definieron (y se definen) como cristianos, o fueron (y son) exalumnos de universidades o centros de estudios con el apelativo de “cristianos”.

Ante este hecho, no podemos eludir algunas interrogantes: ¿Como puede explicarse o comprenderse, que en ese mismo tiempo haya aumentado la pobreza, la miseria, la marginalidad y exclusión social, transformándose en abismo la brecha entre ricos y pobres? ¿Qué hemos enseñado, qué hemos aprendido, que modelos hemos asumido e impulsado, como dirigentes? ¿Hasta donde llegó nuestra coherencia, que oportunidades hemos tenido de profundizar y compartir nuestras concepciones, o para mantener posiciones (tan efímeras como limitantes) nos dedicamos a administrar modelos y políticas que compramos o nos impusieron?

Cuando releemos el Magisterio Social de la Iglesia Universal, desde las Encíclicas, Constituciones Pastorales y Exhortaciones Apostólicas en los últimos 150 años de la Iglesia, hasta el Magisterio Social de la Iglesia Latinoamericana de Río de Janeiro (1955) a Santo Domingo (1992), pasando por las emblemáticas Conferencias de Medellín (1968) y Puebla (1979); cuando retomamos aportes sustantivos de otras instituciones en el marco del pensamiento humanista y cristiano (notoriamente las elaboraciones de la CLAT sobre Democracia, Desarrollo e Integración); constatamos la existencia de un enorme caudal de orientación que asumido y adaptado, profundizado y compartido, es, sin lugar a dudas, el más rico patrimonio para animar e impulsar nuevos modelos y proyectos para hacer de Latinoamérica una tierra de paz y libertad como frutos de la justicia social y la solidaridad.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Se nos ocurre, a modo de conclusión, cambiar el punto de observación y análisis. Si miramos Latinoamérica desde una óptica cristiana, vale la pena, en preparación a la V Conferencia General del Episcopado (Aparecida-2007), mirar a la Iglesia (es decir mirarnos a nosotros mismos), desde una óptica latinoamericana.

El mirar el camino recorrido nos puede ayudar a ubicarnos mejor en la comprensión del hoy que vivimos, para asumir con mayor precisión la necesidad de discernir con la claridad posible, los factores causales de nuestra realidad, un juicio católico sobre el actual acontecer latinoamericano y mundial, o por lo menos, algunas hipótesis razonables sobre lo que está sucediendo al inicio de este siglo XXI. Caso contrario, corremos el riesgo de acumular y hasta superponer aportes que pueden quedar inconexos y fragmentados.

Existen grandes desafíos, problemas cruciales (sólo nos hemos referido al mundo del trabajo) que debemos afrontar. Ellos nos permitirán visualizar, en un amplio debate eclesial, los caminos que podemos y debemos transitar, hacia, durante y después de la V Conferencia General.

No existen caminos transitables, como tampoco soluciones mágicas. Como decía un querido amigo, “cuando vamos encontrando respuestas, nos van cambiando las preguntas”. Por más de 100 años nos debatimos contra un materialismo que desde las mismas fuentes de la Ilustración, se expresaba en términos de “capitalismo” y de “comunismo”. Con la orientación fundamental del Magisterio Pontificio y los aportes del Episcopado Latinoamericano, nos desarrollamos entre avances y contradicciones, nuestras y ajenas. Medellín y Puebla nos ayudaron a compartir el desafío de una realidad latinoamericana en permanente evolución, y a discernir

donde se encontraban los grandes desafíos a confrontar y resolver, para no quedar atrapados en las sacristías, perseguir señuelos o desgastarnos detrás de objetivos intrascendentes, sembrados algunas veces por quienes nos confrontaban, y otras creados por nosotros mismos.

En el marco de la “guerra fría”, y en el escenario de las luchas sociales, económicas y políticas, a pesar de dudas, vacilaciones y hasta incoherentes compromisos coyunturales, supimos hacer distancia de la polarización, expresando nuestras críticas al capitalismo con argumentos diferentes a los comunistas, y combatiendo al comunismo con criterios muy distantes de las críticas capitalistas. No siempre fuimos comprendidos.

Nuestro compromiso y visión centrados en la persona y en el trabajo humanos nos permitió ubicarnos en un plano diferente al de la polaridad. No fue fácil ni tampoco genérico, pero a pesar de muchas limitantes, soledades y claudicaciones, se construyó una referencia respetada y creíble¹⁰. Durante el tiempo citado, teníamos bastante claro (con todas las dificultades del caso), cuales eran los “enemigos”¹¹ y (más allá de nuestras riquezas, limitaciones y confusiones), sabíamos y teníamos con qué responder y cómo hacerlo.

Consideramos que este es el mayor desafío de la V Conferencia: cómo sistematizar en un todo homogéneo, no fragmentado, una visión de la realidad latinoamericana (ubica-

¹⁰ *¿Cómo es posible mantener un compromiso progresista y de cambios profundos desde el pensamiento cristiano?* [Pregunta repetida en varias ocasiones, desde el ámbito de la socialdemocracia europea y sectores “progresistas”].

¹¹ “Enemigos”, como personas para respetarlos y convertirlos, como ideas y propuestas para combatirlas.

da como referencia inicial), y aportar criterios de orientación para discernir la situación del hoy y del mañana más cercano.

Desde Medellín (1968), haciendo escala en Puebla (1979), en “Promoción Humana”¹² y en una “Visión Pastoral de la Realidad Latinoamericana”¹³ encontramos elementos más que suficientes que configuran un cuadro de agresiones al ser humano latinoamericano, más que preocupantes. Hoy podemos afirmar que en esos 38 años, se han impulsado y generado cambios, pero que no han mejorado las condiciones de vida y de trabajo de las grandes mayorías. Más aún, la brecha de injusticia distributiva se ha ampliado y profundizado en forma difícilmente superable.

Cuando en los inicios de la década de los 70, en la conducción de la CLAT¹⁴ comenzamos a denunciar la imposición de políticas que inspiradas en el modelo ideológico neoliberal iban a agravar aún más las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores latinoamericanos, a denunciar el “Consenso de Washington”, y el triste sometimiento (inconsciente o premeditado) de la gran mayoría de las clases dirigentes, muchos nos quedamos solos, criticados, etiquetados de “radicales” o “exagerados” (en el mejor de los casos), desde los sectores políticos hasta en el propio episcopado latinoamericano (con honrosas excepciones que no olvidamos).

Hoy, y a nivel de Iglesia aparecen como (bastante) claras las nefastas consecuencias de esas políticas, que el neoliberalismo (aunque no se ha logrado imponer en forma orto-

¹² Primera parte de las “Conclusiones” de Medellín.

¹³ Primera parte de las “Conclusiones” de Puebla.

¹⁴ Central Latinoamericana de Trabajadores.

doxa en Latinoamérica) no se agota como inspirador de esas políticas económicas y sociales sino que conforma un evidente modelo ideológico con su integralidad, los negativos impactos del “proceso de globalización”, del “ALCA” y los “Tratados de Libre Comercio”, etc.

Para más del 50% de los latinoamericanos, y más allá de los compromisos gubernamentales en los Objetivos del Milenio, la pobreza se convierte paulatina e irremediamente en miseria, las angustias en desesperanzas. No caben retóricas ante un padre que sufre la impotencia de no encontrar un empleo (aunque no sea tan digno), no poder alimentar ni educar a sus hijos, de haber perdido la noción de una vivienda digna, de una seguridad social que garantice la salud de su familia, de negarse a imaginar un futuro diferente, como se le muestra agresivamente por una sociedad de consumo que en lugar de motivarlo, lo empuja a la desesperanza o a la violencia. Dolorosamente casi el 20% de la población latinoamericana se encuentra en la indigencia, y lo que es peor, en el proceso de perder la esperanza de algo mejor.

Cada día que pasa, en la obligación de compartir esas angustias crecientes y esperanzas menguadas, más que refugiarnos en supuestas justificaciones econométricas o sociológicas, no encontramos disculpas a nuestras omisiones, ni refugio en denunciar a quienes, conscientes o no, han impulsado o avalado las políticas que las han originado.

Al momento de intentar la búsqueda de caminos alternativos para la región, estamos llamados a considerar muy especialmente que:

- No existen soluciones viables en forma parcial o sectorial. La sustitución de un paradigma de “crecimiento” debe ser sustituido por un nuevo paradigma, en este caso, de desarrollo humano integral.

- Un nuevo paradigma de desarrollo debe estar sustentado por la recreación y profundización de nuestra identidad cultural.
- Un nuevo paradigma de desarrollo no tendrá las posibilidades de su implementación si no es en el marco de la integración de nuestros pueblos.

¿Qué esperan nuestros pueblos?

- Salvaguarda de la libertad y los derechos fundamentales de las personas; hacer viables y efectivos “Estados de Derecho como derecho de los Estados”, (entendido como el conjunto estructurado, armónico y participativo de la sociedad).
- Impulsar la centralidad de la persona y el trabajo humanos, como camino ineludible hacia la justicia social y como factor de dignificación de la persona y pauta esencial de una nueva “cultura del trabajo responsable”¹⁵.
- Necesidad de eliminar el “estigma del no trabajo”, la mercantilización del esfuerzo humano, la sustitución conceptual del trabajo por el empleo, las degradantes condiciones de vida y de trabajo de las grandes mayorías¹⁶.
- La necesidad de reconstruir el tejido social, a partir de: la recuperación de la familia como célula esencial y determinante de una sociedad digna; la participación en la búsqueda permanente de la verdad; el recuperar la vocación de servicio en la función

¹⁵ Confrontando las pautas culturales del “modernismo”: ocio, facilismo, dependencia, irresponsabilidad, etc.

¹⁶ Millones de Cristos en caminos obligados hacia el Gólgota.

pública; el asumir las diferencias como una necesaria forma de enriquecimiento. Todos ellos, caminos que convergen en una auténtica democratización.

- La búsqueda y promoción de nuevos paradigmas de desarrollo (Estado-mercado-pueblo organizado), que no se agoten en el crecimiento¹⁷ y promuevan una economía al servicio de las personas, una función política al servicio del bien común, una más justa distribución de la riqueza y la plena vigencia de la solidaridad y la subsidiaridad.
- El reconstruir y hacer transitables los diversos caminos de la integración regional para que converjan en una gran Comunidad Latinoamericana de Naciones. Una integración “integral”, que no se agote en lo económico y financiero, sino que asuma como determinante la integración social, humana, política, como consecuencia de la recreación y profundización de nuestra identidad cultural, profundamente enraizada en valores humanistas-cristianos.

La Iglesia no puede jamás ser ajena a las vicisitudes de la vida pública de nuestros pueblos y naciones, viviendo dentro de ellos, pero trascendiéndolos, asumiendo críticamente las diferentes culturas, sin confundirse con ninguna de ellas. La Resurrección de Cristo, la máxima revolución del amor, nos debe transformar en verdaderos agentes de liberación y signos de contradicción. Consideramos necesario que, al igual que en Medellín y Puebla, que una visión descarnada de la realidad se ubique identificándonos con los más desprotegidos y marginados, porque en ellos está el Señor.

¹⁷ Categoría que para los neoliberales sustituye el rico concepto del “desarrollo”.

Debemos practicar, en lo político y lo social, un permanente pluralismo. Pero el pluralismo no existe cuando se diluyen la identidades y se intentan imponer y hegemonizar pautas culturales opuestas y contrarias a la persona humana.

No queda lugar para el “equilibrio” de las ideas...la comprensión hacia quienes no piensan como nosotros no puede conducirnos a aceptar lo inaceptable... como diferencias, el respeto a las personas del combate frontal contra ese “nuevo opio”, ese *new deal* del “hombre *light*”, un ente muy liviano a merced del vendaval de la dictadura de los sentidos, el individualismo y el egoísmo como paradigmas del hombre moderno.

El Evangelio es “buena noticia sobre la dignidad de la persona humana”¹⁸, es “un mensaje de libertad y fuerza de liberación”¹⁹.

Lo determinante en el camino hacia la V Conferencia, desde nuestra modesta experiencia y compromiso, es como asumir el desafío de reconocer, recrear y profundizar nuestra identidad cultural, ó como confrontar (con “nuevas” propuestas) las pautas culturales dominantes, hegemonizadas por los centros de poder mundiales, políticos, económicos, sociales, académicos, tecnológicos y mediáticos, vehículos de la “dictadura del relativismo” y de un hedonismo convertido en libertinismo de masas. (Citado en el punto 3.2).

Esta “cultura tiene a la Iglesia como la mayor enemiga”, y es para nosotros el desafío crucial al que debemos darle respuesta.

¹⁸ SS. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, n. 10.

¹⁹ Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Libertatis Nuntius*, 1984.

La resultante de los esperados debates de la V Conferencia, debería conducirnos a caracterizar con valentía los “signos de los tiempos” y tipificar con absoluta claridad el “enemigo” a confrontar, sin respuestas técnicas o políticas para imponer, sino con criterios de discernimiento y orientación que ayuden a descubrir el sufrimiento del “Cristo Latinoamericano”, no para acompañarlo solidariamente en el camino a la muerte, sino para asombrarnos con una resurrección compartida, haciendo la vida cada día más humana, es decir, más cristiana.

Un camino que consideramos ineludible es el de asumir la educación como el eje estratégico de todo el quehacer evangélico.

Creo que debemos preguntarnos si somos coherentes, no con el libreto, sino con la inspiración que motivaron a Don Bosco, Ignacio de Loyola, y tantos hermanos, a evitar la reducción del cristianismo a una lista de preceptos o de valores desencarnados, descubriendo el encuentro compartido con una belleza que cambia la vida, con el descubrir algo suficientemente verdadero y atractivo como para poner en movimiento el dinamismo de nuestra libertad.

Es injusto regalarle a un niño un juguete sin explicarle como funciona, pero aún más injusto es darle la vida sin ofrecerle una hipótesis que le permita entender como puede vivirla intensa y humanamente²⁰.

Como el don de la fe es acogido, reconocido, adherido, celebrado, comunicado, compartido, y convencidos que nadie puede dar lo que no tiene, debemos compartir el asombro

²⁰ Padre Julián Carrón, “Buenos Tiempos para los Maestros”- Debate sobre la Educación, 2006.

de encontrarnos con Él en lo cotidiano de lo nuestro, en el rostro, en las angustias y esperanzas de la gran mayoría de los latinoamericanos.

Asumir a plenitud nuestro rol fundamental de “discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”, significa descubrir y asumir un verdadero y auténtico rol de “agentes de cambio y signos de contradicción”, sin dobleces ni equilibrios.

Si no evitamos que seamos reducidos a *slogans* más o menos publicitarios, para arrinconarnos en las “sacristías”, corremos el riesgo de darles razón a quienes nos quieren etiquetar como burócratas de ciertas prácticas religiosas, privatizadas, globalizadas y masificadas.

II

EL TRABAJO DIGNIFICA A LA PERSONA

*Dra. Alicia Zanotti de Savanti**

1. COMENTANDO ALGUNOS PUNTOS DE LA CONFERENCIA

El expositor encuadra el problema laboral en el marco del Magisterio de la Iglesia, asumiendo el trabajo desde su rol de dignificación de la persona y clave esencial de la cuestión social. El trabajo es el gran eje organizador de la vida en sociedad.

Todas las consideraciones de los días precedentes sobre la organización político-económica de los países, se concretan a través de este indicador inapelable: hasta qué punto las

* Médico por la Universidad de Buenos Aires y Lic. en Psicología por la Universidad Católica de Córdoba. Postgrado en Psicología Clínica en la Universidad de Buenos Aires. Especialista en terapia familiar. Profesora de Psicología Social, familiar y comunitaria en la Pontificia Universidad Católica Argentina de Buenos Aires. Directora de *apsis*, Instituto de psicoterapia para el niño y la familia. Responsable del área educación en Cáritas Nacional de Argentina desde 2000 hasta marzo de 2006.

personas de un país, tienen posibilidades reales de desarrollar su proyecto vital a partir de un trabajo *digno*, palabra que el autor prefiere a la de trabajo *decente*.

Cita la *Laborem Exercens* “solamente el hombre es capaz de trabajar”. Ello me lleva a reflexionar, que desde el ámbito de la investigación de la vida psíquica, un judío auto-declarado ateo, Sigmund Freud, definió que la plenitud humana se revelaba en la posibilidad de *Amar y Trabajar*, otorgando una sorprendente igualdad de jerarquía y complementariedad a dos actividades que hacen a la esencia de nuestra fe.

Podría ser sorprendente para algunos la constatación de que a las personas emocional y espiritualmente sanas, les gusta trabajar. Y su derivado: el amor y el trabajo son los dos pilares fundamentales sobre los que reposa el equilibrio interior.

El tema del trabajo sólo puede ser abordado sistémicamente, en íntima relación con el aspecto socio-económico ya mencionado, y con dos nexos hacia los aspectos educativos y familiares, cada uno de los cuales presenta problemas específicos en esta interrelación.

El prof. Marius diferencia entre “trabajo” y “empleo”, cuestión que me parece muy acertada, pero luego la exposición sigue la línea del trabajo formal, es decir del empleo.

2. REFLEXIONES PERSONALES

Quisiera decir algo sobre el trabajo.

El *trabajo* abarca una dimensión más amplia y profunda que la del empleo. Está íntimamente unido a la cultura en que se vive, y las disposiciones que permiten su desarrollo se

adquieren en la vida familiar. Por eso distintas subculturas tienen representaciones diferentes del trabajar, tema que a veces plantea algunos problemas en América Latina.

Encuentra su sentido desde su *dimensión relacional* en relación con la posibilidad de transformación de la realidad y de vínculo con el otro a partir de la ayuda mutua y la formación de la identidad. Si somos amados por lo que somos, también somos reconocidos por lo que hacemos. Se experimenta así una reciprocidad del reconocimiento a través del hacer. Se trabaja con otros, para y por otros, presentes o virtuales.

Quisiera complementar lo expuesto con una mención al *trabajo voluntario*, verdadero eje de articulación alternativa de la vida social, que no lleva a la alienación, sino que favorece la salud psíquica de las personas al permitirles sentirse útiles en función del bien común. América Latina puede dar incontables ejemplos de la acción del trabajo voluntario en nuestra sociedad. Este debe ser valorado por políticas públicas que permitan desgravaciones fiscales, subsidios, y que debe ser estimulada desde la educación básica.

El empleo, por su parte, puede asumir *características variadas que no se reducen a la cuestión obrera*. Existe el trabajo intelectual, el trabajo artístico, el trabajo de servicios, el emprendimiento social, y también el trabajo informal, el trabajo en negro, el trabajo delictivo, etc.

Cuando el trabajo puede pensarse en continuidad genera la posibilidad de la *esperanza*, ya que permite proyectar un futuro.

El problema más serio, está dado por el *desempleo*, que el autor define como atentado grave a la persona y el desafío más importante que debe asumir cualquier modelo de desarrollo.

Esta situación ha llevado en algunos países, por ej. Argentina a la existencia de asociaciones llamadas de *trabajadores desocupados* con la paradoja que ello implica en la representación social de una función y una pertenencia en la sociedad, que se define por la negación de lo que afirma

Cuando la situación se prolonga, estos grupos van entrando en una situación de depresión y desesperanza y perdiendo la disposición para una *cultura del trabajo*, –integración de actitudes personales y disciplinarias que permiten comprometerse con otros en una tarea en forma sistemática y perseverante–. Hoy asistimos a la situación de niños que son tercera generación de una familia sin trabajo, con toda su secuela de conflictos y la dificultad para que los jóvenes se inserten en una actividad constructiva. Problemática familiar que debatiremos en el espacio correspondiente, íntimamente asociado a la situación de niños en la calle, además de chicos de la calle, y familias en la calle.

Debido a su asociación con los problemas educativos, cuando los países se reactivan y tienen la posibilidad de ofrecer empleo, la mayoría de los jóvenes no están preparados, por falta de *capacidad o de socialización*. De allí todo el debate educativo acerca de si la educación hoy mejora la distribución del ingreso o aumenta las brechas sociales. También cabe mencionar la disociación que se ha producido entre la escuela y el trabajo, con falta de sentido mutuo de capacitación. En Argentina, por ejemplo, hoy ha desaparecido la escuela de formación técnica. Hoy el trabajo se ha complejizado y requiere algo más que hacer huertas y artesanías.

También encuentran dificultades los jóvenes que se preparan y especializan en cuestiones que luego no tienen cabida en la agenda del país. Cuestión que en general no es tomada en cuenta en las políticas públicas.

Las políticas asistencialistas, cuando se extienden más allá de un tiempo coyuntural, están dando lugar a una nueva manera de identificación: el *beneficiario*. Peticionar, gestionar, y el clientelismo político son los nuevos vectores desde donde se organizan estas comunidades, Elaboran un vínculo de demanda y exigencia hacia el resto de la sociedad. Las asociaciones que quieren encontrar una solución alternativa tienen que luchar contra ese sistema de representaciones y les cuesta definir qué es el trabajo y qué se espera de ellos.

Como Iglesia Católica, debemos preguntarnos si apoyamos la *cultura del trabajo* o el asistencialismo clientelista. Si bien el criterio está claro desde lo conceptual que defiende la promoción y el desarrollo de las personas, en la práctica concreta, a veces se ejercitan actitudes ajenas a la razón, como el aceptar cosas mal hechas, el amiguismo, la irracionalidad, la negligencia, la no utilización de todo lo que la técnica administrativa y de evaluación enseña, en nombre de un *provincialismo* mal entendido, ya denunciado en Puebla cuando aconseja que la actitud correcta es “máxima confianza y máxima corresponsabilidad”.

Por último, replantearía el *clima de confrontación* que se desprende la exposición, peligro razonable a través del contacto con la realidad de los trabajadores. Me parece importante asumir un modelo superador de la lucha entre el trabajador y el capital, y apoyar un modelo donde las fuerzas *del trabajo, la sociedad civil y el gobierno puedan trabajar mancomunadamente*.

Hoy no se trata sólo del capital económico, sino también del capital humano y social, conformado por *el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que las caracteriza* (Putnam, 1994) y el con-

cepto de riqueza cada vez más se centra en estas posibilidades de la sociedad civil.

Las reflexiones sobre el mundo de la *empresa y sus dilemas* fueron expuestas acabadamente por el Ingeniero Rivas. Sólo agregaría que una insuficiente comprensión de la opción por los pobres, lleva a excluir a aquellos que pueden aportar la mejor forma de inclusión, que es un trabajo en condiciones justas y estables. A la empresa se le piden donaciones, pero no se propicia un encuentro profundo con el empresario.

La Iglesia católica a través de su predica y magisterio ha tenido una gran incidencia en que hoy, desde nombres distintos, y aún sin representaciones religiosas, en el mundo entero se hable en términos de *interdependencia, comunicación, participación*. El énfasis en la diversidad y el interés por los excluidos, deja fuera del debate los modelos que niegan la existencia de los otros. Nunca como hoy el mundo entero fue tan consciente de la necesidad de reconocimiento y valoración de todos.

Una última reflexión sobre el trabajo de las mujeres. Valoramos toda la lucha para sacar a la mujer del mundo de la desvalorización laboral, pero también tengamos en cuenta que así como hay mujeres en la presidencia de un país, también hay mujeres en las empresas, y tengo toda la esperanza en que nuestro aporte se refleje en un cambio de paradigma y la vida laboral sea cada vez *menos competitiva y más cooperativa*, valorizando la comunicación, la valoración de lo diferente y la importancia de lo particular.

Finalmente la situación laboral encontrará solución si se fortifican las instituciones intermedias que permiten el marco jurídico para que cada vez mayor cantidad de personas puedan desplegar sus necesidades.

III

EXPERIENCIA DE UN TRABAJADOR DESDE LA REALIDAD BOLIVIANA

*Ing. J. Francisco Infante Irusta**

1. SITUACIÓN LABORAL EN EL CONTEXTO BOLIVIANO

Uno de los efectos negativos de la crisis social, económica y política que vivimos en Bolivia es el desempleo y consiguientemente la falta de fuentes de trabajo, esto debido principalmente a las políticas neoliberales que han caracterizado la sociedad latinoamericana en estas últimas décadas.

* Nacido en Bolivia, Ingeniero Metalúrgico. Ha ocupado varios cargos en la Corporación Minera de Bolivia. Ha hecho diversos cursos internacionales, entre ellos “Economía Minera” Planificación de gastos de la producción de empresas mineras por R. Johannes Kretzer, de Freiberg. R.F.A., “Sistemas de perfeccionamiento profesional para jefes de producción” Carl Diusberg Gesellschaft E.V., Seminario Taller sobre Control de Medio Ambiente producido por la Industria Minera, y varios talleres y Seminarios sobre manejo de Programas de Informática y Computación. Ha prestado diversos servicios pastorales en su Iglesia local.

Los diferentes modelos de libre mercado de una u otra manera han acortado la vida de muchas empresas estatales, por este motivo grandes corporaciones fueron cerradas, especialmente aquellas que generaban utilidades económicas y estaban ligadas al aparato productivo como la minería, hidrocarburos, ferrocarriles, servicios básicos, telecomunicaciones, transporte, etc. Si bien es cierto que el manejo político de estas empresas estatales en su momento provocaron una administración pésima por la excesiva politización, con altos índices de corrupción, en beneficio de intereses sectarios, personales y de grupos, es innegable que sin dejar de ser rentables, sus utilidades económicas eran destinadas al Tesoro Nacional.

El año 1985 fue dictado el Decreto Supremo 21060, que tenía la intención de implantar un modelo económico para solucionar una fuerte crisis generada por varios factores, especialmente una marcada inflación monetaria, un fuerte endeudamiento externo y una mala administración política; a raíz de ello se produjeron despidos masivos de trabajadores y consecuentemente se generó en Bolivia el fenómeno del mercado informal que está compuesto por un ejército de vendedores ambulantes en las calles, en múltiples ferias ocasionales, que se dedican principalmente a la venta de productos de contrabando como ropa, alimentos, insumos para el hogar, ferretería, herramientas, etc., y que en su generalidad no tributan al Estado, mas bien fomentan el contrabando, en la mayoría de los casos los ingresos que perciben les alcanzan para cubrir la alimentación del día. Este hecho ha desintegrado grupos familiares, donde padres e hijos buscan individualmente su sustento.

La pobreza alrededor del 70% de la población boliviana nos muestra un panorama alarmante en el que se vienen repitiendo las duras observaciones del Vaticano II, de Medellín, Puebla, Santo Domingo y otros documentos con referencia

a las condiciones de pobreza que viven grandes sectores de la población en las que dicen: “Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos colectivos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo (P. P. 30) MEDELLÍN I, 1, en ella los Obispos hacen un llamado de atención de estas realidades y aconsejan tareas para generar compromisos pastorales y hacer realidad el mensaje de Jesús para hacer frente a estos retos en el mundo laboral.

2. ALGUNOS LOGROS

Se pueden mencionar el trabajo de las Pastorales Sociales, que en principio han denunciado las injusticias que se cometen en muchos ámbitos laborales, principalmente desde la vigencia del decreto supremo 21060 que en la práctica no respeta las Leyes de Trabajo, que si bien son pequeños aportes en efectividad, también se realizaron proyectos muy puntuales como apoyo a pequeñas comunidades especialmente del área rural. Igualmente la generación de propuestas de solidaridad en contra de la deuda externa realizada en el año 2000, en ocasión de la celebración del Jubileo, ha tenido mayor efectividad, pues gracias a ello se ha logrado inicialmente la condonación parcial de la deuda externa y cuyos fondos en la actualidad se están concretando en obras en diferentes municipios del país.

Estas Pastorales Sociales dependientes de la Conferencia Episcopal de Bolivia, en su mayoría son administradas y dirigidas por laicos comprometidos en la problemática regional, local y nacional.

Otro grupo importante de laicos es el Movimiento Franciscano “Justicia y Paz” de Bolivia, que en un último documento expresaba:

que preocupados por los altos índices de corrupción con que, internacionalmente se reconoce a Bolivia, han iniciado la Jornada de la Honestidad que coincide con el 17 de agosto pero que se prolonga a lo largo de todo el mes. La corrupción es la lacra que corroe todos los estamentos de la sociedad, las estadísticas a nivel mundial, nos colocan en el lugar de mucha preocupación, por ello el Movimiento Franciscano "Justicia y Paz" de Bolivia deseoso de buscar formas alternativas, pacíficas y efectivas para la solución del problema ha lanzado cada año una campaña con diferentes temáticas.

2004 Compro boliviano y con factura.

2005 Coima: el que exige y el que da, son igualmente corruptos.

2006 Trabajo digno y salario justo.

Todos somos responsables de los males que nos aquejan como país, ya que, consciente o inconscientemente, asumimos actitudes contrarias a nuestros principios y valores culturales y morales.

Con esta propuesta están realizando un gran aporte a la comunidad.

El Consejo Boliviano de Laicos se ha preocupado de las realidades sociales en forma permanente, habiendo insertado en varias agendas el análisis y discusión de esta problemática, al momento se tiene planteada la organización de seminarios y talleres que aporten a la realización de la Asamblea Constituyente, máxima instancia legislativa que tendrá a su cargo la preparación de una nueva Constitución Política que rija los destinos del país.

3. ALGUNAS DIFICULTADES

Se debe señalar la poca participación del laico en su compromiso fuera de la Iglesia, una gran mayoría prefiere el trabajo dentro la Iglesia (intra eclesial), ser monaguillos, lectores o ministros, alrededor de diferentes movimientos que si bien son parte de la vida cristiana, no lo es todo. Esto ya se reflejaba en el documento de Puebla, que cita:

Pueden señalarse también, entre los factores que han favorecido la crisis de muchos movimientos, la débil integración del laicado latinoamericano en la Iglesia, el frecuente desconocimiento, en la práctica, de su legítima autonomía, y la falta de asesores debidamente preparados para las nuevas exigencias del apostolado de los laicos.

Otras dificultades son los medios para generar espacios de análisis y discusión, la falta de confianza de los párrocos hacia los laicos, la falta de compromiso laical, falta de formación en el campo social.

4. PRESENCIA Y TESTIMONIO DE LA IGLESIA EN EL MUNDO DEL TRABAJO

¿Cómo ha mirado la Iglesia esta realidad? ¿Cómo la ha interpretado? ¿Ha ido descubriendo la manera de enfocarla y esclarecerla a la luz del Evangelio? ¿Ha llegado a discernir en qué aspectos esa realidad amenaza con destruir al hombre, objeto del amor infinito de Dios, y en qué otros aspectos, en cambio, se ha ido realizando de acuerdo con sus amorosos planes? ¿Cómo se ha ido edificando a sí misma la Iglesia, para cumplir con la misión salvadora que Cristo le ha encomendado y que debe proyectarse en situaciones concretas y hacia hombres concretos? ¿Qué ha

hecho frente a la cambiante realidad, en estos últimos diez años? (Puebla, Conclusiones 74).

La Iglesia ha mostrado su preocupación en los temas sociales, particularmente del trabajo, en la *Laborem Exercens* (1.4) dice:

La Iglesia considera deber suyo: recordar la dignidad y los derechos de los hombres del trabajo; denunciar las situaciones de violación de los derechos de los trabajadores; orientar los cambios en orden al progreso auténtico del hombre y de la sociedad,

ratifica que desde la *Rerum Novarum* es tarea permanente de todos, en *Laborem Exercens* 2.2 dice: “La cuestión social –desde la *Rerum Novarum*– no ha dejado de ocupar la atención de la Iglesia”.

Un fruto del Concilio Vaticano II: la creación de la Comisión Pontificia de Justicia y Paz, como centro coordinador, que cuenta con los organismos correspondientes, al nivel de cada Conferencia Episcopal”, en LE (7.1 y 7.2), también dice:

“Desde el comienzo de la era industrial, la verdad cristiana sobre el trabajo se ha contrapuesto a las diversas corrientes del pensamiento materialista y economista”, “Pero existe siempre el peligro de considerar al trabajo como una mercancía sui generis o como una anónima fuerza necesaria para la producción”.

Las Conferencias de Obispos de América Latina en Medellín, Puebla, Santo Domingo y las Conferencias de los países, han hecho conocer no solo su preocupación sino intervenido en lugares y momentos requeridos. La Conferencia Episcopal de Bolivia ha elaborado documentos que fijan una posición frente a las realidades en general.

5. EL PAPEL DE LOS LAICOS

Los laicos organizados tienen una finalidad, que es la de ser y buscar espacios de análisis, discusión de las realidades que nos tocan vivir, es en este campo que se busca dinamizar la participación del laico para ver, juzgar y actuar en el campo laboral.

Quienes tienen a su cargo la defensa del trabajador son los sindicatos organizados regional, departamental y nacionalmente, que permanentemente hacen sus demandas para mejora de salarios, trato justo y la defensa de todas las Leyes inherentes a los trabajadores, en este ámbito como Iglesia no se tiene significativa presencia.

Si bien es cierto que la actividad en conjunto es muy poca, individualmente existen laicos que son parte de organizaciones laborales o en sus centros hacen conocer las preocupaciones de la Iglesia comenzando por la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia y otros documentos.

6. ALGUNAS SUGERENCIAS

Priorizar las pastorales específicas del trabajo en diferentes actividades, como ser minera, industrial, petrolera, educativa, gremial, etc, para generar un espíritu de compromiso cristiano.

Realizar talleres, seminarios, foros debates en los sindicatos, organizaciones de base, centrales campesinas, organizaciones de profesionales para difundir la preocupación de la Iglesia desde la Encíclica *Rerum Novarum*, los documentos del Vaticano II, la Encíclica *Laborem Exercens* y principalmente la Doctrina Social de la Iglesia y los documentos del CELAM

Formar sacerdotes capellanes en empresa, fábricas e industrias para iniciar un proceso de formación y acompañamiento en toda la problemática del trabajo.

Denunciar permanentemente las violaciones a los derechos de los trabajadores.

Hacer difusión de los trabajos pastorales en el área en medios de comunicación.

CONCLUSIÓN

1. ALGUNOS HECHOS LABORALES MÁS RELEVANTES Y SUS TENDENCIAS

a. Desempleo y subempleo

El desempleo y el subempleo son hechos del mundo del trabajo con gran impacto para la vida de las personas y sus familias en cualquier sociedad. El porcentaje de desocupados en América Latina está alrededor del 9.6% de la población económicamente activa (PEA), el cual se considera alto; de igual manera, los índices de desempleo que sobrepasan el 30% en la región.

Por el momento no hay señales que tales índices disminuyan; al contrario, podrán incrementarse, impactando aún más la brecha generacional; asimismo se agudizará el subempleo y aumentará el trabajo informal.

b. No se valora la dignidad del trabajo

Se difunde en ambientes oficiales de gobierno y en el mundo empresarial nacional e internacional una mentalidad de *minusvalorización de la dignidad del trabajo y de los trabajadores*. Esto acontece cuando se resisten a aplicar las presta-

ciones sociales para garantizar la seguridad social y las pensiones, cuando se busca priorizar la automatización en aras del lucro, cuando no se cumplen los convenios ratificados, cuando se tolera el trabajo infantil y no se implementan políticas a favor del empleo para los jóvenes, cuando se ponen obstáculos a la organización de trabajadores y trabajadoras en sindicatos y otras organizaciones solidarias, cuando se reducen los salarios acudiendo a miles de artimañas.

Pero también se reconoce que algunas organizaciones sindicales siguen ancladas en radicales posiciones ideológicas que no favorecen el diálogo, muestran poco interés en apuntar a los logros de los objetivos de la empresa; no se modernizan; muchas veces prevalece un criterio materialista al no preocuparse efectivamente por los desempleados; tienden a ver en la empresa un permanente conflicto entre capital y trabajo.

La tensión entre empleadores y trabajadores se mantendrá, se acentuarán los conflictos, se dará un estancamiento en los niveles de los salarios reales y habrá más presión sobre los sistemas de pensiones. El impacto mayor se dará en la desintegración familiar y en la propensión de los jóvenes a la violencia y a muchas formas de dependencia al ver obstaculizados el logro de sus metas. Pero al mismo tiempo aumentará la presión de la ciudadanía para que se cumplan los acuerdos y se resuelvan por la vía pacífica los problemas.

Seguramente irán surgiendo novedosas formas de organización solidaria de los trabajadores y habrá una mejor formación en los líderes sindicales. Se esperan políticas públicas más audaces a favor de la microempresa. Ojalá que vaya creciendo la conciencia que la empresa es el espacio de encuentro y colaboración entre trabajadores y empresarios para producir los bienes y servicios que la sociedad requiere.

c. Migrantes

El trabajo de los migrantes, es otro de los problemas que desafía a las economías, ya sea por la movilidad humana que acontece en el mismo país o hacia otro más desarrollado buscando fuentes de trabajo y mejores condiciones de vida. Sus derechos son fácilmente vulnerados y en algunos casos se llega hasta calificarlos de criminales, simplemente por ser migrantes.

Las familias se acostumbran a recibir remesas, lo cual genera una mentalidad facilista para obtener dinero, actitudes pasivas y de dependencia que no permiten promover una cultura del trabajo.

d. Mujer trabajadora

La situación de *la mujer trabajadora*, es todavía más compleja y delicada. Su remuneración es menor que la del hombre. Con frecuencia asume doble y hasta triple jornada de trabajo, sin descuidar las exigencias del hogar. Muchas de ellas son cabezas de familia. En ambientes predominantemente masculinos se ven expuestos a todo tipo de atropello y acoso en su dignidad. La explotación de la mano de obra femenina acontece particularmente en las maquiladoras. Esta realidad tiende a incrementarse frente al papel tan avasallador que está jugando la economía China.

e. Economías vinculadas al mercado externo

Nuestras economías se verán más *vinculadas al mercado externo*, asumiendo sus ritmos y exigencias, pero con incapacidad de generar eslabonamientos económicos internos, lo cual afecta a los trabajadores, tanto del campo como de la ciudad e imposibilita la generación de empleo. Estando así las cosas, fácilmente se abren espacios para la competencia desleal, porque se aprovecha la precariedad de los

salarios y las condiciones para el trabajo se hacen difíciles, generando, al mismo tiempo situaciones de injusticia y relaciones económicas totalmente asimétricas.

f. Educación y capacitación técnica

Los trabajadores y trabajadoras habrán de asumir como una prioridad *la educación y capacitación técnica y la formación en un espíritu emprendedor*, sobre todo, para responder mejor a las exigencias de la economía moderna, y para impulsar actividades de economía popular e iniciativas solidarias. Aunque con tales iniciativas se manejen bajos niveles remunerativos se podrá mejorar la calidad del empleo y ofrecer empleo a más trabajadores.

g. El empleo

Hay que tomar en cuenta que el empleo está vinculado con el dinamismo económico, en ciertos casos, con la implementación de políticas públicas que apuntan al desarrollo. Además, el empleo en muchos casos es un medio de sobrevivencia y no de realización. Es una constatación también que en la actualidad, se están dando *cambios en el sistema de trabajo*, que hacen casi imposible pensar un mundo con empleo para todos, entonces, hay que imaginar nuevas formas de trabajo distintas del empleo en relación de dependencia. Esto hace que se esté dando un desplazamiento de la mano de obra por las nuevas tecnologías.

Con cierta frecuencia *el empleado* se muestra desmotivado en sus tareas y en su compromiso con las finalidades de las empresas. Esta realidad conduce a estrategias de reemplazo de la mano de obra por la tecnología. El problema se hace más complejo cuando los sindicatos muchas veces exageran sus peticiones y sus luchas por condiciones de trabajo, yendo más allá de lo que objetivamente pueden cumplir los empleadores. En esta situación se genera un cuadro de

CONCLUSIÓN

injusticia, puesto que hay más preocupación por los empleados que por los trabajadores sin trabajo.

Hay que reconocer que con frecuencia se dan muchas situaciones de frustración y descontento en *personas capacitadas* cuando no encuentran espacios de trabajo adecuados según sus capacidades y su formación

Hay que tomar en cuenta que no se va a resolver el problema del desempleo si no se impulsa vigorosa y creativamente el crecimiento económico, lo cual requiere de políticas públicas orientadas hacia esa finalidad. Por eso será necesario, como afirmó Juan Pablo II en su discurso a la CEPAL, en 1987 “dar una prioridad indiscutible a las políticas de reducción del desempleo y de creación de nuevas fuentes de trabajo.

h. Diversidad de criterios

Se dan *diversidad de criterios* al momento de analizar el rol de los actores en la cadena de producción y en la comunidad laboral. Unos ven una permanente conflictividad; otros en cambio ven una valoración en el trabajo de las personas, del capital humano; otros, apuntan a la búsqueda del máximo rédito; otros prefieren, centrarse en la valorización del capital social basada en la confianza de la sociedad civil, para solucionar los nuevos desafíos planteados por la situación laboral.

i. Trabajo informal

Por último, hay que reconocer que la *eliminación del trabajo informal* no parece tener solución sin encontrar formas nuevas de estructurar los sistemas de producción de bienes y servicios. La informalidad no se combate con la policía, sino con simplificar las reglamentaciones para facilitar los emprendimientos de diversos tipos.

2. PRESENCIA DE LOS LAICOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO, FORTALEZAS Y DEBILIDADES

a. Voluntariado

El voluntariado es una de las formas de solidaridad efectiva que más se han desarrollado en los últimos años. Son los jóvenes quienes se muestran más disponibles a este tipo de colaboración y servicio. Muchos proyectos de desarrollo local de diversa índole se han impulsado desde el voluntariado. Es necesario apoyarlo con mayor creatividad, desde todas las instancias, ya sean públicas o privadas, o también de parte del Gobierno y de la Sociedad Civil.

b. Empresariado

Otra forma de solidaridad, especialmente destacable en Latinoamérica, es el rol del emprendedor que con su esfuerzo, su riesgo, su creatividad genera nuevos puestos de trabajo otorgándole dignidad a los sectores más necesitados de nuestra sociedad.

El papel de los empresarios será muy necesario para la economía del continente sobre todo cuando constatamos altas tasas de desempleo, incremento de la realidad de pobreza, incertidumbre política, situaciones de violencia e inseguridad, etc.

c. Proyecto pastoral para el mundo del trabajo

Se percibe el vacío respecto a un *proyecto pastoral de la Iglesia en relación al mundo del trabajo*. En ese sentido se reconoce que han faltado acciones significativas a favor del mundo del trabajo dada su complejidad y la centralidad de la cuestión social.

El acompañamiento de parte de la Iglesia deberá ser más dinámico, creativo y eficaz impulsando proyectos solidarios,

favoreciendo el micro-crédito, las micro-finanzas y el comercio justo, entre otros. Será necesario incrementar una presencia más significativa y una intervención más eficaz de la Iglesia en organismos internacionales, especialmente en la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

d. Cáritas y la Pastoral Social

El trabajo de las *Caritas* y las *Pastorales Sociales* ha sido muy valioso para proyectar el servicio de los laicos; de igual modo, el impulso dado a la pastoral del trabajo y de la tierra. Ello ha permitido compartir la riqueza de la reflexión de la Iglesia sobre el trabajo, la defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras. Sin embargo, algunos cristianos involucrados en el mundo sindical se han acomodado a la mediocridad y veces han caído en prácticas corruptas.

e. Presencia de los laicos en el mundo del trabajo

En el mundo del trabajo *la presencia de los fieles cristianos laicos* es de vital importancia. Al actuar coherentemente son factor de dinamismo y cambio. El empresario cristiano está dispuesto a dar más, y por lo tanto, recibe más y se muestra más accesible a lograr acuerdos. Ellos conciben la empresa como comunidad de personas con dimensión social y son capaces de dar aliento a la capacidad emprendedora que permite desarrollar nuevas alternativas de trabajo. Sin embargo, muchas veces actúan fragmentadamente en la vida privada, en el pensamiento y en los valores, frente al compromiso en la sociedad. En los empresarios jóvenes se da una presión muy grande para la búsqueda de resultados inmediatos, que los conduce a ser excesivamente impacientes en sus resultados laborales.

3. LA V CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y EL COMPROMISO DEL LAICO EN EL MUNDO DEL TRABAJO

a. Pastoral del trabajo

Esperamos que de la V conferencia se fortalezca la pastoral social, y en especial, *la pastoral del trabajo*; al mismo tiempo, que se reconozca que el mundo del trabajo es un ámbito privilegiado para la evangelización.

b. Formar en el pensamiento social de la Iglesia

Se deberán poner en marcha *procesos de formación en Doctrina Social de la Iglesia* para sindicalistas, empresarios y trabajadores, para que sean capaces de incidir en políticas públicas para la formación laboral, tanto en el campo como en la ciudad, de acuerdo con los requerimientos del desarrollo económico

c. La mujer en el trabajo

Hay que valorar el aporte de *las mujeres en el trabajo*, en la economía y en la sociedad. Para ello se necesita adecuar la legislación laboral para que ella permita a la mujer compatibilizar su rol de madre y de trabajadora. Asimismo, el Estado debe concentrar sus esfuerzos en proveer de educación y cuidado infantil a las familias de menores recursos

d. Denunciar el comercio injusto

Habrá que *ser más audaces y críticos* en la denuncia del comercio injusto, en el respeto y apoyo a las organizaciones sindicales.

e. Organizaciones internacionales

Se ha de tener la capacidad de incidir en las *organizaciones internacionales* vinculadas con el trabajo y la eco-

nomía y lograr una adecuada legislación a favor del voluntariado.

f. Políticas educacionales

Que se enfatice en la búsqueda y mantenimiento de buenas políticas educacionales que mejoren la cobertura y la calidad de la educación. Especialmente mirando a los sectores más vulnerables y necesitados de la sociedad. Que en sus propios establecimientos educativos tenga en cuenta las necesidades de lograr una educación orientada a los desafíos del mundo del trabajo. Que insista y exija al Estado que tome un rol activo en la solución del déficit educativo, tanto educación básica como de especialización técnica.

Para ello debe promoverse la libertad de enseñanza permitiendo que los padres de familia escojan libremente el establecimiento en donde educar a sus hijos como también que todas las organizaciones intermedias de la sociedad puedan crear y gestionar establecimientos educacionales. El Estado debería apoyar económicamente y sin discriminaciones a los diferentes establecimientos educativos

g. Rol de la Iglesia

Que la Iglesia siga siendo espacio de mediación y diálogo entre los distintos actores de la economía y el trabajo. Que retome la prédica y el ejemplo apoyando la cultura del trabajo, redescubriendo el valor dignificante del trabajo. Que reitere su palabra orientadora y trascendental sobre las cuestiones socio-laborales, buscando nuevas propuestas, nuevas ideas, nuevos enfoques para enfrentar los nuevos desafíos. Que se actualice e intensifique la Pastoral del Trabajo.

4. DIVERSOS APORTES SURGIDOS EN LOS PLENARIOS: MUNDO DEL TRABAJO Y DISCIPULADO*

a. Marco de análisis

Partir de la centralidad de la persona humana y del reconocimiento del trabajo humano como dignificación de nuestra sociedad, recuperando valores ancestrales de nuestra cultura. El trabajo es clave de la cuestión social.

Establecer conceptualmente y en la práctica la diferencia entre trabajo y empleo. El trabajo, es entendido como función trascendente de la persona; mientras que el empleo se asume como ubicación en una función económica. También es importante recuperar los elementos del trabajo que son dignificantes a cualquier edad.

El trabajo como medio de subsistencia es más amplio que la cuestión obrera. El trabajo exige predisposición, creatividad, entusiasmo; al mismo tiempo que realiza humanamente a toda persona. El trabajo desde la familia hay que valorarlo. El trabajo nos relaciona con el mundo, “con el otro”. El trabajo genera la necesidad recíproca de reconocernos mutuamente. Es importante valorar el trabajo voluntario.

La defensa de los derechos humanos en el mundo del trabajo es fundamental.

El trabajo nos ayuda a tomar conciencia de que somos parte responsable de lo que hay en el mundo.

b. La situación actual

Asistimos a una realidad de precarización del empleo y deterioro de las condiciones de trabajo, especialmente para la mujer.

* Elaboración del Lic. Humberto Ortiz Roca.

CONCLUSIÓN

Prevalece un estilo de crecimiento “hacia afuera” con pocas interrelaciones intersectoriales dentro de la economía, desaprovechándose oportunidades de creación de empleo.

El derecho al trabajo se diluye como realidad y como derecho. Antes se medía en función del contrato de trabajo. Hoy los trabajadores temporarios y sin calidad de empleo, forman parte de la población económicamente activa (PEA). La flexibilización laboral ha llevado a un deterioro de las condiciones de trabajo. Por ejemplo el fenómeno de las maquiladoras o zonas francas en que se violan los derechos de los trabajadores, especialmente en el caso de las mujeres.

La situación de las mujeres trabajadoras se hace cada vez más compleja y difícil: los salarios son menores, su jornada laboral no está determinada, están expuesta al acoso sexual, en algunos casos les exigen la esterilización.

Se da una creciente pérdida de salario real de los trabajadores. En algunos países se tiene hasta en un retraso de 20 años.

Persiste el trabajo infantil y algunas formas del trabajo esclavo.

En la seguridad social se va eliminando la solidaridad. Se evidencia baja cobertura y reducción de los riesgos cubiertos.

La sindicalización se ha reducido. Los sindicatos no agrupan a más del 10% de los trabajadores en la región.

El desempleo juvenil, con su secuela de exclusión social, presión a la migración, drogadicción, delincuencia, prostitución, explotación sexual.

Pierde importancia la formación laboral.

Relevancia de la economía informal, lo cual es una realidad económica y política, pero que no tiene incidencia en las decisiones de los políticos.

c. Razones de esperanza

La vigencia de los movimientos de los trabajadores, que va más allá de los sindicatos.

El surgimiento y desarrollo de un sector de economía popular y solidaria que busca abrirse paso.

Experiencias positivas de gobiernos locales (alcaldías) que van encontrando formas más adecuadas y eficaces para enfrentar la economía informal, dignificar a los trabajadores, generar espacios para la comercialización, establecer redes para la ayuda recíproca en todas las fases de la cadena de producción.

Cada vez son más constructivas las posibilidades de diálogo entre los diferentes actores económicos; se va generando un clima de mayor confianza.

Hay esfuerzos por cambiar el modelo económico en búsqueda de una mayor equidad social, de cara a la generación de empleo de calidad y la inclusión social.

Hay experiencias positivas sobre la reforma de la seguridad social, la responsabilidad social empresarial, las comisiones tripartitas por equidad de género.

Hay experiencias de diálogo intersectorial donde la Iglesia juega un rol de facilitadora. Por ejemplo los diálogos en tor-

no al TLC, los consejos nacionales de trabajo o similares que se van implementando en los países.

d. Presencia de la Iglesia

Se han tenido experiencias de acogida y diálogo con los trabajadores, pero en el continente, la Pastoral del trabajo ha sido muy débil. Hay que rescatar las experiencias de las pastorales que destacan la necesidad de la justicia económica. Por otro lado se ha evidenciado una falta de confianza de los párrocos a los laicos. Además, el laico católico no tiene visibilidad en los sectores laborales, sin embargo, la opinión de la Iglesia es escuchada.

Se van abriendo campo poco a poco, con el apoyo de la Iglesia, la creación de sindicatos, cooperativas, organizaciones solidarias, de economía social y solidaria, experiencias de economía de comunión; también el apoyo a pequeños emprendimientos solidarios; además se ha dado una tradición en la Iglesia de apoyo a la autogestión.

Ha sido muy significativo el apoyo a la Campaña del Jubileo 2000, sobre la deuda externa, liderada por obispos y laicos comprometidos, bajo el lema “la Vida antes que la Deuda”.

En algunos sectores de la Iglesia existe la conciencia de recuperar la capacidad de “Anunciar a los pobres una Buena Nueva”... (Lc 4, 16ss).

e. Desafíos para un discipulado hoy en relación con la dignificación del trabajo

Profundizar en la diversidad de nuestras identidades culturales, y juntos trabajar en favor de una cultura de la solidaridad.

Orientar los esfuerzos de todos, Iglesias, trabajadores, empresarios, sociedad civil y gobiernos, hacia el paradigma de un desarrollo humano integral con su centralidad en el trabajo humano, de modo que haya pleno empleo y un crecimiento con distribución justa.

Trabajar por la educación, la formación y la capacitación técnico-profesional, como eje estratégico para el desarrollo integral.

Humanizar los vínculos laborales en las organizaciones económicas, empresariales y del Estado, de tal manera que se genere una dinámica de trabajo eficaz en el ámbito de la economía, la empresa y la sociedad.

Superar el modelo confrontativo y antagónico entre el trabajo y el capital, para apuntar hacia una conciencia de interdependencia a favor de la comunión y la participación, como elemento clave para alcanzar el desarrollo

Promover espacios de análisis serios y objetivos que conduzcan a propuestas para ver analíticamente la realidad, juzgarla desde los criterios del Evangelio y el pensamiento social de la Iglesia, y actuar pastoralmente en el mundo laboral. Los pronunciamientos de los obispos y de las Conferencias Episcopales, serán importantes.

Priorizar las pastorales específicas del trabajo, promover foros y debates públicos en diferentes espacios, formar sacerdotes capellanes para acompañar a los trabajadores y empresarios en las empresas, fábricas, industrias.

Denunciar toda violación de los derechos de los trabajadores, promover la economía solidaria y la responsabilidad social empresarial para contribuir a la dignificación del trabajo.

PARTICIPANTES

Dra. Alicia Zanotti De Savanti	Argentina
Dr. Vicente Espeche	Argentina
Ing. Luis Riva	Argentina
Ing. Francisco Infante Irusta	Bolivia
Lic. Rodolfo Leibholz	Brasil
Dr. Antônio Geraldo Aguiar	Brasil
Lic. Christian Larroulet	Chile
Lic. Helio Fallas	Costa Rica
Dr. Ramiro Larrea Santos	Ecuador
Dra. Laura Carrera	México
Lic. Felix Motta	Panamá
Dr. Gerardo Fogel Pedrozo	Paraguay
Dr. Claudio Zegarra	Peru
Econ. Humberto Ortiz	Perú
Dr. Virgilio Lavaggi	Perú
Prof. Luis Enrique Marius	Venezuela

De parte del CELAM, participó Mons. Andrés Stanovnik, Obispo de Reconquista, Argentina y Secretario General del CELAM; el P. Francisco Escobar, mexicano, y Secretario Ejecutivo del Departamento de Justicia y Solidaridad; la Sra. Francis Cangrejo, Secretaria del Departamento de Justicia y Solidaridad; y el P. Víctor M. Ruano, guatemalteco y Vice-Académico del ITEPAL.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	9

I Parte

LOS LAICOS EN LA VIDA POLÍTICA DE NUESTROS PUEBLOS LATINOAMERICANOS

I. PANORAMA POLÍTICO DEL CONTINENTE, SITUACIÓN ACTUAL Y TENDENCIAS	15
1. Introducción	15
2. Transición a la democracia para el desarrollo	18
3. Transición cubana	24
4. ¿Armamentismo en América Latina?	25
5. Integración	27
6. Consenso de Washington	35
7. La Iglesia en América Latina	37
8. Conclusión	40
II. ÉTICA PARA UN POLÍTICO	43
1. Introducción	43
2. Verdad	45
3. Justicia	47
4. Honor	49
5. Transparencia	50
6. Elogio de la templanza	51

III. HACIA UNA PATRIA GRANDE	53
1. Introducción	53
2. Superación de la pobreza	54
3. Fortalecimiento democrático	57
4. Globalización	59
5. Integración latinoamericana	61
6. La Iglesia en América Latina	62
IV. CRISIS EN LOS REGÍMENES DEMOCRÁTICOS Y EL PAPEL DE LA IGLESIA	67
1. Introducción	67
2. Crisis en los regímenes democráticos	69
3. Iglesia latinoamericana	70
V. UN TESTIMONIO DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE LAS MUJERES	73
1. Introducción	73
2. Mi experiencia: logros y dificultades	74
VI. EL TESTIMONIO DE UN LAICO EN LA VIDA POLÍTICA	83
1. Introducción	83
2. Compartilhar as conquistas e dificuldades de sua experiência como leigo católico em seu compromisso político	84
3. Como vê e julga a presença da Igreja na Política	89
4. Como alimenta sua experiência de fé para viver seu compromiso laical na Política	93
5. Algumas sugestões com relação a V Conferência do Episcopado da América Latina e do Caribe	94
CONCLUSIÓN	97
1. Algunos hechos políticos más relevantes y sus tendencias	97
2. Presencia de los laicos en el mundo de la política, fortalezas y debilidades	104
3. La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y el compromiso del laico en la política	105
4. Diversos aportes surgidos en los plenarios	108

II Parte
LOS LAICOS Y SU COMPROMISO
EN LA REALIDAD ECONÓMICA
DE AMÉRICA LATINA

I. REALIDAD ECONÓMICA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. VARIABLES E INDICADORES RELEVANTES	113
1. Crecimiento económico	113
2. La inversión	115
3. Comercio internacional	124
4. Distribución de riquezas y de los ingresos	126
5. Empleo, salarios, informalidad	127
6. Pobreza	129
7. Migraciones	131
8. Gasto social	133
9. Desafíos a la responsabilidad social empresarial	135
II. TRES LAICOS COMPARTEN SUS EXPERIENCIAS EN EL CAMPO DE LA ECONOMÍA	139
1. “Economía Carismática”	139
2. Promoción del desarrollo a través de políticas públicas	142
3. Desde el mundo de la empresa	145
CONCLUSIÓN	157
1. Algunos hechos económicos más relevantes y sus tendencias	157
2. Presencia de los laicos en el mundo de la economía, fortalezas y debilidades	165
3. La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y el compromiso del laico en la economía	167
4. Diversos aportes surgidos en los plenarios	169

III PARTE
LOS LAICOS Y SUS TAREAS EN EL MUNDO
DEL TRABAJO HOY EN EL CONTINENTE

I. PANORAMA DEL MUNDO DEL TRABAJO EN EL CONTINENTE, SITUACIÓN ACTUAL Y TENDENCIAS	175
1. Introducción	175
2. Marco de referencia	176
3. Algunos elementos que caracterizan la realidad del mundo del trabajo	181
4. Tendencias en perspectiva o los desafíos que nos interpelan	194
5. A modo de conclusión	198
II. EL TRABAJO DIGNIFICA A LA PERSONA	207
1. Comentando algunos puntos de la conferencia	207
2. Reflexiones personales	208
III. EXPERIENCIA DE UN TRABAJADOR DESDE LA REALIDAD BOLIVIANA	213
1. Situación laboral en el contexto boliviano	213
2. Algunos logros	215
3. Algunas dificultades	217
4. Presencia y testimonio de la Iglesia en el mundo del trabajo	217
5. El papel de los laicos	219
6. Algunas sugerencias	219
CONCLUSIÓN	221
1. Algunos hechos laborales más relevantes y sus tendencias	221
2. Presencia de los laicos en el mundo del trabajo, fortalezas y debilidades	226
3. La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y el compromiso del laico en el mundo del trabajo	228
4. Diversos aportes surgidos en los plenarios: mundo del trabajo y discipulado	230
PARTICIPANTES	235